



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

ENTRE HILOS Y TELAS: EL TRABAJO DOMICILIARIO EN LA
INDUSTRIA DEL VESTIDO. SITUACIÓN, RETOS Y ALTERNATIVAS
DE LOS MAQUILEROS EN AGUASCALIENTES Y YUCATÁN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A :

ALEJANDRA ALTAMIRANO ROMÁN

ASESORA DE TESIS: DRA. ISABEL RUEDA PEIRO

CIUDAD UNIVERSITARIA, D. F. 2005.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I	
TRABAJO A DOMICILIO E INDUSTRIA DEL VESTIDO EN MÉXICO	
1. Presentación	8
2. El trabajo a domicilio en la industria del vestido	10
2.1 Sobre el concepto de trabajo a domicilio	11
2.2 El trabajo domiciliario ayer y hoy	12
2.3 Múltiples visiones, una realidad	16
2.4 El carácter informal del trabajo a domicilio	19
2.5 El trabajo a domicilio como categoría de análisis para el estudio de la industria del vestido en Aguascalientes y Yucatán	20
3. Industria del vestido y trabajo a domicilio en México bajo la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI)	22
3.1 Industria del vestido y trabajo a domicilio de 1940 a 1960.....	25
3.2 Hacia la fragmentación espacial de la producción: de la ciudad al campo, 1960-1980	26
4. 1982: Reforma económica y cambio estructural en la industria manufacturera	29
4.1 Tercera revolución en la industria del vestido 1980-1990: ropa de moda y a bajo costo	30
4.2 La industria textil y del vestido (ITV) en México y el mundo: 1990-2000	32
4.3 Proliferación del trabajo a domicilio en la industria de la confección en México ante la apertura comercial	36
Capítulo II	
MAQUILA DOMICILIARIA EN LA INDUSTRIA DEL VESTIDO EN AGUASCALIENTES Y YUCATÁN	
1. Presentación	38

2. Industria y trabajo a domicilio en Aguascalientes	39
3. Desarrollo de la industria en el estado de Yucatán	42
3.1 Trabajo a domicilio en la industria del vestido en Yucatán	46
4. El trabajo domiciliario en la industria del vestido en Aguascalientes y Yucatán	48
4.1 Cuatro casos de ascenso industrial	58
4.2 Consideraciones finales	66

Capítulo III

TRABAJO A DOMICILIO Y PEQUEÑA INDUSTRIA EN LA RAMA DEL VESTIDO

1. Presentación	68
2. Estado actual de la industria textil y de la confección en México	70
2.1 Rompimiento de la cadena fibras-textil-vestido	72
2.2 La subcontratación en la industria del vestido en México: mito o realidad	74
3. La industria de ropa típica de Aguascalientes y Yucatán	77
3.1 Los microempresarios del vestido en Aguascalientes y Yucatán	80
4. El renacer de la moda en México	87
4.1 Al rescate del mercado interno y externo en ropa típica y accesorios	89
4.2 Asociación de micro y pequeñas empresas del vestido en Aguascalientes y Yucatán: una propuesta	93
CONCLUSIONES	98
BIBLIOGRAFÍA	102

Introducción

El trabajo que aquí se presenta, es el producto de mi participación en un proyecto de investigación financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), titulado: “La inserción de empresas de los estados de Aguascalientes y Yucatán en las cadenas productivas de la industria de la confección de prendas de vestir, en el contexto global”, durante los años 2003 y 2004. Dicha investigación tuvo como responsable a la Dra. Isabel Rueda Peiro y como corresponsable a la Dra. Nadima Simón Domínguez. Agradezco la invitación de la primera a colaborar en esta investigación, ya que a partir de mi acercamiento a la problemática que hoy enfrenta la industria del vestido mexicana, fue que me asomé al mundo laboral de los trabajadores a domicilio y del trabajo a domicilio como tal. Hoy presente de manera muy extendida en esta rama de la industria manufacturera en nuestro país.

Tradicionalmente la industria del vestido en México y el mundo ha sido una importante generadora de empleos. El escaso desarrollo industrial alcanzado en la fase de producción, ha permitido la incorporación de un gran número de personas para la elaboración de prendas de vestir. En este sentido, la figura de la *costurera* ha sido y continúa siendo parte fundamental en el proceso productivo y desarrollo de esta industria. Sin embargo, actualmente son cada vez más las actividades o fases productivas de la confección que son subcontratadas, flexibles, descentralizadas, móviles y baratas. Lo cual repercute negativamente en el número de empleos generados por esta industria, al ser muchos de éstos informales.

Con base en la situación internacional y como muestra de que nuestra nación no se encuentra al margen de las tendencias mundiales, se puede decir que en México asistimos a un proceso de reestructuración productiva y reorganización espacial que integra a regiones alejadas de las grandes urbes y los centros industriales por excelencia (Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey, Ciudad Juárez, etc.). Se trata de actividades o fases del proceso productivo que requieren de abundante mano de obra y poca calificación. Esta producción es el *trabajo a*

domicilio o *maquila domiciliaria*¹ de la industria del vestido, que se distribuye, circula y procesa a través de mujeres mayoritariamente.

En las dos últimas décadas el empleo en la industria del vestido ha aumentado. En el caso de América Latina, la proliferación del trabajo a domicilio en esta rama manufacturera ha sido asociada a la apertura comercial que han mostrado las naciones de este continente, la competencia internacional y la reestructuración de las empresas textil y del vestido.² En México, los cambios en materia económica registrados durante las dos últimas décadas -que se traducen en la adopción de políticas económicas de corte neoliberal desde finales de 1982 y que tienen como una de sus consecuencias el aumento de la tasa de desempleo-, han hecho del trabajo a domicilio una estrategia de sobrevivencia, que permite la compra de bienes de consumo por parte de la población trabajadora que ha visto en esos años el aumento del desempleo, la caída de los salarios reales, a la par de un descenso en el nivel de vida.

Asimismo, un recurso muy utilizado por las empresas de todos tamaños (micro, pequeñas, medianas y grandes) es el de subcontratar aquellas actividades que exigen mayor flexibilidad.³ En el caso de países en desarrollo como México, los industriales del vestido frecuentemente subcontratan -de manera total o parcial- la manufactura de las prendas para abastecer el mercado interno a los trabajadores domiciliarios. Esto en respuesta a la apertura comercial suscitada en los últimos años y que trajo como consecuencia el cierre de cientos de empresas del sector que no estaban preparadas para enfrentar la competencia, lo que trajo aparejada la pérdida de miles de empleos.

Los casos de empresas de la confección situadas en Aguascalientes y Yucatán que fueron analizados, registraron un uso recurrente del trabajo a domicilio. Esta situación nos habla del uso indiscriminado que algunos empresarios hacen de esta mano de obra para mantenerse en operación y sostener una industria del

¹ A lo largo de la tesis utilizo indistintamente los conceptos de trabajo a domicilio y de maquila domiciliaria, manejados por José A. Alonso. Otra forma en que me refiero al fenómeno en cuestión es la de trabajo domiciliario, utilizada por Karl Marx.

² OIT, ***Las prácticas laborales de las industrias del calzado, el cuero, los textiles y el vestido***, Ginebra, OIT, 2000, p. 38.

³ La industria de la confección es de las más dinámicas, al regirse por ciclos de producción muy cortos

vestido local y nacional en peligro de desaparecer, debido a la creciente importación de artículos para vestir. Asimismo, los testimonios recabados de trabajadores a domicilio, permiten conocer las condiciones laborales de quienes se emplean en esta modalidad de trabajo.

Ante estas circunstancias, la presente tesis intenta dar un panorama general de la industria del vestido en México, resaltando la importancia del trabajo a domicilio desde sus inicios hasta el momento actual de mayor apertura con el exterior; las condiciones laborales de algunos trabajadores domiciliarios de la industria de la confección en Aguascalientes y Yucatán; así como sus posibilidades de ascenso dentro de la cadena productiva. Para guiar el desarrollo de esta investigación y dar cuenta de las cuestiones antes mencionadas, establecí los siguientes objetivos:

⇒ General:

- Documentar la importancia histórica del trabajo domiciliario en la industria del vestido en México, a partir del estudio de las condiciones sociales y económicas que lo fomentan, permiten su continuidad en el tiempo y lo acrecientan en periodos de crisis o etapas críticas.

⇒ Particulares:

- Dar cuenta de la participación de trabajadores a domicilio en la cadena productiva de la industria de la ropa de los estados de Aguascalientes y Yucatán, a partir de su integración a redes productivas más o menos complejas, tanto a nivel local como regional.
- Dar cuenta de la participación de mujeres y hombres, así como de sus cónyuges respectivamente, descendientes u otros integrantes de la familia, en el trabajo a domicilio de la industria del vestido de las dos entidades.
- Documentar el aprendizaje y habilidades desarrolladas por los trabajadores domiciliarios de la industria de la confección en Aguascalientes y Yucatán.
- Proponer estrategias encaminadas a mejorar el desempeño productivo de los pequeños productores de ropa en las dos entidades.

que están en función de los cambios en la moda, mismos que se suscitan constantemente.

Asimismo, para intentar dar cuenta del fenómeno de la maquila domiciliaria y sus trabajadores, establecí las siguientes hipótesis de trabajo:

- En medio del cambio de política económica implementado en el país desde finales de 1982 y de la reestructuración productiva al interior de la industria del vestido, el trabajo a domicilio se vuelve una estrategia del gran capital. Éste se ha incrementado durante el periodo en Aguascalientes y Yucatán, manteniendo a una parte importante de la población económicamente activa (PEA) ocupada o semiocupada, con los beneficios y desventajas que esta actividad acarrea.
- Actualmente, el trabajo a domicilio en la industria del vestido de las dos entidades, presenta una marcada participación de hombres insertos en esta actividad.
- El trabajo a domicilio se ha convertido en la vía más socorrida por parte de industriales y comerciantes de ambos estados, para mantener una industria de ropa típica en la región, comprendida por las guayaberas de Yucatán y la ropa de punto de cruz y deshilado de Aguascalientes. El resto de los industriales y los comerciantes de la confección en México, se ocupa de maquilar y/o manufacturar prendas para el exterior, mismas que vuelven más tarde al país como artículos de importación.

El análisis sobre el trabajo a domicilio en la industria del vestido se realizó con base en las aportaciones de Karl Marx acerca de esta forma de producción, presente desde el inicio del capitalismo. También se nutrió de los aportes de autores contemporáneos, dedicados al estudio de la maquila domiciliaria durante los últimos años; así como del trabajo de campo realizado en Aguascalientes y Yucatán, en febrero de 2003 y enero de 2004, respectivamente. Es importante señalar que la investigación de campo dio mucha tela de dónde cortar y es por ello que de ninguna manera este estudio intenta ser algo acabado y detallado de manera exhaustiva, sino sólo un acercamiento a la problemática de los trabajadores domiciliarios y de la

industria textil y del vestido en general.

La tesis quedó dividida en tres capítulos, cada uno de los cuales aborda de manera breve la importancia histórica de un fenómeno como el trabajo a domicilio o maquila domiciliaria. De esta forma, el lector encontrará en cada capítulo apartados que abordan las cuestiones señaladas en los objetivos. En el primer capítulo titulado “Trabajo a domicilio e industria del vestido en México”, se trata la importancia de esta modalidad de trabajo en la industria del vestido nacional y mundial; así como la capacidad de esta industria para generar empleo, derivada del escaso grado de tecnificación alcanzado durante la etapa de producción y la consecuente demanda de mano de obra. También se hace referencia a las distintas concepciones teóricas que sobre el trabajo a domicilio han tenido diversos autores que han estudiado el fenómeno, yendo desde Karl Marx, pasando por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Ley Federal del Trabajo en México, hasta contemporáneos como José A. Alonso y Florencia Peña, entre otros. Se incluye un pasaje muy breve sobre el carácter informal de esta actividad en la rama de la confección, para luego plantear la concepción del trabajo a domicilio que fue utilizada como referencia durante el trabajo de campo.

Se hace un breve esbozo histórico acerca del nacimiento de la industria de la ropa en el país. Partiendo del modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones, refiero el papel primario que jugaron las trabajadoras a domicilio al inicio de esta industria. Su condición de féminas, encargadas de cocer y bordar por el simple hecho de ser mujeres. Más adelante comento cómo se fue fragmentando, dispersando y especializando la producción de ropa en México hacia las zonas rurales o ciudades medias del país, siempre al amparo del mercado protegido. Luego describo el breve tránsito hacia la producción de ropa de moda y la cada vez mayor comercialización de productos extranjeros, acentuada por el ingreso de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1986 y más tarde, por la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994.

Desde el cambio de política económica adoptado en México bajo el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) y las transformaciones que al interior de la

industria del vestido a nivel global se han suscitado, sobresale el hecho de que en los países más desarrollados se concentran las fases del proceso de producción que generan mayor valor agregado y por lo tanto, las mejores ganancias; mientras que los países en desarrollo como México, mantienen una planta productora de ropa en decadencia, replegándose cada vez más hacia la maquila y al trabajo a domicilio.

En el segundo capítulo “Maquila domiciliaria en la industria del vestido en Aguascalientes y Yucatán”, me refiero a la importancia y recurrencia con que las empresas del ramo situadas en estas dos entidades, han sustentado esta industria dando a maquilar parte o el total de su producción a trabajadores domiciliarios. Para ello introduzco al lector en la historia del desarrollo industrial de los estados y concluyo que en ambos existe una tradición manufacturera del vestido, apoyada fuertemente en maquileros domiciliarios. La parte medular del capítulo la componen los casos analizados de trabajadores a domicilio. Datos y demás información que ayudaron a corroborar la presencia de trabajadores domiciliarios, fue extraída de las encuestas y entrevistas a profundidad realizadas a empresarios por el grupo de investigación conformado por académicos y becarios.⁴ Aquí se mencionan algunos aspectos sociales y económicos que permiten y fomentan el trabajo a domicilio; las condiciones laborales de quienes aquí se emplean y la manera en que eventualmente pueden ascender hacia la producción independiente, ya sea como trabajador por cuenta propia, o bien, como microempresario. Esta última parte se ilustra con los casos de cuatro personas.

Finalmente, en el tercer capítulo “Trabajo a domicilio y pequeña industria en la rama del vestido”, abordo los casos de pequeños productores y/o microempresarios identificados durante el trabajo de campo. Analizo sus principales dificultades y sus aptitudes en un medio adverso en que priva la desconfianza. En general, todos coincidieron al decir que se veían muy afectados por la apertura comercial que experimenta el país, por la entrada ilegal de prendas de vestir, el mercado contraído

⁴ Las encuestas en Aguascalientes fueron aplicadas por los académicos: Dra. Isabel Rueda Peiro (responsable del proyecto), Dra. Nadima Simón Domínguez (corresponsable), Dra. María Luisa González Marín, Dra. V. María Antonieta Martín Granados, Mtra. Marina Chávez Hoyos, Mtro. Arturo Sánchez Sánchez, Mtra. Laura Cervantes Benavides; y las becarias: Adín Rebollo Chimal y Alejandra Altamirano Román (quien suscribe la presente tesis). En Yucatán, las encuestas fueron aplicadas por la responsable y la corresponsable del proyecto, así como por la Dra. Ma. Luisa González, Dra. Ma.

y la desarticulación de la cadena productiva, suministradora de materia prima (fibras-textil-vestido). Me intereso particularmente por los productores de ropa típica de Aguascalientes y Yucatán, ya que la originalidad de sus diseños puede ayudar a transitar hacia la producción de ropa diversificada o de moda, distinta a los habituales *commodities* y que son la diferencia entre una industria en decadencia y otra a la vanguardia. Concluyo que el camino para enfrentar en mejores condiciones la competencia y al mismo tiempo fortalecerse para mantenerse por más tiempo en el mercado y con posibilidades reales de crecimiento, es el de la asociación (si es autogestiva mucho mejor). Se describen brevemente los beneficios de una asociación y se citan como ejemplos la sociedad cooperativa y la empresa integradora. Asimismo, se hace hincapié en que una mala organización conducirá inevitablemente al fracaso.

Finalmente, expongo mis conclusiones.

CAPÍTULO I

Trabajo a domicilio e industria del vestido en México

1. Presentación.

Las dos últimas décadas del siglo XX hasta el presente, nos han marcado por la crisis de largo plazo que aqueja al sistema capitalista mundial. En este sentido, una constante de la economía mexicana ha sido el endeudamiento interno y externo, acompañado de un proceso inflacionario, así como devaluaciones o deslizamientos del peso frente al dólar que se observan en una disminución del nivel de vida de la población, agravado por un creciente problema de desempleo. Esto ha llevado a que organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), impulsen una política económica de corte neoliberal en sustitución de la vieja política económica que hacia mediados de la década de los sesenta mostró señales de agotamiento. Fue entonces que países como México iniciaron una reestructuración productiva, dejando de lado el modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) por uno de mayor apertura al exterior y que favorece al capital privado conocido como industrialización orientada a las exportaciones (IOE).¹

Esta transformación productiva ha llevado al paulatino desmantelamiento de la planta fabril mexicana, por una sustancialmente distinta y que se perfila dentro de las nuevas estrategias de recomposición del gran capital y que favorecen a la empresa transnacional, se trata de la industria maquiladora de exportación.

La maquila es un eslabón de la cadena industrial transnacional, no de la industria mexicana, por lo que no se ha podido convertir en un motor de la industrialización del país, ni en un eslabón interno de la producción nacional. Por ejemplo, la maquila de la confección no ha dinamizado en la misma proporción a la industria textil nacional productora de materia prima.²

¹ Gary Gereffi, "Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización", en **Problemas del Desarrollo**, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, vol. 32, núm. 125, abril-junio, 2001, p. 12.

² Josefina Morales, "Maquila 2000", en **El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México**, Josefina Morales (coord.), México, Editorial Nuestro Tiempo, 2000, p. 34.

En medio de esta reconversión industrial es necesaria la evaluación de la cadena fibras-textil-vestido. Ya que como en la cita anterior se menciona, la eventual inserción de maquiladoras de capital nacional en las cadenas productivas, no ha significado de manera importante el tránsito de la etapa de ensamblaje hacia el paquete completo³, y en consecuencia, la maquila de la confección en México no ha dinamizado en la misma medida de su crecimiento a la industria textil nacional, conservándose como una industria de subsistencia.⁴

La importancia de la industria textil y del vestido en el sector manufacturero nacional se observa en la promoción del empleo que esta cadena ofrece, ya que al ser industrias intensivas en mano de obra -sobre todo la de confección-, permiten la incorporación de un amplio número de personas. No obstante, la acelerada apertura comercial, el ingreso de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1986 y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, pervirtieron esa tendencia, al ser muchas de las empresas del ramo -micro, pequeñas y medianas, encargadas de abastecer el mercado interno-, sustituidas por maquiladoras que producen para la exportación, o bien reemplazadas por la entrada de productos importados de mejor calidad y bajo precio. Estas acciones provocaron la quiebra de muchas de las micro, pequeñas y medianas empresas mexicanas al no resistir la competencia, lo que trajo como consecuencia la pérdida de miles de empleos en el sector; paros técnicos; abandono de la producción de ciertos bienes tradicionales y creciente comercialización de los productos que antes producían; aumento del contrabando de los productos textiles y de la confección; relocalización de empresas en busca de mano de obra barata y demanda creciente del trabajo a domicilio para la confección

³ Son “los servicios y procesos necesarios para la elaboración de productos terminados que satisfagan las necesidades específicas de cada cliente. Algunos de los principales elementos que componen un paquete completo son: estrategia y planeación, desarrollo de producto, admon. de ordenes (sic), manufactura, aduanas, transportación.” Kurt Salmon Associates cit. por Secretaría de Economía, et. al., ***Programa para la Competitividad de la Cadena Fibras-Textil-Vestido***, México, Secretaría de Economía, s/f, p. 7.

⁴ Esto fue señalado por diversos empresarios de la industria del vestido entrevistados en Aguascalientes y Yucatán, durante las estancias de trabajo de campo realizadas en 2003 y 2004, respectivamente. De los aspectos mencionados sobresale la falta de apoyo por parte de las cámaras y del gobierno. Incluso el presidente de la Cámara Nacional de la Industria del Vestido (Canaive) delegación Yucatán, expresó la falta de competitividad de la industria textil en oposición a la del vestido y la necesidad de reactivar la primera.

de prendas de vestir.⁵

2. El trabajo a domicilio en la industria del vestido.

En México como en todo el mundo, la industria textil y del vestido se ha caracterizado por emplear abundante mano de obra. Alberga en sus filas a trabajadores de ambos sexos y participó en la creación de empleos en al menos un 17.8 % del sector manufacturero en 2002.⁶ No obstante, pese a la enorme cantidad de empleos que esta industria genera, nunca se está a la par de la población económicamente activa (PEA) que diariamente crece en nuestro país.⁷ Esto trae como una de sus consecuencias inmediatas el que esa PEA que no encuentra cabida en el sector laboral formal, busque la manera de insertarse en la cadena productiva aun cuando se trate de un empleo no formal dentro de la propia industria, en el comercio o en los servicios.

Las dos últimas décadas del siglo pasado hasta el presente, muestran con mayor nitidez las tendencias que en materia de empleo están adoptando tanto la empresa trasnacional, como la micro, pequeña, mediana y gran empresas nacionales. Es en medio de la reestructuración productiva del sistema capitalista a nivel mundial, que el trabajo a domicilio se convierte en una opción muy socorrida por parte de los empresarios mexicanos de la confección para sobrevivir ante la competencia global, y en una estrategia de sobrevivencia para los desocupados, ante el agravamiento del desempleo.

⁵ Véase José A. Alonso, *Maquila domiciliaria y subcontratación en México en la era de la globalización neoliberal*, México, Plaza y Valdés Editores/Colegio de Tlaxcala, 2002. También Ma. Luisa González, "Efectos del TLCAN en la industria textil y de la confección mexicana", en *La industria de la confección en México y China ante la globalización*, I. Rueda, N. Simón y Ma. L. González (coords.), México, Miguel Ángel Porrúa/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2004. Además, Irma Portos, "El impacto de la crisis en el sector textil: un año de TLC", en *Momento Económico*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, núm. 79, mayo-junio, 1995, pp. 15-19.

⁶ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *La Industria Textil y del Vestido en México. Edición 2003*, INEGI, Aguascalientes, 2004, p. XIII.

⁷ Cada año un millón de jóvenes se suman a la PEA nacional y sólo 500 mil logran colocarse en un empleo, según palabras de Esteban González, presidente de la fundación E (*El Financiero*, 29/04/2004: 23).

2.1 Sobre el concepto de trabajo a domicilio.

El mundo de la moda emplea a un importante sector de la población trabajadora dentro de la industria manufacturera. Así, encontramos al interior de la industria del vestido una serie de escalonamientos referentes a la forma de emplearse en dicha rama, en la que sobresale el papel desempeñado por los trabajadores, debido al alto grado de fuerza de trabajo requerida en la elaboración de prendas de vestir. La industria del vestido ha sido tradicionalmente importante generadora de empleo;⁸ sin embargo, el alto componente de mano de obra utilizado en la fabricación de ropa, frente a los desafíos que plantea la globalización, la han llevado a trasladar las partes de su proceso productivo intensivas en fuerza de trabajo, hacia regiones donde se encuentran las mejores ventajas comparativas como bajos salarios (que le permitan reducir la inversión en capital variable), incentivos y concesiones fiscales (que abaratan los costos de producción).⁹ Además de esto, las empresas han encontrado en la flexibilización laboral, referente a los cambios en el consumo de la fuerza de trabajo que comprende las horas trabajadas, los días laborables, el tipo de contratación, así como las funciones que el trabajador debe desempeñar para un empleador, la manera de adaptarse a un mercado en transformación permanente.¹⁰

Un recurso muy utilizado por las grandes empresas -aunque también por pequeñas y medianas-, es el de subcontratar aquellas actividades que exigen mayor flexibilidad. La subcontratación puede ser nacional o internacional, directa o indirecta, en cascada.¹¹ En el caso de los países en desarrollo, los industriales de la

⁸ De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 1995 el total del empleo mundial en los textiles era de 16,8 millones y en el caso de la industria del vestido era de 8,7 millones. Para 1998 estas cifras se estimaban en 16,4 millones y 11,2 millones, respectivamente. OIT, *Las prácticas laborales de las industrias del calzado, el cuero, los textiles y el vestido*, Ginebra, OIT, 2000, p. 14.

⁹ Esta situación provoca inestabilidad en el empleo y vulnera a la economía del país receptor; ya que al encontrar mejores incentivos fiscales, bajos salarios, estabilidad social, seguridad, redes de telecomunicación y transportación eficientes, etc., en otras latitudes, los inversionistas emigran hacia las naciones en que se ofrezcan dichas ventajas comparativas.

¹⁰ Isabel Rueda y Mercedes Gaitán, "El entorno mundial y el papel estratégico de las pequeñas empresas", en *Las empresas integradoras en México*, Isabel Rueda (coord.), México, Siglo XXI Editores/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1997, p. 20.

¹¹ "Cuando un subcontratista confía -total o parcialmente- el encargo que ha recibido a otro u otros subcontratistas; pero en todos los casos, la empresa que ha hecho el encargo (ya se trate de una empresa del ramo o de una cadena de distribución) descarga la responsabilidad de la flexibilidad en

confección han delegado en gran medida la producción de prendas de vestir -de manera total o parcial- a los trabajadores a domicilio. Esta modalidad de trabajo es un medio para garantizar la flexibilidad en esta industria; asimismo, en economías deprimidas y con altos índices de desempleo, es una forma en que las personas pueden percibir un ingreso y paliar el problema mediante este tipo de actividades.

En este contexto, la realidad de los países como México es la subcontratación, una de cuyas formas es el trabajo a domicilio que los trabajadores realizan desde un lugar que no es la fábrica, ya sea en su domicilio o algún otro sitio del cual dispongan para llevar a cabo su trabajo.

De acuerdo con José A. Alonso, este tipo de trabajo también conocido como trabajo por encargos o maquila domiciliaria, es una modalidad de organización industrial tan añeja como el capitalismo y ha estado presente en las más diversas ramas de la industria.¹²

A continuación se presenta el marco teórico en que será analizado el trabajo a domicilio y posteriormente, una revisión sobre el concepto. Una propuesta del mismo para el estudio de la industria del vestido se podrá encontrar en un apartado más adelante, a partir de una investigación de campo realizada en los estados de Aguascalientes y Yucatán durante los años 2003 y 2004, respectivamente.

2.2 El trabajo domiciliario ayer y hoy.

Para el estudio del trabajo a domicilio en la industria del vestido acudí a la teoría clásica del marxismo y a la revisión de diversos autores que han abordado el tema a la luz de las transformaciones del modelo de producción capitalista desde finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo XX, en el marco de la llamada globalización; así como a una visión cualitativa, misma que recoge los elementos que describen la maquila domiciliaria en México. Asimismo, y considerando que el fenómeno que indago se inserta en la llamada economía informal, incorporé el análisis de este sector en la rama de la confección en donde se encuentra muy extendido.

En el tomo I de *El Capital*, Marx se refiere al *trabajo domiciliario* como una

los subcontratistas." OIT, *op. cit.*, 2000, p. 32.

de las formas más extendidas y crueles de explotación por parte del capitalista. Se trata -según sus palabras- de una extensión de la gran fábrica, de la manufactura o del bazar, en donde el obrero no tiene a su disposición las máquinas -con las que sí cuenta la fábrica- que le permitan sustituir su fuerza muscular y así simplificarle el trabajo.¹³ Estos trabajadores domésticos se suman a lo que él denomina ejército de obreros -aquí se encuentran también los obreros fabriles, de manufacturas y artesanos, que han sido desalojados por la gran industria-, mismos que se hallan dispersos en las grandes ciudades y en el campo.

Lo peor para este tipo de trabajadores, es la ausencia total de las condiciones mínimas indispensables de trabajo en el hogar obrero (entiéndase local, luz, ventilación, etc.). En el caso de mujeres que se encuentran trabajando bajo el régimen domiciliario, Marx nos habla de las pésimas condiciones bajo las cuales laboran; éstas se agudizan cuando regentean, pues debido a que el local forma parte de su vivienda, éste se atiborra de mujeres, muchachas y niños, sobre todo cuando crece la demanda de pedidos a través de esta modalidad de trabajo. Este modo atroz de emplear a domicilio es irregular y se mantiene en función de las fluctuaciones de la demanda por esta forma de trabajo.¹⁴ En lo referente al salario en la industria domiciliaria, se trata del peor remunerado ya que en esta modalidad impera el sistema de pago a destajo.¹⁵

El trabajo a domicilio se halla escondido tras las redes de producción organizadas por la gran industria. De tal manera que esta forma de producción la encontramos desde los orígenes del capitalismo mismo. En esta modalidad de trabajo participan hombres, mujeres y niños -más adelante veremos que esta situación no ha cambiado-. Estas mujeres, nos dice Marx, trabajan en su casa solas o bien ayudadas por sus niños, y hay casos en que regentean.¹⁶ El lugar de trabajo

¹² José A. Alonso, *op. cit.*, 2002, p. 12.

¹³ Carlos Marx, ***El Capital***, Tr. Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 385.

¹⁴ De acuerdo con Marx, las fábricas y manufacturas que aún no se sometían a la ley fabril, recurrían de manera continua al trabajo a domicilio durante las temporadas altas, éstas iban de acuerdo a las estaciones del año o a la moda. Era en estos periodos de mayor demanda cuando este tipo de trabajo se incrementaba, para cubrir los pedidos repentinos provocados por estos cambios.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Este fenómeno, analizado también por Alonso en la era contemporánea, le ha valido para señalarlas como emprendedoras mujeres microempresarias. Algunas personas entrevistadas en

forma parte del hogar mismo, el cual es ya de por sí pequeño y humilde, y en el que en consecuencia se carecen de las condiciones básicas para que todo lugar se diga laborable. Pese a esto, las mujeres se concentran en un cuarto -el número de éstas varía de acuerdo a las fluctuaciones de la demanda- para trabajar por largas horas, en posiciones que ponen en riesgo su salud física, a cambio de un sueldo miserable.¹⁷

Más adelante, en el inciso **e) *Transición de la moderna manufactura y del trabajo moderno a domicilio a la gran industria. Cómo se acelera esta revolución mediante la aplicación de las leyes fabriles a dichos sistemas de trabajo***, del apartado 8, cap. XIII del primer tomo de *El Capital*, Marx analiza el largo proceso por el cual “sucumbirá” el trabajo a domicilio por la gran industria. Este paso se alcanza cuando los abusos cometidos por los capitalistas a la clase trabajadora -abaratamiento de la fuerza de trabajo, despojo de las condiciones normales de trabajo y de vida, así como la brutalidad del trabajo intensivo y del trabajo nocturno- chocan con el agotamiento físico y mental del que han sido objeto los trabajadores y al que ya no pueden seguir sometidos.¹⁸ Esto ocurre a la par del abaratamiento de las mercancías, cimentado sobre la explotación desmedida del capital humano. “Cuando se ha llegado a este punto [nos dice Marx] ha llegado la hora de implantar la maquinaria y de transformar el trabajo domiciliario en industria

Aguascalientes y Yucatán, dijeron que en ocasiones regentean para cumplir con los pedidos o aumentar la producción; sin embargo, de acuerdo con la concepción de trabajador a domicilio empleada durante el trabajo de campo, estos casos se refieren a los trabajadores en ascenso más que a la categoría que he propuesto, ya que aun cuando producen por encargo, utilizan mano de obra asalariada -e incluso puede ser que ellos también participen en la elaboración del producto para el que contrataron trabajadores-; en la mayoría de los casos se concentran en un lugar que suele ser su vivienda; además de proporcionarles los insumos y la maquinaria necesaria para el trabajo. En otros casos, encontramos pequeños talleres dedicados a la confección, comúnmente llamados de maquila; sin embargo, existe una clara diferencia entre estas unidades de producción con respecto al trabajo a domicilio. En los primeros, se trata de un local con maquinaria y trabajadores dedicados a la producción de cierto artículo, bajo vigilancia de quien los contrata; en el caso del trabajo a domicilio, se trata de la actividad que realiza una persona por encargo de quien lo contrata, sin vigilancia directa de éste, en un lugar distinto al del empleador, que en la mayoría de los casos suele ser su vivienda, pero que puede ser algún otro sitio. Existen sin embargo, casos en que los trabajadores a domicilio recurren a la contratación de otros trabajadores, pero en este último caso hablaríamos más bien de un intermediarismo más en la cadena de la subcontratación.

¹⁷ Como se podrá observar más adelante, la situación descrita por Marx con respecto al trabajo a domicilio no ha cambiado sustancialmente de la registrada hoy día por los maquileros domiciliarios de la industria de la confección; sin embargo, su visión sobre el fin de esta modalidad de empleo ante el avance de la gran industria no se hizo realidad.

¹⁸ Idem, p. 392.

fabril.”¹⁹ Y como ejemplo de esta transición Marx cita la producción del *Wearing Apparel* (artículos de vestir).

Esta evolución del trabajo domiciliario en industria [léase *explotación*] fabril, responde a la creciente demanda de los consumidores para satisfacer necesidades diversas; asimismo, hace frente a la competencia establecida entre los capitalistas. De esta manera, el factor moda la convierte en una de las más dinámicas, pero al mismo tiempo y hasta cierto punto, limita su avance tecnológico por estar en constante cambio. En ese sentido, la máquina revolucionaria del *Wearing Apparel* fue la máquina de coser.²⁰

Marx concluye que el pasaje de la industria tradicional (entiéndase manufactura, trabajo manual y trabajo domiciliario) en fabril, es acelerada de manera artificial al hacerse extensivas las *leyes fabriles*²¹ a todas las ramas industriales en que trabajan mujeres, jóvenes y niños. Y sentencia

Por lo que se refiere a las formas intermedias entre la manufactura y el trabajo a domicilio y a este mismo en particular, su base se derrumba al limitarse la jornada de trabajo y restringirse el trabajo infantil. Su capacidad para competir con la nueva industria no tiene más base que la explotación *ilimitada* (sic) de fuerzas de trabajo baratas.²²

La concienzuda visión de Marx sobre el carácter de las fuerzas del mercado, la introducción del vapor en ciertas ramas industriales marcadas por una revolución industrial, el avance de la maquinaria, y en general, diversos aspectos del sistema de producción capitalista, no bastó para que este autor vislumbrara la sobrevivencia de una industria como la domiciliaria. Marx supuso que la aplicación generalizada de la ley fabril de 1882 tarde o temprano devendría en la supresión de formas de producción previas a la de la gran empresa capitalista. Contrariamente a lo que él creía, formas tan añejas de producción como el trabajo a domicilio han prevalecido al amparo del capitalismo, a tal grado que en el momento actual de mayor

¹⁹ Idem, p. 393.

²⁰ Idem, p. 394.

²¹ Se refiere a la reglamentación coactiva de la jornada de trabajo, duración, pausas, momento inicial y final, sistema de relevos para los niños, la prohibición de admitir en el trabajo a niños inferiores a cierta edad, etc. Idem, p. 397.

²² Ibidem.

globalización lo encontramos en sus formas más diversas; en donde subyace la idea de este tipo de trabajo como forma de optimización de la ganancia, mediante la mínima inversión en infraestructura, instrucción, salarios y prestaciones de ley, alcanzando los más altos niveles de explotación y de intensidad del trabajo. Está claro que Marx no imaginó la continuidad del trabajo a domicilio y mucho menos pensó que estaría presente en las postrimerías del siglo XX y los albores del siglo XXI.

En la prolongación de la fábrica, de la manufactura y del bazar, en la órbita del trabajo domiciliario, ya de suyo muy irregular y supeditada por entero, por el lado de las materias primas y por el lado de los encargos, a los caprichos del capitalista, a quien aquí no contiene ningún miramiento hacia la rentabilidad de los edificios, las máquinas, etc., y que no arriesga tampoco nada más que la pelleja de los mismos obreros, se va formando y disciplinando así, sistemáticamente, un ejército industrial de reserva siempre disponible, diezmado durante una temporada al año por el más inhumano yugo del trabajo y sumido en la miseria durante el resto del año por no tener en que (sic) trabajar.²³

2.3 Múltiples visiones, una realidad.

A lo largo del tiempo, diversos autores han explicado el fenómeno del trabajo a domicilio a partir de las condiciones del mismo. Max Weber, por ejemplo, ha descrito el trabajo a domicilio *-verlagssystem-* como el sistema de producción en el que el pequeño productor trabaja por encargo del comerciante. En este sistema de producción el comerciante generalmente es el dueño del total o de parte de los medios de producción, sobre todo de las materias primas. El capital de los comerciantes penetra así en la esfera de la producción. Weber aclara que pese a la gran variedad de productores independientes *-kaufssystem-*, un rasgo característico del trabajo por encargos es que el productor a domicilio no puede llevar su producto al mercado.²⁴ Otras investigaciones de corte histórico centradas en Alemania y otros países europeos, relatan la presencia del trabajo a domicilio como un elemento persistente en el desarrollo del capitalismo en Europa.²⁵

²³ Idem, p. 400.

²⁴ José A. Alonso, *op. cit.*, 2002, pp. 18-19.

²⁵ José A. Alonso, "La industria domiciliaria del vestido en México ante la nueva globalidad", en ***Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir***, Florencia Peña (Editora), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998a, p. 205.

Enfoques más recientes como el de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), identifican el trabajo a domicilio como aquél que una persona designada como tal realiza:

i) en su domicilio o en otros locales que escoja, distintos de los locales de trabajo del empleador; ii) a cambio de una remuneración; iii) con el fin de elaborar un producto o prestar un servicio conforme a las especificaciones del empleador, independientemente de quién proporcione el equipo, los materiales y otros elementos utilizados para ello, a menos que esa persona tenga el grado de autonomía y de independencia económica necesario para ser considerada como trabajador independiente en virtud de la legislación nacional o de decisiones judiciales.²⁶

La OIT describe además, tres categorías de trabajo a domicilio: *i)* el trabajo a domicilio de carácter artesanal, éste se localiza generalmente en zonas de tipo rural, su producción es por encargo, se ocupan en él el conjunto de la unidad familiar y la forma en que producen es tradicional. Con esto me refiero al bagaje cultural heredado a los nuevos integrantes de una comunidad, en donde los adultos mayores transmiten a las nuevas generaciones de productores las técnicas y el proceso de elaboración del producto, que generalmente constituye un artículo de carácter artesanal; *ii)* el trabajo manufacturero a domicilio, conserva un carácter artesanal y se basa en tradiciones muy arraigadas, pero recibe la materia prima de quien hace el encargo -comerciante o intermediario- y se somete a las directrices que le marquen para llevar a cabo su labor; asimismo, mantiene una situación de asalariado con quien le hace el encargo y está vinculado a la subcontratación nacional o internacional; y *iii)* el trabajo industrial a domicilio, es aquél en el que los trabajadores realizan operaciones de montaje que requieren poca calificación y suelen ser remunerados a destajo. Generalmente la división del proceso de producción tiene carácter nacional -aunque puede ser internacional-.²⁷

Como se puede observar, cada uno presenta características específicas, aunque en los tres subyace la situación descrita en la primera definición de trabajo a domicilio de la OIT.

Por otra parte, en México la Ley Federal del Trabajo (LFT) dispone en su

²⁶ OIT, *op. cit.*, 2000, p. 36.

Artículo 311 que “trabajo a domicilio es el que se ejecuta habitualmente para un patrón, en el domicilio del trabajador o en un local libremente elegido por él, sin vigilancia ni dirección inmediata de quien proporciona el trabajo.” Más adelante, la misma legislación establece en su Art. 312 que “el convenio por virtud del cual el patrón venda materias primas u objetos a un trabajador para que éste los transforme o confeccione en su domicilio y posteriormente los venda al mismo patrón, y cualquier otro convenio u operación semejante, constituye trabajo a domicilio.” Por lo que respecta al trabajador a domicilio, éste queda definido en el Art. 313 como “la persona que trabaja personalmente o con ayuda de miembros de su familia para un patrón.” Esta situación nos habla sobre el reconocimiento del trabajo a domicilio y del trabajador a domicilio por parte de la legislación vigente en materia laboral; sin embargo, dicho reconocimiento en la práctica resulta ajeno a la realidad que viven los trabajadores domiciliarios de la industria de la confección en nuestro país.²⁸ A pesar de que la LFT señala una serie de cuestiones referidas al trabajo a domicilio que intentan revertir el carácter clandestino e informal, comúnmente vinculados a esta forma de empleo, al hacerlo una actividad formal, sujeta a las regulaciones de ley;²⁹ la situación de los trabajadores a domicilio en la industria del vestido en México, continúa siendo desventajosa. De acuerdo con los testimonios de trabajadores domiciliarios de Aguascalientes y de Yucatán, éstos no tienen seguridad en el empleo; carecen de las prestaciones sociales de ley; no cuentan con seguridad social; asimismo la remuneración es a destajo y por si esto fuera poco, muchas veces ellos tienen que poner parte o el total de los insumos utilizados en la elaboración del producto para el cual son contratados.

²⁷ Idem, pp. 36-37.

²⁸ Carlos Reynoso, “Trabajo a domicilio en México”, en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, vol. 25, núm. 73, enero-abril, 1992, p. 111.

²⁹ Para alcanzar dicho objetivo, la LFT ha establecido las obligaciones de los empleadores, así como la tarea de vigilar el cumplimiento de las normas por parte de las autoridades del trabajo. Destacan los Artículos 323, referido al salario de los trabajadores a domicilio, el cual no podrá ser menor que aquél que se paga a un trabajador que realiza el mismo trabajo o bien uno similar en la empresa contratista; 327, que señala el derecho a un día de descanso remunerado en la semana trabajada; 328, el cual habla sobre el derecho a las vacaciones anuales; y el 329, que establece que ante un despido injustificado, el trabajador a domicilio tendrá derecho a una indemnización o bien, a la instalación de su puesto. Sin embargo, a pesar de las indicaciones que la LFT establece, éstas no son llevadas a la práctica, ni tampoco se puede decir que sean vigiladas por parte de las autoridades correspondientes.

Otros intentos por dar una visión sobre la magnitud del fenómeno del trabajo a domicilio, el uso del concepto y su desarrollo en México, se resumen en el libro de José A. Alonso ***Maquila domiciliaria y subcontratación en México en la era de la globalización neoliberal***. En él, Alonso revisa diversos estudios que se han realizado sobre la materia en la industria del vestido durante las tres últimas décadas del siglo XX, y logra sintetizar en su obra varias de las características que han sido señaladas y detalladas por los diversos autores que trabajaron el tema. Esto nos da luz sobre las condiciones en que laboran quienes se emplean en este tipo de actividad: reciben bajos salarios (generalmente se les paga por pieza o destajo); realizan largas jornadas de trabajo, pues no tienen un horario fijo; no siempre tienen trabajo; carecen de apoyos económicos o financiamiento que en ocasiones se traduce en no ser dueño siquiera de las herramientas e instrumentos necesarios para llevar a cabo su trabajo; y finalmente, laboran en la informalidad. El análisis realizado por Alonso nos permite identificar ciertas características del trabajo a domicilio según la región del país estudiada. Aunque logra establecer que las peores condiciones se encuentran en las zonas rurales.³⁰

2.4 El carácter informal del trabajo a domicilio.

Una de las principales dificultades al estudiar la maquila domiciliaria, versa sobre el carácter clandestino e informal, comúnmente vinculados a esta actividad. Primero, porque al ser una actividad clandestina, se dificulta su identificación, acceso y exploración, más aún, por las complejas redes de subcontratación que se establecen a su alrededor. Segundo, porque se ha identificado al hogar maquilero y a los talleres domiciliarios como unidades de producción informales en la medida en que en el primero se emplea el trabajador domiciliario, que como se ha mencionado, en la práctica carece de los beneficios que la ley enuncia; y en el caso de los talleres, utilizan mano de obra asalariada sin cumplir con las reglamentaciones laborales, así como por encontrarse al margen de la regulación del Estado y del pago de impuestos.³¹ Sin embargo, este desapego a la legislación

³⁰ José A. Alonso, *op. cit.*, 2002, pp. 33-61.

³¹ Cfr. Francois Roubaud, ***La economía informal en México. De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica***, México, Institut Francais de Recherche Scientifique pour le

laboral así como la evasión al fisco, obedecen fundamentalmente a la forma que tienen los microtalleres de la confección para acrecentar lo magro de sus ingresos.

Por lo que concierne al trabajo a domicilio, coincido con la visión de Portes respecto a que el capital somete al trabajo.³² En donde el empleo informal existe, aun cuando la empresa para la cual se trabaja pertenezca al sector formal (SF) de la economía, o bien al informal a través de los intermediarios y microtalleres. Esta práctica laboral hoy día muy extendida y fomentada a través del pensamiento neoliberal como forma de flexibilizar el trabajo, está presente tanto en empresas grandes como en micro, pequeñas y medianas, aun cuando es ilegal en materia de empleo.³³ Por lo tanto, considero que el sector informal (SI) y el trabajo a domicilio dentro de éste, “forma parte de la [nueva] estrategia de acumulación del capital...”³⁴

La reestructuración industrial a la que asistimos desde 1982, ve en el trabajo domiciliario de la confección -presente a lo largo del desarrollo del capitalismo- un mecanismo para alcanzar la máxima flexibilización laboral y que en épocas de crisis y ante las políticas de ajuste, cobra vigencia.³⁵

De esta manera, podemos explicar la unión entre una empresa formal y el trabajo de maquila a domicilio. De la cooperación suscitada entre ambos sectores, el mayor beneficio es para la parte contratista, ya que la ilegalidad del trabajo a domicilio le permite deslindarse de una serie de obligaciones (contratación formal y prestaciones sociales) que se refleja en la disminución de sus costos de producción, sobre todo en lo referente a la inversión en capital variable.

2.5 El trabajo a domicilio como categoría de análisis para el estudio de la industria del vestido en Aguascalientes y Yucatán.

A partir del análisis sobre la situación en que laboran los trabajadores a domicilio de

Développement/Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática/Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 45-46.

³² Portes cit. por Roubaud, *op. cit.*, p. 75.

³³ Florencia Peña, “Participación femenina en los sectores formal e informal de la industria del vestido en Yucatán”, en **Antropológicas**, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, núm. 10, abril-junio, 1994, p. 60.

³⁴ José A. Alonso, “El papel del sector informal en una región globalizada: una mirada desde la periferia”, en **Sociológica**, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, vol. 13, núm. 37, mayo-agosto, 1998b, p. 152.

³⁵ Florencia Peña, *op. cit.*, 1994, p. 57.

la industria de la confección en localidades de Aguascalientes y Yucatán, y tomando en cuenta lo considerado por la OIT y diversos autores que nos han introducido al concepto, me referiré al trabajo a domicilio en este sector como aquella actividad informal que una persona realiza -con o sin ayuda familiar, o de otras personas-; por encargo de un tercero (comerciante, intermediario, productor); en un lugar que puede ser su casa u otro establecimiento que no sea la fábrica o el taller, propiedad de quien lo contrata; que no sea dueño de la materia prima y eventualmente de otros medios de producción o herramientas de trabajo; que reciba un pago a destajo; que no tenga ingerencia sobre la ejecución del producto sino sólo por instrucción de quien lo contrata y finalmente, que no sea él quien lleve el producto al mercado, es decir, no lo comercialice. Es importante señalar que en algunos casos, la diversidad de formas adoptadas por el trabajo a domicilio en esta industria reviste características que no siempre coinciden con la presente definición, ya que el concepto no se encuentra puro en la realidad; sin embargo, la dependencia total del trabajador respecto del empleador, las condiciones bajo las cuales labora el primero, su carácter de asalariado y la explotación de que éste es objeto, dicho en otras palabras, las relaciones sociales de producción que se establecen entre el trabajador domiciliario y el patrón, son las que a fin de cuentas dirimen esta cuestión.

Por tal motivo, se hable de “proletarización disfrazada”, “proletarización parcial”, “actividades no típicamente capitalistas”, “medio de subsistencia”, o “modo de producción mercantil simple”,³⁶ lo cierto es que el trabajo a domicilio sigue siendo una realidad en la sociedad mexicana que alcanza sus más altos grados de explotación en las zonas rurales del país. Es precisamente en las zonas más alejadas de las urbes donde debido a la situación de marginación en que se vive, la falta de empleo, el abandono del campo por parte de los gobiernos en turno, la crisis en diversas industrias, etc., hacen que esta actividad se acreciente día con día. Entre otras cosas, porque responde a las nuevas tendencias marcadas por la globalización y por alcanzar un máximo de flexibilización en materia laboral, lo cual les significa a las grandes empresas, así como a las micro, pequeñas y medianas,

³⁶ José A. Alonso, *op. cit.*, 2002, p. 42.

menores costos de producción, disminución del pago de nómina, ahorro de servicios como luz, renta de local, etc., así como debilitar un movimiento sindical ya en decadencia y protegerse de cualquier conflicto laboral que implique el paro de su producción.

A partir del análisis comparativo del trabajo a domicilio en localidades de dos entidades federativas (Aguascalientes y Yucatán), será posible establecer semejanzas y diferencias en torno a esta actividad tan extendida en nuestro país; la importancia que guarda el trabajo a domicilio respecto al mantenimiento de la industria del vestido local en estos dos estados, al igual que de un importante número de trabajadores y sus familias; así como ubicar sus posibilidades reales de ascenso en la cadena productiva de la industria textil y del vestido a nivel regional y nacional.

3. Industria del vestido y trabajo a domicilio en México bajo la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI).

En México el modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) se puso en marcha al término de la Segunda Guerra Mundial. Este modelo también conocido como desarrollista, fue el camino hacia la industrialización de los países del llamado Tercer Mundo o Subdesarrollados y se caracterizó por una fuerte intervención del Estado en lo referente a producción, comercialización, regulación de precios, y en todo lo concerniente a la economía mexicana. Asimismo, fomentó un mercado interno protegido, con intención de fortalecer a la industria nacional e incentivar el consumo de mercancías hechas en México. En este contexto, las ramas textil y de la confección fueron un pilar para impulsar a la nueva industria manufacturera mexicana. La ISI comprendía tres etapas: *i*) producción de bienes de consumo inmediato (e. g. industria del vestido), *ii*) producción de bienes de consumo intermedio (e. g. industria de electrodomésticos o línea blanca) y *iii*) producción de bienes de capital (e. g. máquinas-herramientas). Si bien este modelo de desarrollo se mantuvo hasta principios de los años ochenta, la crisis estructural de éste comenzó a evidenciarse

desde mediados de los años sesenta, cuando el papel subsidiador que venía desempeñando la agricultura en el proceso de industrialización del país, a través de la producción de alimentos baratos para una creciente clase trabajadora; así como de materias primas del agro para la producción industrial y las exportaciones de productos agrícolas que permitían la importación de maquinaria e insumos requeridos por la industria mexicana, se mostró insostenible.³⁷

La falta de un plan rector en materia agrícola e industrial de largo plazo, provocó un desarrollo desigual, mismo que por un lado se observa en la descapitalización del campo y en la pérdida de la autosuficiencia alimentaria al depender cada vez más de la importación de granos básicos; y por el otro, en una industrialización exitosa en sus dos primeras etapas, pero que se tornó débil en la tercera y no significó el despegue hacia una industria de bienes de capital nacional con alto valor agregado, capaz de competir en el mercado internacional. A pesar de esto, es innegable que durante el periodo de la ISI el Estado mexicano alcanzó altas tasas de crecimiento económico y un nada despreciable desarrollo industrial. Aunque también es cierto que dicho desarrollo se alcanzó a expensas del campo.

En este contexto, la incipiente *industria de la ropa* en México, aparece invariablemente ligada al proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Aun cuando la fabricación de prendas de vestir no fue una de las actividades directamente promovidas por el Estado, gozó de los apoyos y estímulos generalizados que fueron otorgados a la industria. De esta forma, tradición productiva y pequeños capitales conformaron a la naciente industria del vestido en México.

La bonanza económica y el crecimiento demográfico registrado en el país por esos años, dieron paso a un proceso ecológico: la concentración urbana. Fue entonces que a la par de este proceso, la recién formada industria de la confección

³⁷ Isabel Rueda, *México: crisis, reestructuración económica, social y política*, México, Siglo XXI Editores/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1998, p. 57. El desarrollo de la industria en México a expensas del sector agrícola -vía subsidios y contención de los precios de los productos agrícolas- llevó a la descapitalización del campo, la consecuencia de esto fue el abandono de las tierras cultivables y el aumento de la migración a las ciudades, lo que provocó una mayor concentración de éstas, así como el crecimiento de zonas marginadas al interior de las urbes, y en consecuencia, el aumento de la pobreza. Idem, p. 58.

buscó los beneficios³⁸ de las tres ciudades por excelencia: México, Guadalajara y Monterrey.³⁹ Sin embargo, a pesar de la preferencia por establecerse en las grandes urbes antes referidas, hubo ciudades de menor tamaño que apoyándose en su tradición manufacturera echaron a andar esta industria (e. g. Irapuato y Aguascalientes). En estas regiones la pequeña empresa familiar se constituyó como forma inicial y de hecho continuó siendo el eje fundamental y articulador de la producción de ropa.

...basada en un sistema de trabajo que combinaba la concentración y la fragmentación espacial y temporal de producción y de trabajadores, que recurría al trabajo femenino [a domicilio] en condiciones laborales definidas y negociadas en el nivel local, que tenían poco, muy poco que ver con la legislación del trabajo vigente y con las formas de lucha y organización que se daban los trabajadores en las fábricas de las grandes ciudades.⁴⁰

Uno de los rasgos generalizados en la etapa inicial de la industria del vestido fue la recurrencia con que los empresarios acudieron al trabajo a domicilio. En esta etapa fueron las mujeres sobre todo, las que desde su hogar día a día maquilaban prendas de vestir para un comerciante, empresario o intermediario. No obstante y de acuerdo con el ideal evocado por la gran fábrica y *ad hoc* con el modo de producción fordista, algunas fábricas de camisa y pantalón llegaron a contar con una enorme planta, empleando a cientos de trabajadores, pero este esquema de producción fue el menos difundido en la rama. Por lo tanto, se puede decir que lo que más persistió y de hecho proliferó en esta primera etapa fueron los talleres y el trabajo domiciliario, que además de ser femenino, encubría importantes cantidades de trabajo familiar, muchas veces de niños e incluso de adultos mayores.

³⁸ Uno de ellos fue el acceso preferencial a las vías de comunicación, que debido a la inversión en infraestructura dotó al país de carreteras, esto agilizó el acceso a las grandes urbes, pero también facilitó la creación de redes de comercialización que iban desde la ciudad, pasando por las zonas más alejadas de la mancha urbana, hasta el medio rural. Otra ventaja para la industria que nos ocupa, fue la de contar con los proveedores de materias primas e insumos y distribuidores.

³⁹ Cfr. Patricia Arias y Fiona Wilson, ***La aguja y el surco. Cambio regional, consumo y relaciones de género en la industria de la ropa en México***, México, Universidad de Guadalajara/Centre for Development Research, 1997, pp. 16-17.

⁴⁰ Idem, p. 19.

3.1 Industria del vestido y trabajo a domicilio de 1940 a 1960.

Antes de la producción estandarizada de prendas de vestir, la ropa se hacía en casa por considerar a la costura una actividad exclusiva del género femenino. En consecuencia, las mujeres debían saber las tareas de costura y bordado, ya que eso formaba parte del ser mujer. Al ser ellas las encargadas de elaborar la ropa para la familia, más de una soñó con una máquina *singer* para ayudarse en la tediosa tarea de la hechura de ropa. Con el paso del tiempo y ante el creciente proceso de industrialización que experimentaba el país, la mujer se fue incorporando cada vez más a la fuerza laboral, por lo que pronto las prendas de vestir fueron elaboradas en las fábricas y en los talleres dedicados a la confección. Las primeras prendas que se comercializaron fueron el pantalón vaquero de mezclilla y la camisa de hombre, ropa indudablemente masculina. La ropa de mujer se siguió haciendo en casa, por lo menos durante algunos años más.

De acuerdo con Arias y Wilson, el trabajo femenino a domicilio fue fundamental en los comienzos de la industria del vestido. Aquellos que se iniciaron como empresarios en la rama de la confección, vieron en esta actividad la posibilidad de iniciar su negocio con una inversión mínima de capital, pues hubo casos en que no tuvieron que comprar ellos las máquinas, ni el local para laborar, además de poder aumentar o disminuir la fuerza de trabajo y el pago de los salarios, de acuerdo a las fluctuaciones del mercado que apenas estaban conformando.⁴¹

Para las mujeres que poseían una máquina de coser, trabajar en su domicilio se volvió una opción de trabajo y una manera de obtener ingresos. Sin embargo, esta recurrencia al trabajo domiciliario que al inicio pareció más bien transitoria y antesala a la gran industria, persistió a lo largo del modelo sustitutivo de importaciones. Es decir, aunque hubo una tendencia hacia el crecimiento industrial, continuaron y se multiplicaron los talleres y con ellos el trabajo a domicilio.

⁴¹ Idem, p. 79.

3.2 Hacia la fragmentación espacial de la producción: de la ciudad al campo, 1960-1980.

La acentuada migración masculina que comenzó a experimentar el campo, primero por el programa bracero en los años cuarenta, y más tarde debido a la crisis del agro de mediados de los sesenta,⁴² trajo como consecuencia el abandono de las tierras de cultivo por parte de los hombres; sin embargo, la salida del hogar no siempre significó la ida sin retorno a la tierra que los vio nacer. En el caso de la migración interna, ésta se daba con dirección a las principales ciudades del país, generalmente se llevó a cabo por todos los miembros de la familia y se iba en busca de oportunidades para tener un mejor nivel de vida. Ahí se concentraba la industria, por lo que había una demanda creciente de fuerza de trabajo, también se podía tener acceso a la educación, a los servicios de salud, y en general, se tenía la idea de progresar al amparo de la ciudad. Paralelamente a la migración interna, comenzó a crecer la migración masculina hacia el norte del país y cada vez más con la clara intención de cruzar la frontera hacia el vecino país del norte: Estados Unidos. Esta tendencia provocó una disparidad del número de hombres y mujeres presentes en una comunidad. La ausencia de varones en comunidades en donde ellos eran los encargados de trabajar las tierras de cultivo -sembrando y levantando la cosecha-, provocó la feminización en el medio rural. Debido a que las mujeres permanecieron en el campo junto con los niños y los ancianos, al frente del hogar y al cuidado de las tierras y los animales, se convirtieron en presa fácil de productores, comerciantes e intermediarios.

La década de los setenta trajo consigo la fragmentación espacial de la producción, “en el caso de la confección, pero sobre todo en el tejido de punto, desde principios de los años sesenta se inició la tendencia de la producción a dispersarse en regiones rurales y a recurrir de manera importante al trabajo a

⁴² Como forma de atenuar el problema, a partir de 1971 hasta 1980 se designan más recursos a este sector, mediante el crédito, el aumento en los precios de productos agrícolas, subsidios en los fertilizantes, además de que se decretaron planes y se pusieron en marcha programas para reactivar la producción agrícola. Sin embargo, el daño causado al sector era más grave de lo que estos programas podían ofrecer en recursos y duración, pues fueron desechados en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988). Rueda, *op. cit.*, 1998, p. 59.

domicilio.”⁴³ En las ciudades se hacían las tareas de diseño y corte, más tarde enviaban la tela cortada a los talleres o al trabajo a domicilio para su costura. Con esta fragmentación, pero que al mismo tiempo vinculaba a las empresas con los talleres y la maquila domiciliaria, las primeras se deshacían de la fase de hechura -que siempre requiere un elevado número de personal-, de la compra o renta del local para el trabajo y de la movilización obrera.

Por esos años la producción que se desplazó a las zonas rurales fue la que había dejado de ser viable en las grandes urbes, se trataba de ropa estandarizada dirigida a amplios sectores de la población (e. g. maquila de pantalón, ropa de bebé, hechura de suéter). El caso de la manufactura del suéter puede ilustrar al respecto. Durante este periodo se registró una gran expansión de la manufactura de este artículo que se convirtió en una prenda de uso cotidiano y se benefició de algunos cambios acontecidos en el medio social, como fueron el creciente proceso de urbanización, la extensión de la educación y el uso de uniforme escolar; juntos dieron un impulso al uso de este artículo que pronto desplazó a los sarapes y gabanes masculinos así como a los tradicionales rebozos femeninos, por lo menos en la ciudad. Sin embargo, debido al carácter dinámico y cambiante en que se sustenta la industria de la ropa, al final de los años setenta la manufactura del suéter entró en crisis. Se señala como elemento detonante de ésta a la devaluación del peso mexicano en 1976,⁴⁴ que debido a la creciente importación de maquinaria⁴⁵ para producir suéter y demás prendas tejidas, provocó el aumento del monto total de la deuda de quienes pretendieron modernizar su maquinaria en esos años. El cambio en la paridad del peso con respecto al dólar provocó una elevación

⁴³ Arias y Wilson, *op. cit.*, 1997, p. 180.

⁴⁴ Por un lado, desde 1970 la economía mexicana empezó a registrar elevadas tasas de inflación, debido principalmente a la creciente importación -mediante un peso sobrevaluado- de insumos y bienes intermedios, así como de capital, que la industria nacional requería para la producción interna; además, para nivelar sus crecientes déficit fiscales, emitió más papel moneda, lo que aceleró el proceso inflacionario y sobrevino la devaluación del peso en 1976, al final del sexenio de Echeverría. La devaluación no hizo sino disparar la inflación, debido al creciente componente importado contenido en los productos para abastecer el mercado interno.

⁴⁵ El cambio de fibras naturales por materiales sintéticos en la elaboración de prendas de vestir, tornó a la maquinaria textil tradicional (viejos telares) obsoleta y deficiente, esto obligó cada vez más a los productores a sustituirla por maquinaria nueva importada. Sin embargo, aquellos telares arcaicos en algunos casos fueron vendidos como maquinaria de segunda o rentados, esto permitió a quienes los adquirían iniciarse en el negocio, o bien, trabajar en el domicilio para el patrón pero con maquinaria propia.

de costos de tal magnitud, que a muchos de los que habían iniciado la modernización de su empresa o taller, les resultó incosteable y abandonaron el negocio.

Como se señaló en párrafos anteriores, la etapa referida a la producción de bienes de capital se desarrolló escasamente en México, el caso de la industria textil da testimonio sobre la enorme dependencia de bienes de capital importado. De acuerdo con la ISI la industria de bienes de capital, principalmente la de máquinas-herramientas era fundamental para impulsar el desarrollo tecnológico de la industria manufacturera; sin embargo, esta etapa llevada a cabo por inversionistas nacionales y extranjeros en co-inversión con el Estado, se desarrolló poco en el país, haciendo a la industria dependiente de las importaciones de bienes de capital.⁴⁶ Esta situación provocó déficit de la balanza comercial, mismo que se fue acrecentando conforme pasaron los años hasta llegar a representar un problema serio.⁴⁷

Aunado a la compra de maquinaria importada, los crecientes subsidios al capital privado provocaron también déficit, esta vez en las cuentas del presupuesto público. De esta suerte, conforme crecían los déficit fiscal y comercial, el Estado hacía frente a éstos mediante préstamos extranjeros, lo que se traducía en un mayor endeudamiento con el exterior. Esta práctica se volvió cada vez más recurrente a partir de 1973, cuando en octubre de ese año se empiezan a registrar aumentos en los precios del petróleo en el mercado internacional. Al contar México con importantes reservas de hidrocarburos, se le otorgaron grandes préstamos con la intención de desarrollar esta industria y que nuestro país se convirtiera en exportador de petróleo. Así, su deuda externa aumentó de 3 762 millones de dólares (mdd) en 1970 a 9 975 mdd en 1974, a 19 600 mdd en 1976 y a 32 961

⁴⁶ Una de las razones por las que la industria de máquinas-herramientas se desarrolló débilmente en el país, tiene que ver con el tipo de proteccionismo al mercado interno que prevaleció durante la ISI en México y que desalentó el aumento de la productividad con miras a la exportación de mercancías, así como por la escasa vocación empresarial de los industriales mexicanos. Rueda, *op. cit.*, 1998, pp. 60-61.

⁴⁷ De acuerdo con lo expresado por un analista del periódico **El Financiero**, en el último año del gobierno de José López Portillo, el sector manufacturero aportó 22% del PIB y 22.6% de las ventas externas. Sin embargo, también fue responsable del 80% de las importaciones, este déficit tuvo que equilibrarse con los excedentes financieros generados por otros sectores y con endeudamiento externo. Marcos Chávez, "Industria manufacturera: espejo de un fracaso", en **Momento Económico**,

mdd en 1981, misma que se incrementó casi al doble en 1982, alcanzando los 64 000 mdd, pues había que hacer frente a la crisis por la baja de los precios del petróleo, el aumento de las tasas de interés en el mercado mundial, así como por la fuga de capitales.⁴⁸ La crisis, que se declara oficialmente en febrero de 1982 con la devaluación del peso, en realidad se había venido gestando años atrás. Más tarde López Portillo decreta la nacionalización de la banca en un intento por detener la ola especulativa que vació las arcas del país.

De esta manera y ante el agotamiento del modelo de ISI, fue que en 1982 bajo el gobierno de Miguel de la Madrid, se iniciaron los cambios en materia económica que marcaron el inicio de una nueva etapa en el intercambio comercial de México con el resto del mundo. Desafortunadamente para nuestro país, esto significó el ahondamiento de la crisis arrastrada por el sector industrial manufacturero de décadas anteriores.

4. 1982, Reforma económica y cambio estructural en la industria manufacturera.

Para corregir el daño causado por la baja en los precios del petróleo y el alza de las tasas de interés, así como para garantizar el pago oportuno del servicio de la deuda a los acreedores externos, México adoptó de manera formal la política neoliberal bajo el gobierno de Miguel de la Madrid, abandonando el modelo desarrollista que desde la década de los cuarenta había regido la vida económica, política y social del país. La principal crítica a este modelo giraba en torno a que

...la intervención del Estado y el excesivo proteccionismo comercial, pervirtieron al mercado como el principal instrumento para la asignación eficiente de los recursos, desalentaron la creatividad empresarial y degeneraron en una industria ineficiente, atrasada tecnológicamente, sin capacidad competitiva, con un sesgo antiexportador y escasamente diversificado, sin la posibilidad de financiar su propio crecimiento, lo que explica, en parte, su crónica adicción al ahorro externo y los recurrentes colapsos de la balanza de pagos.⁴⁹

Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, núm. 79, mayo-junio, 1995, p. 7.

⁴⁸ Isabel Rueda, *op. cit.*, 1998, p. 65.

Como alternativa a esta forma de desarrollo, los neoliberales mexicanos llevaron a cabo un cambio de política económica, industrial y social; pasando de una economía cerrada a otra totalmente abierta. Este cambio de política se fue dando de manera paulatina pero sostenida a partir del mandato de Miguel de la Madrid (1982-1988), y se reforzó con el de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)⁵⁰, con base en los programas impuestos por el FMI, el BM y los acreedores internacionales -en este caso la banca privada-, luego de la crisis de 1982.

Dentro de la nueva política a seguir, destaca el papel importantísimo que desempeñarían las manufacturas, éstas tendrían que aumentar su participación en el PIB así como en el comercio exterior. En esta reasignación de papeles, las manufacturas serían la punta de lanza del desarrollo, el crecimiento industrial y la economía mexicana en general. De tal forma que se aceleró la apertura externa (comercial, financiera, así como la inversión extranjera directa), la desregulación interna, el fortalecimiento del sector privado y la reducción de la intervención del Estado en la economía. Esta apertura externa y la integración de México al mercado mundial se refuerzan con la entrada de nuestro país al GATT en 1986 y la puesta en marcha del TLCAN en 1994.

De acuerdo con las ideas neoliberales, el 'libre mercado' a través de la libre competencia estimularía a los sectores productivos y a las empresas con mayor capacidad para enfrentar la competencia externa, las empresas que no fuesen competitivas serían sustituidas por la importación de artículos de mejor calidad y bajo costo (ley del más fuerte). Este destino fue el que sufrieron las ramas textil y del vestido, como a continuación se presenta.

4.1 Tercera revolución en la industria del vestido 1980-1990: ropa de moda y a bajo costo.

La década de los ochenta, estuvo marcada por la crisis económica que mantuvo al país en un profundo estancamiento. El alza en el desempleo obligó cada vez más a la mujer a incorporarse al mercado de trabajo, muchas veces en el sector informal

⁴⁹ Marcos Chávez, *op. cit.*, 1995, p. 7.

⁵⁰ Esta política ha sido mantenida luego en el periodo de Ernesto Zedillo (1994-2000) y por el actual gobierno de Vicente Fox (2000-2006).

(industria, comercio, servicios). En el caso de la frontera norte, el establecimiento acentuado de maquiladoras elevó la participación femenina por arriba de la ocupación masculina. En palabras de Arias “este incremento del empleo femenino fue de tal magnitud que se advirtió incluso en el trabajo a domicilio”.⁵¹

Como quiera que haya sido esta inserción al trabajo -bajo términos contractuales formales o informales-, el hecho fue que transformó la forma de consumir prendas de vestir; ahora la mujer trabajadora demandaba ropa de moda y a bajo costo. Luego de la crisis del suéter, quienes se mantuvieron en la rama se percataron de la imperiosa necesidad de trascender esa etapa y transitar hacia la elaboración de nuevos productos. Es decir, si querían mantenerse en el negocio debían entrar al mercado más cambiante y en consecuencia riesgoso, pero también el más dinámico y prometedor: la ropa de mujer joven, a la moda y de bajo costo.

A partir de la cuestión de la moda, se hizo necesaria la presencia de telas variadas, con texturas y colores diversos; la marca en aquel momento no era tan importante para los consumidores como lo es hoy en día.⁵² Quienes se aventuraron en la producción de prendas de moda se mantuvieron activos al menos en los primeros años de la apertura comercial. De acuerdo con Arias, esta buena racha duró hasta principios de la década de los noventa, ya que después el número de empresas formalmente establecidas disminuyó y las empresas del giro recurrieron cada vez más a formas flexibles de producción y de emplear mano de obra. Se volvió de nueva cuenta al trabajo a domicilio como estrategia empresarial para mantener costos reducidos y resistir la competencia externa.

Con la entrada de productos extranjeros -especialmente de origen asiático- a

⁵¹ Patricia Arias, “El trabajo femenino a domicilio ayer y hoy”, en *Sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, vol. 13, núm. 37, mayo-agosto, 1998, pp. 78. Más adelante la autora señala que investigaciones realizadas a principios de los años ochenta en la capital del país, registraron la presencia de trabajo a domicilio en diversas ramas industriales, tales como: confección y acabado textil, armado de flores de plástico, de juguete, de bolsas de plástico, empaçado de dulces, de fibra metálica, envasado de pepitas de girasol, armado de cajas de cartón. Idem, p. 86.

⁵² De acuerdo con Ma. Luisa González, la cuestión de la marca cobra importancia a partir de la globalización y la apertura comercial. González, “Efectos del TLCAN en la industria textil y de la confección mexicana”, en Rueda, Simón y González (coords.), *op. cit.*, 2004, p. 92. Con la presencia de transnacionales en la rama confecciones y por los ciclos cortos dictados por la moda a través de las empresas líderes, la industria del vestido es de las más dinámicas. Un ejemplo de esto lo representa la empresa española ZARA, que cada tres o cuatro semanas coloca en sus tiendas artículos con las últimas tendencias de la moda (*El Financiero*, 4/06/2004: 8).

muy bajo costo, se contrajo la producción nacional de ropa. Para la industria nacional la indiscriminada apertura fue catastrófica, ya que productores nacionales dejaron de recibir pedidos debido a la creciente importación de prendas baratas y al contrabando; otros más quedaron endeudados por la adquisición de maquinaria. En este escenario, los recortes de personal en la industria no se hicieron esperar. Muchos de los industriales mexicanos que a la fecha sobreviven, lo han logrado mediante la obtención de contratos de maquila, otros, los menos, mediante la producción de artículos especializados. De cualquier forma, la tendencia ha sido hacia la fragmentación y diversificación productiva, siempre en busca de bajos salarios y en general manteniendo reducidos costos de producción.

Lo más novedoso de los últimos años ha sido el desarrollo de formas de maquila y de trabajo a domicilio en comunidades indígenas. Cada vez más localidades y mujeres de los estados de Michoacán, Oaxaca, Puebla y Yucatán se habían integrado a una nueva geografía del trabajo a domicilio.⁵³

4.2 La industria textil y del vestido (ITV) en México y el mundo: 1990-2000.

Actualmente la industria de la confección se encuentra diseminada por fases jerarquizadas a lo largo y ancho del globo terráqueo. Debido a su enorme capacidad de producción y de consumo, Estados Unidos de América (EUA) representa el principal centro mundial de la cadena textil-vestido, siendo su mercado uno de los más dinámicos, al regirse por ciclos de rotación muy cortos, centros de moda, diseño y canales comerciales que extienden su influencia a todo el mundo.⁵⁴ De acuerdo con esta lógica, “varios países en desarrollo se han integrado a las cadenas mundiales debido a su capacidad para ofrecer mano de obra de bajo costo para operaciones de ensamble de confecciones”⁵⁵, con el firme propósito de lograr una transición industrial que les signifique un mayor desarrollo de sus habilidades y capacidades, tanto estratégicas como productivas, y que llevadas a la práctica los coloque en un nivel competitivo en la lucha por el mercado

⁵³ Arias, *op. cit.*, 1998, p. 79.

⁵⁴ Miguel Ángel Rivera, “La reestructuración de la industria de la confección en México”, en **La industria de la confección en México y China ante la globalización**, I. Rueda, N. Simón y M. L. González (coords.), México, Miguel Ángel Porrúa/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2004, p. 70.

⁵⁵ *Ibidem*.

mundial.

Gary Gereffi ha propuesto el concepto <<cadenas productivas globales>> para estudiar las transformaciones ocurridas en la industria del vestido.⁵⁶ Este autor señala que las cadenas productivas son una serie de eslabonamientos (nódulos empresariales) que se conjugan para llevar a cabo el proceso productivo de una industria -previamente desagregada en actividades a realizarse de manera autónoma-, más tarde, un agente central (en la mayoría de los casos se trata de una empresa transnacional) es el encargado de la reunificación de todos los componentes o partes que conforman el producto final. Este proceso se apoya en los avances de comunicaciones, telecomunicaciones, electrónica e informática de los últimos años.

Clasifica a las cadenas productivas como aquellas dirigidas por el productor y las dirigidas por el comprador. Estas últimas son las que nos interesan ya que en éstas son los minoristas, comercializadores y fabricantes de marca, quienes ostentan el papel de organizadores. Con el avance del capitalismo y la transformación de la cadena fibras-textil-vestido, estas empresas han evolucionado hasta especializarse en las fases que generan mayor valor agregado como el diseño y la comercialización, dejando las etapas de fabricación o ensamble -intensivas en mano de obra- a los países en desarrollo (véase cuadro 1).

De esta manera y de acuerdo con las políticas de reestructuración productiva, en México se pasó de una planta fabril nacional orientada principalmente al mercado interno, a una creciente industria maquiladora para la exportación; es decir, se dejó de producir para el consumo interno, en aras de aumentar la participación en el comercio mundial, a partir de una mayor integración de la industria de la confección mexicana a la industria textil estadounidense.⁵⁷ Esto

⁵⁶ Gary Gereffi, *op. cit.*, 2001, p. 14-20.

⁵⁷ Mientras la industria textil en México era prácticamente desmantelada, en EUA ésta se fortaleció mediante el traslado de la confección -intensiva en mano de obra- a lugares en donde la fuerza de trabajo es más barata; el régimen 9802 (1983), mediante el cual los impuestos se tasan únicamente sobre el valor agregado en el exterior -en este caso la mano de obra-, lo cual no incluye los insumos estadounidenses; y posteriormente, el Acuerdo Multifibras (1988), por medio del cual se flexibilizó el sistema de cuotas, permitiéndole a México exportar hacia el vecino país grandes lotes de prendas de vestir con cuotas preferenciales, siempre y cuando se utilizaran telas de EUA en el ensamble. Ma. Luisa González, "Efectos del TLCAN en la industria textil y de la confección mexicana", en Rueda, Simón y González (coords.), *op. cit.*, 2004, p. 94.

se observa en la dependencia cada vez mayor de los insumos, materias primas, bienes intermedios y maquinaria importados -sobre todo de EUA, aunque ahora también de China-.

CUADRO 1
CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LAS CADENAS PRODUCTIVAS
DESTINADAS AL PRODUCTOR Y AL COMPRADOR

	<i>Cadena productiva para el productor</i>	<i>Cadena productiva para el comprador</i>
Conductores de las cadenas productivas globales	Capital industrial	Capital comercial
Competencias centrales	Investigación y Desarrollo Producción	Diseño, comercialización
Barreras a la entrada	Economías de escala	Economías de alcance
Sectores económicos	Bienes de consumo duradero Bienes intermedios Bienes de capital	Bienes perecederos
Industrias típicas	Automóviles, computadoras aviones	Vestuario, calzado, juguetes
Propiedad de las empresas manufactureras	Empresas trasnacionales	Empresas locales, fundamentalmente en países en desarrollo
Vínculos principales de la red	Basados en la inversión	Basados en el comercio
Estructura de la red dominante	Vertical	Horizontal

Fuente: Tomado de Gary Gereffi, "Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización", en *Problemas del Desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, vol. 32, núm. 125, abril-junio, 2001, p. 19.

Si bien es cierto que la industria de la confección durante los últimos quince años ha registrado un mayor dinamismo -por la enorme presencia de empresas maquiladoras-, con algunos descensos motivados por las crisis económicas que se han suscitado en el país (1994-1995 y 2001) y por la recesión norteamericana

(2000-2001); también lo es el que varias empresas del ramo se han vuelto a la informalidad como medio para sobrevivir y recurren frecuentemente al trabajo a domicilio o maquila domiciliaria, en donde se encuentran las condiciones de trabajo más deplorables y los sueldos más bajos; asimismo, que hayan abandonado la producción por la comercialización de productos -importados o por encargo, esta última modalidad referente al trabajo a domicilio-; y que otras, de ser productoras ahora sólo sean maquiladoras. El balance final es el siguiente: una gran industria maquiladora en detrimento de la industria textil mexicana, que prácticamente está a punto de desaparecer.⁵⁸

A juicio propio, la inserción de empresas mexicanas en las cadenas productivas globales, le han valido a la industria textil y del vestido nacional su inminente desarticulación y quiebra en sus sectores más vulnerables como son el micro, pequeño y mediano. Dejando un mercado interno demandante de productos textiles y confeccionados sin abastecer, por parte de los productores nacionales; cediendo terreno a los productos importados y recrudesciendo la competencia, en donde los productos nacionales pierden terreno frente a los de origen extranjero, al ser estos últimos de menor precio *ad hoc* con los estándares internacionales de calidad y de acuerdo a la moda.

En la actualidad México es un voraz consumidor de insumos importados, en el caso de la industria de la ropa importa telas para la confección de prendas de vestir. Esta acción que efectuada a gran escala es altamente nociva para la industria textil, también se nutre de prácticas ilegales como el robo y el contrabando. A fechas recientes se calcula que el contrabando acapara el 60% del mercado de la ropa en México, mientras las importaciones legales sólo representan el 20% y la producción nacional otro 20%. Esta situación ha provocado que en los últimos tres años se pierdan 230 mil empleos en la rama textil del país.⁵⁹ Lo peor está por venir, ya que tras la eliminación de cuotas compensatorias a la importación de productos textiles, se han puesto en riesgo 800 mil empleos en las industrias

⁵⁸ Y que se ha visto seriamente afectada luego de que el pasado primero de enero del año en curso, y de acuerdo con lo establecido por la Organización Mundial de Comercio (OMC), se eliminaron las cuotas a los productos textiles y se ha agudizado la competencia. En ese sentido, China representa el principal competidor y amenaza con acaparar el mercado mundial de textiles y prendas de vestir.

⁵⁹ **La jornada**, 23/08/2004.

textil y del vestido en México.⁶⁰

4.3 Proliferación del trabajo a domicilio en la industria de la confección en México ante la apertura comercial.

Una de las principales dificultades enfrentadas por los industriales mexicanos -con especial énfasis los micro, pequeños y medianos empresarios- ante la desmesurada apertura comercial, fue la imposibilidad de competir en el mercado mundial frente a los productos de origen extranjero; esta situación se vio más agravada por la consecuente pérdida de competitividad también en el mercado nacional. Esta equívoca idea sobre las funciones regulatorias del mercado, llevaron a los distintos gobiernos mexicanos a partir de 1982, a desechar una política industrial de largo plazo, cimentada en la integración por sector de las cadenas productivas -incluyendo a empresas de todos tamaños-.

En medio de este cambio de orientación hacia las exportaciones, la industria manufacturera fue de las más afectadas, a pesar de que su papel en dicha transformación era central. Contrario a lo que se había previsto, el sector manufacturero lejos de convertirse en el motor de crecimiento de la economía mexicana tuvo graves pérdidas. Entre las actividades manufactureras más afectadas por el cambio estructural se encuentran: alimentos, bebidas y tabaco; textil, confecciones, cuero y calzado; industrias de la madera; papel, imprenta y editoriales; industrias de bienes de capital, en sus ramas muebles metálicos, productos metálicos estructurales, maquinaria y equipos eléctricos.⁶¹

La acelerada apertura comercial y el total abandono del mercado protegido, terminó por afectar las diversas ramas mencionadas y aceleró la crisis. El caso de la cadena fibras-textil-vestido, es de los más preocupantes y anuncia su virtual extinción, al sustituir parte de su producción con las importaciones. La crisis de este sector en la industria manufacturera en México, ha sido resultado de una falta de visión a largo plazo y de la ausencia de una política industrial enfocada a abastecer el mercado interno, atendiendo de manera paralela las exigencias del mercado internacional. En este sentido, aun cuando exista en el país una importante

⁶⁰ *El Financiero*, 28/06/2004.

presencia de maquiladoras del sector que dan empleo a mucha gente, mientras no se sienten las condiciones para hacer a la industria mexicana integral y competitiva, y se siga dependiendo de los bajos salarios, la recurrencia al trabajo a domicilio persistirá. No sólo porque se trata de una forma de someter al trabajo por parte del capital, sino porque de hecho le significa el que esa población trabajadora sea utilizada como mecanismo de defensa ante la competencia en el mercado de prendas de vestir, pero sobre todo como medio de subsistencia y como alternativa para la continuidad de una rama tan importante como la del vestido para cualquier sociedad y economía contemporánea.

⁶¹ Chávez, *op. cit.*, 1995, p. 8.

CAPÍTULO II

Maquila domiciliaria en la industria del vestido en Aguascalientes y Yucatán

1. Presentación.

Diversos estudios sobre la industria textil nos muestran que hasta antes de la crisis de los años ochenta, México contaba con una importante industria textil y del vestido (ITV) que producía para el mercado interno. En este capítulo se analiza la importancia y desarrollo de la industria del vestido bajo el amparo del trabajo a domicilio durante las dos últimas décadas del siglo XX en dos entidades federativas: Aguascalientes y Yucatán. Dos han sido las razones principales que guían este planteamiento: i) El cambio de política económica implementada en el país desde 1982, y luego de los sismos de 1985, en México se llevó a cabo una descentralización de la industria. Esta redefinición geográfica trajo consigo el traslado de fábricas de los centros industriales y urbanos por excelencia como el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, a ciudades medias como es el caso de Aguascalientes, en donde los empresarios encontraron no sólo facilidades fiscales, sino también abundante mano de obra y excelentes vías de comunicación -esto aunado a la fuerte tradición empresarial que ya registraba la entidad desde la colonia con los obrajes-.¹ En el caso de Yucatán, la labor realizada por los gobiernos estatales para atraer inversión extranjera directa y así aminorar el impacto provocado por el cierre de la mayor empresa manufacturera en el estado (Cordemex), fue crucial en el inicio de la industria maquiladora, además de contar con una eficaz red de comunicación, así como su carácter de frontera marítima con el sur de EUA y con el Caribe.² ii) El que el ingreso promedio por trabajador en estas regiones del país, sea más bajo en comparación con la franja fronteriza o los centros industriales por excelencia.

La parte medular del presente capítulo la conforman los casos analizados de

¹ Cfr. Patricia Arias y Fiona Wilson, *op. cit.*, 1997, p. 150.

² Cfr. Ana García y Josefina Morales, "La maquila en la península de Yucatán", en ***El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México***, Josefina Morales (coord.), México, Editorial Nuestro Tiempo, 2000, p. 223.

trabajadores a domicilio de la industria del vestido tanto de Aguascalientes como de Yucatán. Los datos y demás información utilizada fue extraída de las encuestas y entrevistas a profundidad dirigidas a empresarios, trabajadores y trabajadores a domicilio de la rama, realizadas por un equipo de investigación conformado por académicos y becarios.³ Dichas encuestas y las bitácoras surgidas de las entrevistas y conversaciones con personas ligadas a esta industria, formaron parte de la investigación de campo del proyecto PAPIIT IN302702-2 titulado “La inserción de empresas de los estados de Aguascalientes y Yucatán en las cadenas productivas de la industria de la confección de prendas de vestir, en el contexto global”, durante febrero de 2003 y enero de 2004, respectivamente.

Con base en una muestra intencional, se aplicó la encuesta de trabajadores a domicilio a 43 personas de ambas entidades. Ante la falta de un directorio o de un informante que nos introdujera a la población bajo estudio, tuvimos que localizarlos tocando puertas o bien, preguntando entre los habitantes. Desde luego que la gente mostraba temor al proporcionar algún tipo de información; sin embargo, al explicarles que se trataba de un estudio estrictamente académico, que intentaba conocer sus condiciones de trabajo, sus carencias y limitaciones, así como sus expectativas, accedieron a contestar las preguntas e incluso pudimos conversar con algunos de ellos de forma más amplia.

2. Industria y trabajo a domicilio en Aguascalientes.

Aguascalientes ha sido desde tiempos coloniales un lugar estratégico para el asentamiento de industrias. Favorecido por las vías de comunicación que le dieron a la entidad ese carácter de parada obligatoria con la entrada del ferrocarril en 1884, ha sido receptor de capitales nacionales y extranjeros. Con estos antecedentes y bajo el impulso de distintos gobiernos (tanto federales como

³ Las encuestas en Aguascalientes fueron aplicadas por los académicos: Dra. Isabel Rueda Peiro (responsable del proyecto), Dra. Nadima Simón Domínguez (corresponsable), Dra. María Luisa González Marín, Dra. V. María Antonieta Martín Granados, Mtra. Marina Chávez Hoyos, Mtro. Arturo Sánchez Sánchez, Mtra. Laura Cervantes Benavides; y las becarias: Adín Rebollo Chimal y Alejandra Altamirano Román (quien suscribe la presente tesis). En Yucatán, las encuestas fueron aplicadas por la responsable y la corresponsable del proyecto, así como por la Dra. Ma. Luisa González, Dra. Ma.

locales), desde la década de los cincuenta del siglo XX el estado, pero sobre todo su capital, ha tenido un importante crecimiento industrial fomentado desde el gobierno central a través de los planes sexenales que buscaban establecer parques industriales para impulsar un crecimiento distribuido y eficaz de la industria de bienes y de servicios mexicana. Fue así como la industria manufacturera de la entidad destacó en las siguientes ramas: alimentos, textil y confección.⁴

Por lo que respecta al medio rural, son tres las actividades que se desarrollan: la frutícola, la ganadera y la temporalera. Sin embargo,

la agricultura cada vez se enfrenta a mayores limitaciones: escasez de agua subterránea y superficial, bajas precipitaciones pluviales y una reducida área de tierras de cultivo. Aguascalientes figura como uno de los estados que más importan granos de consumo básico para alimentarse [...] y entre aquellos que más exportan braceros a EUA.⁵

Como podemos advertir, Aguascalientes ha resentido los estragos del abandono del campo y el éxodo por parte de la población masculina hacia Estados Unidos. En la década de los ochenta del siglo pasado y con los programas de ajuste estructural adoptados por el gobierno federal, estas dos tendencias se fueron acentuando aún más.

“A finales de los ochenta las medidas de liberación comercial, base de las políticas de ajuste y reestructuración en el sector urbano industrial, habían sido implementadas también en el sector agropecuario.”⁶ Lo anterior dañó severamente a los pequeños productores de granos básicos y trajo consigo una disminución del empleo rural. En general, esta crisis llevó a las familias del campo a diversificar sus fuentes de ingresos y a incorporar a la mayor parte de sus miembros en la actividad económica. Ante tales circunstancias, la mujer entró en escena pero esta vez como activa proveedora del hogar. Si la crisis en el medio urbano se enfrentó con una

Antonieta Martín, Mtro. Arturo Sánchez y por la becaria Alejandra Altamirano.

⁴ Eugenio Herrera, **Aguascalientes: Sociedad, Economía, Política y Cultura**, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1989, p. 19.

⁵ Idem, p. 22.

⁶ María de los Ángeles Crummett, “Clase y género en los procesos de cambio en una década de austeridad. Hogares rurales del municipio de Calvillo, Aguascalientes”, en **Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliar en la elaboración de prendas de vestir**, Florencia Peña (Editora), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, p. 154.

mayor inserción de la mujer a los mercados de trabajo para hacer frente al desempleo de los hombres y a la pérdida del poder adquisitivo de los salarios; en el medio rural no fue lo contrario.

En el caso de los hombres ya se ha dicho que una opción fue la migración, especialmente a los Estados Unidos; pero para el caso de las mujeres que no dejaban el terruño, el trabajo a domicilio se volvió la única opción. Si bien ambos fenómenos no eran recientes, sino que venían siendo prácticas comunes, la década de los ochenta los acrecentó. “El trabajo de maquila abunda en el campo y la ciudad, miles de mujeres trabajan largas horas frente a la máquina -[muchas veces] ajena, por cierto- de coser o bordar, recibiendo a cambio irrisorias cantidades como pago.”⁷ Al ser Aguascalientes un productor importante en la rama de textiles y prendas de vestir, encontró en la maquila rural la forma ideal de producir ropa: modificando, incrementando o reduciendo con gran rapidez y bajo costo el tipo, la cantidad y la calidad de las prendas.⁸

Un estudio sobre el fenómeno de la maquila domiciliaria en el municipio de Calvillo, Aguascalientes, se refiere a esta actividad como una de las principales formas de manutención del hogar; incluso señala que durante el periodo de migración masculina, ésta llega a convertirse en la única fuente de ingresos para el sostén familiar.⁹ A partir del decenio de los noventa, la situación en el campo empeoró, los subsidios a muchos productos y equipo necesarios para la agricultura habían sido retirados. Para los pequeños productores de guayaba del municipio de Calvillo, el abrupto retiro de fondos y apoyos al agro mexicano por parte del gobierno -especialmente en materia de electricidad para la irrigación de los campos, por no hablar de los fertilizantes, pesticidas y demás insumos para la producción-, eran la razón principal de la crisis por la que atravesaban. Esta situación redujo la demanda de trabajadores que colectan, escogen y empacan el fruto. Al restringirse

⁷ Herrera, *op. cit.*, 1989, p. 46.

⁸ Patricia Arias, “El empleo a domicilio en el medio rural: la nueva manufactura”, en **Estudios Sociológicos**, El Colegio de México, vol. VI, núm. 18, septiembre-diciembre, 1988, p. 541. Mediante el trabajo a domicilio, talleres, comerciantes e intermediarios, pueden responder con rapidez y bajo costo a las modificaciones que impone la moda, con especial énfasis en lo que se refiere al adorno de las prendas como son algún bordado o costura. *Idem*, pp. 542-543.

⁹ Crummett, “Clase y género en los procesos de cambio en una década de austeridad. Hogares rurales del municipio de Calvillo, Aguascalientes”, en Florencia Peña (editora), *op. cit.*, 1998, p. 157.

las opciones de empleo en el lugar de origen, los trabajadores sin tierra se disponían a dar el paso siguiente: migrar.

La mujer por su parte, como mecanismo de anclaje al lugar de origen, queda al frente de todo lo relacionado con la economía familiar y su procuración, y se incorpora a ese contingente de mujeres que maquilan en su domicilio. Al margen de la legislación laboral, las trabajadoras carecen de contrato, prestaciones sociales, seguridad social, ingreso y empleo estables, los dos últimos están en función de la demanda que exista en cada temporada y de la presión ejercida por el patrón, así como por la trabajadora misma, capaz de alcanzar largas jornadas al frente de una máquina. La posibilidad de incrementar su tiempo de trabajo y con ello su ingreso, muchas veces depende del trabajo que otros miembros de la familia realizan, trátase de los quehaceres domésticos, del trabajo mismo de maquila o bien de ambos.¹⁰

La situación descrita en el estudio del trabajo a domicilio en Calvillo, nos da elementos para nuestro análisis sobre la materia, en un apartado más adelante de este capítulo.

3. Desarrollo de la industria en el estado de Yucatán.

En el capítulo anterior se hizo hincapié sobre el papel fundamental que desempeñó el Estado mexicano durante la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). El caso del desarrollo industrial en Yucatán no fue la excepción. Al amparo del modelo desarrollista marcado por una fuerte intervención del Estado en la actividad económica e industrial del país, la industria henequenera de la entidad propició el desarrollo agroindustrial a partir de la empresa paraestatal Cordemex. El auge henequenero permitió consolidar capitales locales, por lo que podemos hablar de una clase empresarial en la entidad. Durante la primera mitad del siglo pasado, la producción del henequén hizo prosperar al estado; sin embargo, no se puede decir que se haya dado una distribución equitativa del ingreso. Los grandes hacendados y cacicazgos perduraron en la región, por lo que eran notorios los contrastes en donde convivían la opulencia de unos y la pauperización de la mayor parte de la

¹⁰ Arias, *op. cit.*, 1988, p. 545.

población, especialmente de aquellos de origen maya, oriundos de la región.

La bonanza económica registrada en Yucatán, fue sufriendo graves descalabros. Primero con la aparición de nuevos países productores de fibra allá por las primeras décadas del siglo pasado, que redujeron su participación en el mercado; luego con las fluctuaciones en los precios de la materia prima; más tarde por la recesión económica ocasionada por la crisis de 1929.¹¹ Si bien es cierto que durante la Segunda Guerra Mundial hubo cierta recuperación de la agroindustria henequenera en Yucatán, ésta pronto declinó debido a la presencia de nuevos materiales sintéticos que rápidamente empezaron a sustituir a la fibra. Así, la aparente prosperidad cimentada en el monocultivo del henequén empezó a derrumbarse; no obstante, entre 1970 y 1990, el capital yucateco se reorientó hacia el comercio y los servicios, claro que siempre al amparo de la producción henequenera.

La década de los ochenta fue para Yucatán la entrada a la redefinición productiva que se implementó en el país y que marcaba el inicio de la apertura a la inversión extranjera (directa o de cartera), y el fin de la actividad estatal a partir de la privatización de las empresas públicas. En consecuencia, la industria maquiladora de exportación hizo su aparición en la entidad, estableciendo la primera empresa de este tipo en 1982 bajo el nombre de Ormex, se trataba de una planta especializada en piezas para ortodoncia y endodoncia de capital estadounidense. Durante esta década se registró un lento desarrollo de las maquiladoras, con solo 11 plantas. No fue sino hasta la década de los noventa y con especial énfasis en el último lustro, que se registra el mayor crecimiento de esta industria en la entidad, alcanzando hacia finales de 2000 la cifra de 144 maquiladoras.¹²

El acelerado crecimiento de la industria maquiladora no fue casual, obedeció a una política estatal implementada por los gobiernos priístas al frente del estado a partir de Cervera Pacheco (1984-1988, gobernador interino y 1995-2001,

¹¹ Teresa Mendoza, "La industria maquiladora de la confección en Yucatán", en ***La industria de la confección en México y China ante la globalización***, I. Rueda, N. Simón y M. L. González, (coords.), México, Miguel Ángel Porrúa/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2004, p. 200.

¹² Idem, p. 204.

gobernador electo), y más tarde de Dulce María Sauri (gobernadora interina 1991-1994), que buscaron atraer inversiones al sector maquilador como medio para atenuar el desempleo que se desató por el declive de la producción henequenera y el cierre de la paraestatal Cordemex en 1993. Sin embargo, cuatro elementos más deben tomarse en cuenta, ya que éstos favorecieron el establecimiento de maquiladoras.

- i. La región cuenta con abundante mano de obra local de origen campesino, con tradición de asalariado por los buenos tiempos del henequén, pero sin tradición sindical.
- ii. Por otra parte, el ingreso promedio por trabajador es más bajo en esta zona de acuerdo con la clasificación del INEGI.
- iii. Los indicadores de violencia y criminalidad son significativamente más bajos que en la frontera norte, lo cual da seguridad al inversionista.
- iv. La ubicación geográfica de Yucatán es un factor decisivo para la instalación de maquiladoras en la región, pues goza de una posición estratégica en la península como frontera de México respecto al Caribe, Centroamérica y el este de Estados Unidos.¹³

A esto deben agregarse tres factores que contribuyeron al cambio en la estructura económica y productiva de la entidad. *i)* Como ya se ha mencionado, el cierre de la mayor empresa manufacturera del estado (Cordemex) que agrupaba a 8 000 trabajadores provocó prácticamente el deceso de la rama de fibras duras del sector textil; asimismo, cesaron los ingresos por la vía del subsidio y del cual dependían 37 mil campesinos y sus familias; *ii)* abandono de la producción henequenera que se localizaba en 58 municipios del estado; y *iii)* acentuada migración temporal hacia ciudades como Mérida y Cancún, llegando a ser incluso con dirección a los Estados Unidos. Este fenómeno migratorio se suscita como respuesta a los dos factores antes mencionados, lo cual modificará la vida rural de los pueblos agrícolas.

Luego de este breve recorrido por la industria yucateca, vuelvo a referirme a

¹³ García y Morales, "La maquila en la península de Yucatán", en Josefina Morales (coord.), *op. cit.*,

la industria maquiladora en la entidad. He hablado hasta aquí de su acelerado crecimiento, sobre todo en la última mitad de los años noventa;¹⁴ sin embargo, lo que salta a la vista luego de su número, es su giro de actividad: Yucatán se ha especializado en la maquila de ropa. Se citan como elementos para el florecimiento de esta rama: la añeja tradición en el tejido, la costura y el bordado, por parte de las mujeres yucatecas -aunque para ser más precisos, se trata de mujeres mayas-. Y también se señala la presencia de una industria del vestido local.

Para algunos autores como Mendoza, la industria maquiladora de ropa ha dejado un saldo más positivo que negativo en la economía de la entidad, ya que “la consolidación de las maquiladoras extranjeras en la rama de la industria del vestido tiene como consecuencia la subcontratación de empresas locales por parte de plantas extranjeras...”¹⁵ Sin embargo, esta postura condescendiente y más bien parcial, deja de lado las repercusiones sociales y productivas registradas en el medio rural; asimismo, matiza la reconversión industrial de los empresarios locales de la confección, que se han vuelto maquileros para mantenerse en operación, ya sea para utilizar capacidad ociosa o bien por adquirir contratos de subcontratación, lo que deja ver una enorme dependencia con respecto a las empresas más grandes y mejor ubicadas dentro de la cadena productiva, muchas de las cuales producen para el exterior. Esta reconversión hacia la maquila por parte de productores locales de la industria del vestido en Yucatán, ha puesto al descubierto el incremento del trabajo a domicilio. Asimismo, un amplio sector de empresarios dedicados a producir y abastecer la ropa típica de la región, ha recurrido con mayor frecuencia al trabajo domiciliario, dejando la producción parcial o total de las prendas en manos de estos trabajadores, localizados en las zonas rurales más deprimidas, donde debido a la crisis de producción en el campo y la abundancia de mano de obra, la maquila domiciliaria representa la única vía de obtener un ingreso, aun cuando éste sea irregular en tiempo y en monto.

Se puede entonces hablar de la transformación de las actividades

2000, pp. 220 y 223.

¹⁴ El número de establecimientos registrados como maquiladoras en la entidad fue de 37 en 1995, 42 en 1996, 55 en 1997, 74 en 1998, 106 en 1999 y 144 en 2000. Mendoza, “La industria maquiladora de la confección en Yucatán”, en Rueda, Simón y González (coords.), *op. cit.*, 2004, Gráfica 1, p. 205.

¹⁵ *Idem*, p. 208.

tradicionales agrícolas (siembra de maíz, ají (chile), frijol y algodón) y agropecuarias, por una acentuada asalarización como recurso empresarial que responde a las fluctuaciones del mercado, con ello, la flexibilidad en el trabajo, su duración y el ingreso, dependen de quien subcontrata y no de la demanda de los trabajadores.

3.1 Trabajo a domicilio en la industria del vestido en Yucatán.

El trabajo a domicilio o maquila domiciliaria es un fenómeno que ha sido objeto de diversos estudios en el estado de Yucatán. La frecuencia con que se encuentra a mujeres laborando bajo las precarias condiciones que esta actividad reporta, ha dirigido la mirada hacia este sector y ha fomentado investigaciones -en su mayoría- de corte antropológico. Así, mediante el trabajo de campo y las historias de vida que dan testimonio sobre la supervivencia de mujeres y sus familias en la afanosa tarea de la costura y el bordado, ha quedado plasmada una memoria que nos introduce al mundo familiar, pero sobre todo a la idea que sobre este tipo de actividad tienen las mujeres mayas de Yucatán, a partir de la relación que establecen entre el mundo de la cultura maya y del ser mujer, en relación con el trabajo de maquila a domicilio.

De acuerdo con un estudio de Florencia Peña¹⁶ que comprende dos estancias de trabajo de campo entre 1985-1986 y 1991-1992, las mujeres dedicadas al bordado en la modalidad de trabajo a domicilio, eran en su mayoría de origen rural y maya; sin embargo, habían emigrado hacia la ciudad (Mérida) junto con sus familias ante el declive de la industria henequenera y la falta de otros medios para emplearse en los lugares de origen. De esta manera, los jefes de familia se empleaban en actividades que exigían poca calificación pero que requerían abundante fuerza de trabajo como la construcción, el lavado de coches, etc.; mientras las mujeres se dedicaban al cuidado de los hijos, la casa y los animales, al tiempo que bordaban o cosían para terceros como forma de contribuir al ingreso tan deteriorado, y de esta forma ayudaban a la economía familiar. Pero lo

¹⁶ Florencia Peña, "Bordando en la ciudad. Mujeres mayas en el sector informal de la industria del vestido en Yucatán", en *Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir*, Florencia Peña (Editora), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, pp. 173-188.

más significativo que la autora encontró en estas mujeres fue el agrado con que realizaban dichas actividades; al parecer las labores domésticas y las tareas de costura y bordado eran realizadas con “orgullo” porque forman parte de lo que es “ser mujer”. Esta exposición sobre el trabajo a domicilio en Yucatán, parece ser totalmente opuesta a lo que intento presentar en este trabajo; sin embargo, me da luz sobre algunas cuestiones que intentaré demostrar más adelante. Me refiero a aquellas actividades para las cuales las mujeres mayas están altamente calificadas, como bordar, diseñar, hilar, costurar, etc., ya que han sido enseñadas desde pequeñas por sus madres como parte del bagaje cultural heredado.

Lo que sí queda claro aunque poco desarrollado en este trabajo de Peña, es la situación ilegal bajo la que laboran estas mujeres; están al margen de los derechos laborales vigentes en la legislación, como son el contrato de trabajo, un salario fijo, estabilidad en el empleo, además de no contar con seguridad social, ni prestaciones.¹⁷ En un artículo en que sí se ocupa de esta cuestión, analiza a la maquila domiciliaria desde la economía informal -se trata de un enfoque más cercano al que aquí presento-. En él identifica al trabajo a domicilio como parte constitutiva del sector informal de la industria de la ropa,¹⁸ y lo señala como una de las formas más utilizadas para alcanzar altos grados de flexibilización laboral y como forma de mantener reducidos costos de producción. Asimismo, plantea que debido a la recesión económica y a las políticas de ajuste desarrolladas por el gobierno

que han conllevado la contracción del empleo formal con el consecuente aumento del desempleo y del subempleo y de la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, así como el encarecimiento del consumo, vía inflación, el retiro del Estado a subsidios en bienes y servicios; la necesidad de incorporar al mercado de trabajo al mayor número de los miembros de las unidades domésticas se ha incrementado considerablemente.¹⁹

También hace mención de la clara desventaja en que laboran quienes se emplean como trabajadores domiciliarios, carecen de salarios mínimos legales y de

¹⁷ Idem, pp. 186-187.

¹⁸ Véase, Florencia Peña, *op. cit.*, 1994, pp. 57-67.

¹⁹ Idem, pp. 61-62.

las prestaciones sociales que la ley otorga. Del mismo modo, habla de la clandestinidad bajo la que operan estas personas a pesar del conocimiento por parte de algunos agentes medios sobre el desacato a las reglamentaciones laborales. En cuanto a las características del trabajo a domicilio, destaca el lugar de trabajo que es de hecho la vivienda; mayoritariamente las trabajadoras eran las dueñas de las máquinas de coser requeridas para las operaciones de bordado y ensamblaje; sin embargo, en ocasiones éstas eran proporcionadas por quien los subcontrata, es decir, prestadas; la materia prima principal se las proporciona la persona que los contacta, pero el pago de luz, así como el de refacciones de las máquinas, agujas e hilos, corre por su cuenta; la modalidad de pago es a destajo y se requieren cuotas mínimas, por lo que muchas veces se recurre a la doble subcontratación para cumplir con los pedidos; además debe tenerse en cuenta el control de calidad, no se aceptan trabajos -y en consecuencia no se pagan- si no cumplen con las exigencias de quien da a maquilar.²⁰

4. El trabajo domiciliario en la industria del vestido en Aguascalientes y Yucatán.

Hemos visto que el trabajo a domicilio en la elaboración de prendas de vestir en México, es una actividad clandestina e informal -legal o permisible de acuerdo con la LFT, a pesar de que en la práctica las condiciones bajo las cuales laboran los trabajadores domiciliarios no cumplen con la reglamentación dictada por las autoridades del trabajo del país, es decir, se trata de una forma de empleo ilegal-, y por ello mismo, difícil de detectar a simple vista. A pesar de esto, pobladores de localidades en Aguascalientes y Yucatán tenían conocimiento sobre este tipo de actividades, aun cuando las personas se mostraban en un principio renuentes a hablar sobre tal situación laboral; por otra parte, los empresarios locales admitían hacer uso de esta mano de obra, sin revelar quiénes eran sus maquileros domiciliarios. En este sentido, la falta de un informante que nos introdujera a esa compleja red de subcontratación, dificultó la búsqueda e identificación de la

²⁰ Idem, p. 59.

población trabajadora objeto de este estudio. Lo que a continuación se presenta, son algunas de las características que adopta la maquila domiciliaria en localidades de los estados de Aguascalientes y Yucatán. Sin embargo, es importante aclarar que debido a la complejidad del fenómeno que aquí se analiza, de ninguna manera se trata de un estudio pormenorizado, sino más bien de un acercamiento a la vida laboral de quienes se han incorporado al trabajo domiciliario como forma de obtener un ingreso; asimismo, se resalta la importancia que guarda este tipo de trabajo en la industria del vestido local en ambos estados.

En la actividad laboral de las dos entidades encontré un sinnúmero de variables en torno al trabajo a domicilio dentro de la rama. Es por su carácter diverso que al tratar de aprehender las variadas modalidades de esta actividad maquilera, me enfrenté a una eterna paradoja: cómo acceder -en términos cognoscitivos- de forma más precisa o cercana a la realidad de estos trabajadores domiciliarios, sin establecer determinismos sobre un fenómeno que a través de los años se ha mantenido con algunas variantes. Es por ello que a continuación se dilucidarán las condiciones económicas, sociales y laborales bajo las cuales esta gente trabaja, dando continuidad a una industria de subsistencia, generadora de plusvalor para terceros y que ante la crisis se acrecienta, tal y como mencioné en mi primera hipótesis de trabajo.

La elaboración de prendas de vestir requiere abundante mano de obra, ya que el escaso grado de tecnificación alcanzado en la fase de cosido la sigue situando como alta demandante de fuerza de trabajo. En este sentido, el trabajo a domicilio en la industria del vestido pese a su baja productividad -derivada de sus precarias condiciones de trabajo-, continúa siendo hasta el presente un agente importante en el número de empleos generados por esta industria. Sobre todo en economías en que la abrupta apertura comercial, la desregulación en el comercio, los mercados laborales y las finanzas, han provocado el cierre de plantas fabriles y en consecuencia, un alza en el desempleo. Esta situación se observa de manera singular en el medio rural, ya que ahí precisamente la maquila domiciliaria se ha vuelto una opción de trabajo porque la condición agraria ya no satisface las necesidades básicas de la familia, motivo por el cual se ha incrementado el trabajo

femenino a domicilio con el fin de “ayudar” al ingreso, aunque en fechas recientes el hombre se ha incorporado también a esta actividad, ante la imposibilidad de trabajar como asalariado cerca de la localidad o bien de emigrar.

Este escenario es el que registra la industria de la confección en las dos entidades mencionadas. Con base en las respuestas de industriales del vestido en Aguascalientes y Yucatán, se advierte la fragmentación y diversificación de su producción por medio del trabajo a domicilio. Es un mecanismo que adoptan cada vez más los micro, pequeños y medianos empresarios para sobrevivir a la competencia directa y desleal²¹ por parte de productores nacionales y extranjeros. Esta competencia se recrudece al tiempo que el trabajo a domicilio crece y se convierte en la forma más socorrida por parte de los empresarios para apropiarse de la plusvalía que estos trabajadores generan y abaratar costos de producción, siendo ésta la estrategia del capital a la que me refiero en mi primera hipótesis de trabajo.

En términos generales, el trabajo a domicilio en las dos entidades es una deformación del trabajo asalariado en su forma más perversa, ya que estos trabajadores participan en el proceso de producción del capital, pero sin contar con las condiciones mínimamente necesarias para el trabajo industrial, en este caso un lugar acondicionado para laborar y el total de los medios de producción que la industria del vestido requiere; asimismo, carecen de las prestaciones sociales que de acuerdo con lo que la ley establece, deben otorgarse a los trabajadores.²² El argumento central de los empresarios de ambos estados apunta hacia la aguda crisis que enfrenta el sector de las manufacturas, y concretamente la industria del vestido, por lo cual la única manera de mantenerse a flote es a través del trabajo que ellos dan a maquilar a domicilio a hombres y mujeres, sobre todo aquellos que viven en condiciones de marginación y pobreza y que debido a su escaso grado de escolaridad -a veces nulo-, y ante la imperiosa necesidad de contar con un ingreso, se ven en la necesidad de emplearse como trabajadores a destajo para un

²¹ Me refiero a la compra-venta de artículos de contrabando, algo de lo que en reiteradas ocasiones se quejaron los empresarios del vestido entrevistados en Aguascalientes y Yucatán.

²² Véase V. Ma. Antonieta Martín, “Los salarios, los costos salariales y la recaudación fiscal en la industria del vestido”, en ***El dilema de la industria del vestido en México. Los casos de Aguascalientes y Yucatán***, I. Rueda y N. Simón (coords.), libro en proceso de edición.

particular, trátase de un comerciante, o un micro, pequeño, o mediano empresario del sector.

Entre las razones mencionadas por los empresarios para emplear trabajadores a domicilio, destacan las siguientes:

- Significan una disminución en los costos de operación, que comprenden el pago de energía, agua, la renta o compra del inmueble donde se labora, etc.;
- Disminución en el pago de la nómina y de los costos salariales;
- Evitan el pago por concepto de seguridad social,
- No se enfrentan con los problemas de ausentismo y rotación de personal;
- Asimismo, no encaran problemas de aumento al salario o mejores condiciones laborales, por no tener trabajadores de planta con un movimiento sindical organizado y enterado de sus derechos y obligaciones.

La situación de los maquileros a domicilio entonces viene a ser la más precaria de todos cuantos participan en la elaboración de artículos para la industria del vestido, a estos trabajadores domiciliarios se les paga por pieza, por lo que en muchas ocasiones perciben salarios inferiores al mínimo; además de que los términos de su relación laboral con el contratante son desfavorables, pues carecen de las prestaciones sociales mínimas establecidas por la Ley Federal del Trabajo: aguinaldo, vacaciones y prima vacacional; y encima de esto, no tienen seguridad en el empleo, ya que dependen de los pedidos de maquila que les hagan llegar.

De un total de 43 trabajadores entrevistados (23 en Aguascalientes y 20 en Yucatán), 14 se ajustan a la definición de trabajador a domicilio que expuse en el capítulo anterior, tres de éstos pertenecen a localidades de Ags. y 11 corresponden a localidades de Yuc.; 13 casos más corresponden a microempresarios; el resto se refiere a trabajadores independientes (12) y los menos en proceso de ascenso industrial (cuatro), es decir, aquellos que están transitando de una etapa de maquileros domiciliarios a microempresarios o trabajadores por su cuenta. El análisis de estos trabajadores en ascenso resulta particularmente espinoso, ya que se trata de personas que aún maquilan para un particular bajo las características esbozadas en el capítulo anterior; la diferencia es que éstos a su vez han

empezado a recurrir a la contratación de otros maquileros, que en su conjunto trabajan con quien está en proceso de ascenso, formando una pequeña unidad productiva. Cuando por fin estos trabajadores en ascenso han dejado de meter las manos en el proceso productivo y viven del trabajo de sus maquileros, el tránsito de trabajador a domicilio a microempresario se ha dado, ya que el microempresario puede vivir del trabajo excedente que le entregan sus trabajadores. La apariencia que revisten los casos en proceso de ascenso pueden parecer en un primer momento formas del trabajo a domicilio -ya antes he mencionado su carácter diverso-; sin embargo, éste se aparta de aquéllos por la clara tendencia que muestran estos últimos hacia la apropiación del plusvalor generado por los empleados y los trabajadores a domicilio subcontratados por quien está en proceso de ascenso. Si bien es cierto que la línea que separa al trabajador domiciliario del trabajador en ascenso puede resultar tenue, no se debe perder de vista la posibilidad real de convertirse en microempresario o trabajador independiente. Dentro de la muestra y para los fines de esta investigación, son los trabajadores a domicilio y los que se declararon en proceso de ascenso, quienes integran los casos analizados en esta sección.

Cuadro 1

ESTRUCTURA DE LA MUESTRA

	Aguascalientes*	Yucatán**
Trabajadores a domicilio	3	11
Trabajadores en ascenso	1	3
Trabajadores por su cuenta	10	2
Microempresarios	9	4
TOTAL	23	20

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta.

* Corresponden a la Cd. de Aguascalientes, y a los poblados de Jesús María y Margaritas.

** Corresponden a la Cd. de Mérida, y a los poblados de Tekit y Huhí.

Del total de trabajadores domiciliarios entrevistados, más del 50% (10) son mujeres, lo cual nos indica una marcada feminización de este tipo de actividad en el

medio rural, tal y como la bibliografía revisada nos ha venido diciendo; sin embargo, no puede negarse la participación de los hombres en el proceso de elaboración de prendas de vestir, inclusive bajo esta modalidad de trabajo. De acuerdo con Florencia Peña, “en las comunidades mayas, los hombres pueden aprender a costurar con máquina sin que sea mal visto.”²³ Lo anterior fue corroborado en localidades de Yucatán, al entrevistar a hombres dedicados a la hechura de guayabera, camisa, pantalón, así como bolsas, bajo la modalidad del trabajo a domicilio. Esta situación refrenda en parte mi segunda hipótesis de trabajo, pues confirma la cada vez mayor participación de los hombres en actividades de maquila de ropa. Sin embargo, no obtuvimos testimonio de que suceda lo mismo en localidades de Aguascalientes. De cualquier manera, el que población masculina forme parte de la maquila domiciliaria en la elaboración de ropa, no deja de ser un dato curioso y por eso debe resaltarse, pues contrario a lo que habitualmente se piensa con base en los estudios referentes a esta actividad y a la composición por sexo dentro de ésta, donde las mujeres aparecen como sus representantes, en Yucatán la inserción de los hombres en el trabajo a domicilio de la industria del vestido, es una clara muestra de la creciente desocupación en las actividades productivas por parte de quienes han sido en una sociedad patriarcal, los principales encargados de llevar el sustento a la casa.

Cuadro 2

TRABAJADORES A DOMICILIO
COMPOSICIÓN POR SEXO SEGÚN ESTADO CIVIL

Aguascalientes	Soltero	Casado	Unión Libre	Divorciado	Separado	Viudo	TOTAL
<i>Hombres</i>	--	--	--	--	--	--	--
<i>Mujeres</i>	1	1	--	--	1	--	3
Yucatán							
<i>Hombres</i>	--	4	--	--	--	--	4
<i>Mujeres</i>	1	5	--	--	--	1	7

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta.

²³ Peña, “Bordando en la ciudad. Mujeres mayas en el sector informal de la industria del vestido en

Otro elemento a dilucidar es la clara explotación de que son objeto este tipo de trabajadores, aun cuando traten de matizarlo mediante el firme convencimiento de que es preferible trabajar en casa que en la planta. De hecho, entre las “ventajas” más citadas que observaron las mujeres respecto a la maquila domiciliaria, sobresalen las siguientes:

- cuidar a los hijos,
- no salir de casa, y
- ganar algo de dinero, combinando las labores domésticas.

Hubo incluso una bordadora a domicilio que me dijo que prefería trabajar en casa, pues “aquí se puede ganar un poco más que trabajando en la fábrica”. Al preguntarle sorprendida cómo era posible esto -es decir, no podía creer que viera en el alargamiento de la jornada de trabajo, el pago a destajo, así como en la falta de prestaciones sociales y de seguridad social, algo positivo-, me dejó fría su respuesta “pagan más cara la prenda por el costo de la luz”; como si el empresario subsidiara mediante el pago a destajo la parte proporcional del costo por servicio de luz. Esta equivocada idea sobre las “ventajas” de trabajar en la “comodidad” del hogar, o aquélla que encontraba más atractivo el pago por prenda fuera de la jurisdicción de la fábrica, no son más que aberraciones a las que recurrirán aquellos empresarios necesitados de dar a maquilar parte o la totalidad de su producción, tal y como lo reportaron en los cuestionarios. Y es que para disminuir costos de producción y responder a las fluctuaciones de la demanda, un elevado porcentaje de los industriales del vestido entrevistados en ambas entidades declararon preferir subcontratar total o parcialmente la confección de las prendas.²⁴ En muchos de estos casos el modo de la subcontratación es el trabajo a domicilio. Dicho esto con la clara intención de evitar un mal entendimiento de la dinámica del modo de producción capitalista y el olvido de las relaciones sociales de producción que se

Yucatán”, en Florencia Peña (editora), *op. cit.*, 1998, p. 183.

²⁴ De acuerdo con los resultados presentados por la Dra. Nadima Simón, la encuesta aplicada a industriales del vestido arrojó los siguientes datos: en Yucatán, 21 (54%) de 39 casos analizados da a maquilar todo o parte de su producción, mientras que en Aguascalientes, el número es 17 (44%). Nadima Simón, “Resultados de dos encuestas a empresas de la industria de la confección de prendas de vestir localizadas en los estados de Aguascalientes y Yucatán”, en ***El dilema de la industria del vestido en México. Los casos de Aguascalientes y Yucatán***, I. Rueda y N. Simón (coords.), libro en proceso de edición.

establecen entre un patrón y sus asalariados -en donde el primero es dueño de los medios de producción y los segundos sólo son dueños de su fuerza de trabajo, misma que venden al empresario y de la cual éste extrae la plusvalía, referente a aquella parte del trabajo que no es retribuida a los asalariados y de la cual se apropia el empresario y que más tarde se le concretiza como ganancia-, proseguiré con el desarrollo de las condiciones bajo las cuales laboran estos trabajadores.

Además de trabajar en casa, lo cual evidentemente repercute en el consumo de energía en los hogares maquileros, también debemos considerar la intensidad del trabajo, que en la modalidad de trabajo a domicilio alcanza niveles máximos de explotación. Precisamente ahí donde no está presente el capataz, los ritmos de producción y la jornada que se impone al trabajador a domicilio están no sólo en función de lo que el patrón exige,²⁵ sino también en función de sus necesidades económicas, de tal manera que ante la urgencia por obtener mayores ingresos, su jornada se puede alargar por horas.²⁶ La razón por la cual estos trabajadores producen sin descanso es el sistema de pago: a destajo o por pieza.

Cuadro 3
HORAS PROMEDIO TRABAJADAS*

	Aguascalientes	Yucatán
Mujeres	7.3	7
Hombres	--	10.5

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta.

* Aun cuando se trata de actividades irregulares, puesto que no existe permanencia en el empleo, fue posible hacer un promedio en base a las horas que reportaron trabajar al momento del levantamiento de la encuesta.

²⁵ Cuando se tiene un pedido grande de maquila y ante la premura del tiempo, no es extraño que se haga presente el trabajo familiar, en donde intervienen el cónyuge y/o los hijos. En otros casos se registra que quien maquila para un tercero, a su vez da a maquilar a otro(s) para cumplir a tiempo con el pedido; sin embargo, estas redes de contratación hacen que la remuneración por el trabajo de maquila se pague a un precio todavía más bajo. Esta forma de contratación empero, no es de ninguna manera equivalente a la que se da en trabajadores en ascenso; más bien se trata de otro nivel de intermediarismo al que recurre ocasionalmente el trabajador a domicilio, ya que él da la materia prima al maquilero y éste la transforma en un lugar elegido por él, es decir, el encargo de maquila se da en igualdad de circunstancias tanto para el primero como para el segundo, las condiciones del trabajo a domicilio no han cambiado; sólo que en el caso del primer trabajador encontramos que éste es al mismo tiempo intermediario, aun cuando esto sea eventual.

²⁶ Dentro de los entrevistados, el número de horas dedicadas al trabajo oscilaba entre cuatro y doce.

El raquíto ingreso que perciben los trabajadores domiciliarios de la confección en Aguascalientes y Yucatán,²⁷ se ve empobrecido todavía más por la ausencia de prestaciones sociales, seguridad social e incentivos. Si a esto sumamos el gasto por consumo de energía; la compra de algunos insumos necesarios para el trabajo, como el hilo -caso de las bordadoras de guayabera y de los que costuran guayabera, camisa y/o pantalón en Tekit, Yucatán-, o en algunos casos la compra total de los materiales requeridos en la elaboración del producto -trabajadores de Huhí, Yucatán, productores de bolsas y mochilas-²⁸; y el transporte al momento de entregar las mercancías; tenemos que el pago por su trabajo es uno de los peores remunerados, su actividad es sólo de subsistencia.

De las tareas que más se encomiendan al trabajo a domicilio en Aguascalientes y Yucatán, encontramos el bordado, la costura o confección de prendas, el tejido y la elaboración de bolsas y mochilas. Todas las actividades enlistadas requieren de un amplio trabajo manual, pero son especialmente las labores de tejido y bordado las que más resultan desgastantes, debido a la cantidad de trabajo contenido en cada pieza.

²⁷ De acuerdo con lo reportado por los trabajadores, los ingresos en las mujeres van desde los \$ 50.00 pesos semanales, hasta los ochocientos; en cuanto al ingreso de los hombres, éstos van de los \$ 300.00 a los \$ 800.00. En realidad un ingreso promedio confiable no se puede dar, debido a que éste se ve sujeto a la existencia de pedidos de maquila.

²⁸ En Mérida, Yuc., tuvimos oportunidad de entrevistar a un grupo de trabajadores a domicilio que producen bolsas y mochilas por encargo de quien las comercializa en esta ciudad; siendo ellos quienes compran todos los materiales que se requieren para la elaboración de su producto. Lo interesante de estos trabajadores es que producen por encargo y bajo las directrices del cliente, es decir, él les indica los estilos de las mercancías, aunque en ocasiones es a iniciativa de ellos que se dan estos cambios en los modelos de los productos. Esta forma de trabajo a domicilio me permite ejemplificar lo que ya he dicho con respecto a la complejidad para abordarlo a partir de una definición precisa, que limita el análisis de las diversas formas que adopta esta modalidad de trabajo. En este caso, a diferencia de la gran mayoría de trabajadores entrevistados que dijeron recibir la materia prima por parte de quien les hace el pedido -a excepción de algunos insumos como hilos; o bien las agujas para la costura-, estos trabajadores domiciliarios proporcionan todo el material para

Cuadro 4

PRICIPALES TAREAS DESARROLLADAS POR TRABAJADORES A DOMICILIO

	<i>Aguascalientes</i>	<i>Yucatán</i>
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> - maquila de pants, pantalones de mezclilla y bermudas. - bordado de mantel. - tejido a mano de carpetas y manteles. 	<ul style="list-style-type: none"> - bordado de guayabera. - confección. - costura de rejillas.
Hombres	-----	<ul style="list-style-type: none"> - maquila en general. -confección de guayabera y pantalón. - elaboración de mochila.

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta.

En cuanto al carácter temporal del trabajo domiciliario, éste representa otra de sus características. Quienes se emplean de esta forma viven en la eterna incertidumbre, pues no tienen la seguridad de tener trabajo permanentemente; en consecuencia, sus ingresos dependen de los encargos de maquila que les den intermediarios, comerciantes, o empresarios, los cuales están en función de los requerimientos del mercado y lo que dicte la moda. La inestabilidad en el empleo quedó demostrada una vez más, cuando los trabajadores entrevistados señalaron la temporalidad de esta actividad como la principal desventaja del oficio. Peor aún fue encontrar que la mayoría de los maquileros trabajaban sólo para una persona; esta situación los hace sumamente dependientes y vulnerables ante cualquier paro en la producción. Sin embargo, aun cuando estos trabajadores mantengan diversos pedidos, los cambios en la producción y la flexibilidad en el empleo, siguen haciendo del trabajo a domicilio un fenómeno fluctuante.

La precariedad del empleo domiciliario en la industria del vestido también se observa en la carencia de maquinaria propia, indispensable para elevar la productividad del trabajo y facilitar las tediosas tareas de costura y bordado. A pesar de que prácticamente todos los entrevistados tenían por lo menos una máquina para el trabajo, en varios de los casos no eran dueños de la maquinaria, sino que

la elaboración del producto.

ésta había sido proporcionada (prestada) por quien da a maquilar; hubo un caso en que de las dos máquinas que reportaba tener un maquilador, una era prestada por su patrón y la otra era rentada, pues la necesitaba para enseñar a su mujer a costurar y así ella le pudiera “ayudar con los pedidos”. En otros casos en que los maquileros declararon ser dueños de las máquinas de coser, éstas habían sido adquiridas con anterioridad y de medio uso; no obstante, donde fue posible conseguir un préstamo por parte de amigos y/o parientes, se optó por una máquina nueva.

Como se podrá advertir, muchos son los problemas que enfrentan los trabajadores a domicilio de la industria del vestido, sus precarias condiciones laborales, sus carencias económicas y el impacto de una crisis agrícola que no cesa. Sin embargo, a pesar de estas condiciones tan adversas es posible que algunos trabajadores domiciliarios experimenten cierto ascenso industrial o lo que sería lo mismo, transiten hacia la producción en pequeña escala en aras de convertirse en microempresarios; éste fue el caso de cuatro de los trabajadores entrevistados. Sin embargo, al revisar los mecanismos adoptados por estos nuevos empresarios, de nueva cuenta aparece el trabajo a domicilio como forma de abaratar costos de producción, flexibilizar la producción y cumplir con los pedidos. Tres de los cuatro casos identificados en proceso de ascenso, recurrían al trabajo domiciliario. Esto nos permite identificar una vez más a la maquila domiciliaria como una de las formas iniciales del capital industrial, pero al mismo tiempo, nos habla sobre el carácter histórico de un fenómeno como el descrito por Marx y que hasta el momento presente no desaparece, manteniéndose como uno de los pilares del trabajo manufacturero, especialmente en la rama de la confección.

4.1 Cuatro casos de ascenso industrial.

De los cuatro trabajadores identificados en proceso de ascenso, dos son hombres y dos más mujeres. En general, la razón principal por la que estos trabajadores se iniciaron en el trabajo de maquila fue para sostener a la familia. En los varones esta respuesta sin lugar a dudas tiene que ver con su condición de cónyuges y jefes de familia, encargados de ser los principales proveedores del hogar, a veces el único

sostén de la casa; mientras que las mujeres respondieron en el mismo sentido, una debido a la ausencia de su esposo muerto, en donde ella es la encargada de abastecer el hogar, y la otra dijo sólo ayudar al sostenimiento familiar.

Sin embargo, ¿cómo es posible ascender en esta industria desde la posición del trabajador a domicilio?, ¿qué características observaron los casos analizados? Y sobre todo, ¿es posible mantenerse y seguir transitando hacia una mejor posición en la cadena de producción? Las respuestas a estas interrogantes fueron pensadas en función de las experiencias recogidas durante el trabajo de campo, así como con la clara intención de que tengan una resonancia en el sector empresarial y en la agenda gubernamental, en donde el impulso a la industria textil y del vestido, no deje fuera a los pequeños productores ni a los trabajadores domiciliarios y así, éstos tengan expectativas de crecimiento reales.

Cuadro 5

**TRABAJADORES EN ASCENSO
COMPOSICIÓN POR SEXO SEGÚN ESTADO CIVIL**

	Soltero	Casado	Unión Libre	Divorciado	Separado	Viudo	TOTAL
Aguascalientes							
Hombres	--	--	--	--	--	--	--
Mujeres	1	--	--	--	--	--	1
Yucatán							
Hombres	2	--	--	--	--	--	2
Mujeres	--	--	--	--	--	1	1

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta.

Los trabajadores en ascenso de la industria de la confección representan a aquellas personas que debido a un entorno favorable -que tiene que ver con la historia personal de cada maquilador, más que con la situación económica de esta industria y las políticas de fomento del gobierno federal- y a ciertas capacidades propias, están transitando hacia la producción independiente, ya sea como trabajadores por cuenta propia o bien como microempresarios. Si bien resulta prematuro considerar los cuatro casos analizados como exitosos, queda claro que éstos se están alejando cada vez más de la figura del trabajador a domicilio. La

transición es posible mediante la adquisición de maquinaria para aumentar la producción y la contratación de trabajadores que operen dichas máquinas; sin embargo, esto está en función de las condiciones económicas de cada trabajador. En el apartado anterior me referí a las escasas fuentes de financiamiento²⁹ a las que pueden acceder estas personas, prácticamente éstas se refieren a los préstamos que amigos y/o familiares les otorgan.³⁰ De tal suerte que para adquirir máquinas de coser, bordar, tejer o cortar, deben contar con la liquidez necesaria para la compra, pues al no ser sujetos de crédito, no gozan de los planes de pago que varias casas distribuidoras ofrecen.

Otra forma de financiamiento es el ahorro personal que llevan a cabo algunos productores. Esta capacidad de ahorro probablemente se debe a la comercialización de ciertos productos que hacen, a la par del trabajo de maquila que realizan. Sin embargo, al ser el ahorro personal la principal fuente de financiamiento, el proceso de ascenso puede durar años, es decir, el tránsito de un trabajador domiciliario a microempresario o trabajador independiente, no se da de la noche a la mañana. Esta manera de hacer crecer el negocio, es decir, de financiar con ahorros propios una nueva empresa por micro que sea, tiene escasas posibilidades de sobrevivencia; además, la escasez de recursos limita de manera muy importante el grado de inversión en maquinaria, y por ende, el tamaño y posible crecimiento de la empresa. Al menos tres de los cuatro casos analizados tuvo como forma de financiamiento el ahorro personal. Si se toman en cuenta los años que tienen estos trabajadores dedicados a la elaboración y/o maquila de ropa y la antigüedad de su maquinaria, se tiene una idea de lo lento que ha resultado para éstos capitalizar su transición hacia la producción independiente o el inicio de una microempresa.

De los cuatro casos analizados, el número de máquinas de coser por

²⁹ De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Fundación para el Desarrollo Sustentable (Fundes), 85% de las pequeñas y medianas empresas (Pymes) mexicanas se financian con ahorro o crédito de familiares, amigos o personales; el 7% se auspicia en la banca comercial; el resto obtiene financiamiento a través de proveedores (*El Financiero*, 24/09/2004: 6).

³⁰ De acuerdo con Ma. De los Ángeles Crummett, el envío de remesas por parte de la población migrante hacia el municipio de Calvillo, Aguascalientes, ha permitido que varias mujeres compren su propia máquina de coser. Crummett, "Clase y género en los procesos de cambio en una década de austeridad. Hogares rurales del municipio de Calvillo, Aguascalientes", en Florencia Peña (editora),

productor oscilaba entre tres y cuatro. Algunos refirieron que sus máquinas eran de medio uso y otros que las adquirieron nuevas. En cuanto a la antigüedad de éstas, el número de años iba desde los 3 hasta los 18, lo cual reitera el escaso desarrollo tecnológico alcanzado en la fase de cosido, en que una máquina de primera generación en comparación con las de última generación, continúa siendo útil para las tareas que se requieren en la confección de ropa.

Otras dificultades que impiden el paso a los trabajadores en ascenso se refieren a su nula cultura empresarial; su falta de capacidad administrativa para crecer y ser competitivos -en ocasiones venden sus productos al costo y en casos extremos llegan a operar con pérdidas-; su poca información sobre proveedores y posibles clientes; etc. Sin embargo, la escasez de financiamiento formal, es decir, aquél que proviene de la banca comercial y de los programas del gobierno a través de sus oficinas o centros -como el Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario (Pronafim) o el Fondo de Microfinanciamiento para Mujeres Rurales (Fommur)-, es el primer punto que debe atenderse para lograr que nuevos proyectos productivos se pongan en marcha. Desafortunadamente, la falta de una cultura empresarial en México comienza desde el gobierno federal, que a pesar de promover el “autoempleo” a través de los *changarros*, no ha canalizado recursos suficientes para apoyar a los emprendedores. Dicho en otras palabras, la oferta de crédito o financiamiento formal se queda corta frente a la creciente demanda, y es que es precisamente en los sectores micro, pequeño y mediano -pero fundamentalmente en el micro- en donde más los necesitan.³¹

El resultado es una fuerte promoción del autoempleo, que llevado a la práctica concentra a la mayoría de los emprendedores en el sector informal (SI). Sin embargo, al pertenecer al SI de la economía, estos “negocios” no generan tributo al fisco, pero al mismo tiempo no son sujetos de crédito por no cumplir con los requisitos que les permitan acceder a éstos, o simplemente porque no tienen la manera de garantizar el pago oportuno de la deuda. En este sentido la política del gobierno federal es contradictoria, pues por un lado promueve y publicita los *changarros*, y por el otro no canaliza más recursos para su operación y óptimo

op. cit., 1998, pp. 64-65.

desarrollo. Desde esta perspectiva y bajo la tutela del gobierno, las posibilidades de ascenso por parte de los trabajadores domiciliarios de la confección en Aguascalientes y Yucatán, se tornan complicadas.

Inyectar recursos al inicio y durante los primeros años de operación de un negocio, aumenta las posibilidades de sobrevivencia y expansión del mismo. Es a partir del fortalecimiento de estas unidades que se puede hablar de creación de empleos, integración sólida y real en la cadena productiva y desarrollo productivo, antes resulta irrisorio. En el caso de los trabajadores en ascenso analizados en este apartado, se observa el solitario y largo proceso de conversión al amparo del trabajo a domicilio; la incorporación de estos trabajadores en condiciones deplorables en la cadena productiva; así como el creciente deterioro de la industria de la confección en ambas entidades.

¿Es posible entonces ascender desde la posición del trabajador a domicilio? De acuerdo con los casos encontrados es factible; siguiendo la óptica del gobierno federal también es plausible a través del “autoempleo”; sin embargo, desde mi punto de vista esto es tan verosímil como incierto, ya que si bien se merma el problema del desempleo y con ello se atenúa la pobreza -más no desaparece-, existe una cuestión de fondo pendiente, el desarrollo del país y el crecimiento de sus trabajadores a partir de un proyecto de nación.

Con respecto a las características que situaron a los cuatro trabajadores domiciliarios de la industria del vestido en ascenso, me referiré a aquéllas que a mi parecer resultaron ser la piedra nodal en la búsqueda por la producción independiente. Un elemento clave fue ser dueño(a) de la maquinaria que se utiliza en la elaboración de prendas de vestir, pero además, era necesario contar con más de una máquina para elevar la producción y así aumentar el número de artículos producidos. Si bien la relación laboral del trabajador en ascenso no dista fundamentalmente de la del trabajador a domicilio -pues sigue dependiendo de los encargos de maquila que le haga su patrón-, paralelamente a su condición de empleado surge la de empleador, lo que le confiere un nuevo carácter y que bajo las condiciones de trabajo en la maquila de ropa sugiere una transformación hacia

³¹ *El Financiero*, 07/05/2004: 21.

la eventual conversión en microempresario o trabajador por cuenta propia.

Es esta nueva posición de empleador lo que le da el carácter de ascenso al trabajador a domicilio. Ya que si bien aludí en párrafos anteriores el que eventualmente trabajadores domiciliarios dan a maquilar a otras personas, se trata de intermediarismos que se establecen a lo largo de la cadena de subcontratación para dar respuesta a un alza en la demanda y cumplir con los tiempos de entrega establecidos. Sin embargo, la contratación que realiza el trabajador en ascenso difiere de la anterior debido a que los empleados son sus trabajadores directos, trabajan con él o para él bajo su supervisión, él los provee de la maquinaria y las materias primas, él es el responsable del pago a sus empleados; luego entonces, el trabajador en ascenso ha comenzado a vivir fundamentalmente del trabajo ajeno, es decir, del que extrae a sus trabajadores. A la par de estos trabajadores asalariados, en tres casos de los analizados también se recurría al trabajo a domicilio. Finalmente, éste representa una forma de iniciarse como empresario o comerciante sin invertir en un primer momento una fuerte cantidad en capital, no obstante, en los casos observados fue la recurrencia a contratar trabajadores la que separó al trabajador en ascenso del que no lo es.

En relación a una pregunta del cuestionario que giraba en torno a cómo había empezado y cómo se encontraba actualmente en su trabajo, los casos analizados respondieron de la siguiente manera:

- Empecé maquilando y hoy trabajan conmigo familiares (Mujer, Ags.)
- Empecé maquilando y ahora tengo empleados (Hombre, Yuc.)
- Empecé trabajando por mi cuenta y hoy soy maquilador y tengo empleados (Mujer, Yuc.)
- Empecé como maquilero y hoy trabajo por mi cuenta -trabajan conmigo familiares- (Hombre Yuc.)

En todas las respuestas se advierte la presencia de trabajadores, aun cuando en el 50% de los casos se trata de familiares; sin embargo, el trabajo de familiares generalmente no es pagado como salario, sino que es retribuido como parte del ingreso familiar. Ahora bien, la contratación de trabajadores sin parentesco, necesariamente supone el pago por día o por pieza elaborada en una

jornada de trabajo.

Por lo que respecta al tipo de prenda elaborada, dos de las personas entrevistadas refirieron especializarse en la hechura de bolsa de vestir, bolsa escolar y de viaje, así como portafolios. Esto les permite conocer todo el proceso productivo, lo que los sitúa delante de quienes sólo elaboran una parte del producto, avanzando hacia la prenda completa e incluso hacia el diseño propio; lo anterior obliga al trabajador en ascenso a buscar proveedores de materias primas. Otro dato importante de estos trabajadores fueron sus planes para el futuro, todos esperan seguir en el negocio de la ropa, diversificar clientes, producción y también comercializar directamente. El abandono de la monodependencia productiva junto con las demás características esbozadas, forman parte del proceso de ascenso.

A pesar de que las cuatro personas encuestadas se encontraban en una situación laboral relativamente mejor con respecto a otras; no intento ofrecer una visión mitificada o distorsionada del trabajador en ascenso, mi objetivo fue identificar los obstáculos con que se encuentran estas personas, y encontré que aun con ellos la transición es posible. Una forma de agilizar este largo proceso es precisamente el de canalizar mayores recursos para impulsar proyectos productivos; sin embargo, dichas inversiones deberán ser redituables en el mediano plazo, lo cual significa que contribuirán al fisco y fomentarán el empleo formal; de lo contrario se corre el riesgo de continuar disfrazando el subempleo y el desempleo de *changarros*, que como es bien sabido operan en la informalidad, por lo que no cumplen con el pago de impuestos y la legislación laboral, y que por lo tanto, no garantizan un crecimiento real de la economía. En tanto no se generen condiciones favorables para el despegue y crecimiento de los *changarros* -y aquí me refiero a los apoyados por el Pronafim, así como los que la gente emprende por su cuenta-, México seguirá manteniendo altos índices de desempleo y subempleo, aun cuando se diga que éstos están por debajo de los de países industrializados.³²

Una de las cuestiones que más afecta a la sociedad mexicana es la falta de

³² Si bien es cierto que en países como México los índices de desempleo son “bajos” en comparación con los de países más desarrollados, esto se debe a que aquí no existe -a diferencia de lo que ocurre en esas naciones- el seguro de desempleo. De tal manera que ante la falta de un empleo formal, cientos de personas que día a día buscan un empleo se colocan dentro de la economía informal.

empleos formales, permanentes y no temporales. Estimaciones realizadas por la Universidad Obrera de México (UOM), señalan que entre 2001 y 2003, en el país se perdieron cerca de 500 mil trabajos, esto se suma a los más de tres millones de personas que en el mismo periodo se integraron al mercado laboral y no encontraron un empleo.³³ El problema del desempleo necesariamente tiene que ver con el bajo crecimiento económico de los últimos años, en el 2003 por ejemplo, más de tres mil empresas registradas en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) desaparecieron; sin embargo, la falta de empleos formales también tiene que ver con las prácticas informales en que incurren patrones y empresarios, principalmente en materia laboral.³⁴ La situación anterior se observó en empresas de la confección tanto en Aguascalientes como en Yucatán, y de la cual los trabajadores a domicilio son una clara muestra.

Cuadro 6
Generación y Déficit de Empleo por Sexenio

	Crecimiento promedio del PIB	Crecimiento de la PEA por año	Crecimiento de la PEA por sexenio	Empleo generado por sexenio	Déficit de empleo por sexenio
LEA 71-76	6.5	617,000	3,702,000	1,888,700	1,813,300
JLP 77-82	6.2	733,333	4,399,998	1,969,099	2,430,899
MMH 83-88	0.2	946,000	5,676,000	2,411,414	3,264,586
CSG 89-94	3.9	1,165,000	6,990,000	2,336,740	4,653,260
EZPL 95-00	3.1	1,253,000	7,518,000	3,102,232	4,415,768
VFQ 01-03	0.6	1,032,248	3,096,743	(411,745)	3,508,488
De MMH a VFQ (83-03)			23,280,743	7,438,641	15,842,102
De LEA a VFQ (83(sic)-03)			31,382,741	11,296,440	20,086,301

Fuente: Área de Investigación de la UOM. Tomado de *El Financiero*, 14/06/04: 54.

Ante un escenario de precariedad laboral que alcanza todos los niveles, el ascenso industrial en trabajadores de la confección debe ser visto en términos reales, éste no equivale necesariamente a mejorar las condiciones de trabajo de quienes están transitando hacia la producción independiente o en pequeña escala *per sé*, ya que se sigue careciendo de una base salarial definida, seguro social y

³³ *El Financiero*, 14/06/2004: 54 y 6/10/2004: 22.

³⁴ *El Financiero*, 31/05/2004: 37.

prestaciones. Por lo tanto, considero que el ascenso industrial experimentado por algunos trabajadores de la confección en Aguascalientes así como en Yucatán, se refiere más que nada al aumento de su capacidad productiva al emplear a otros trabajadores a domicilio y/o asalariados, que le permiten apropiarse del trabajo excedente que éstos generan y ahorrar parte de las ganancias para adquirir más máquinas. Asimismo, el conocimiento que sobre el proceso productivo tienen estos trabajadores, les permite participar en el diseño de los productos que más tarde comercializan de forma directa en el mercado. Lo anterior no significa que el trabajador en ascenso esté registrado ante Hacienda como contribuyente fiscal, ni que goce de los beneficios que le confiere ser asalariado. En el caso de perfilarse como empleador, tampoco implica que otorgue los beneficios que corresponde a sus asalariados. Sin embargo, el aumento de su producción y el contar con un mayor número de clientes, sí incrementa los recursos que posibilitan la transición a la producción independiente o la conversión en microempresario. Al final, el esfuerzo de estos trabajadores va encaminado a mejorar las condiciones de vida propia y de su familia.

4. 2 Consideraciones finales.

Frente a una industria en extremo cambiante como la de la confección, que a nivel nacional se encuentra abatida por la entrada -ilegal, más que por la legal- de prendas importadas y que en un intento por mantenerla ha transitado de una industria productora a una planta maquiladora. No es extraño advertir que la producción nacional pierde competitividad en el mercado interno y externo de la ropa. Tampoco deja de ser cierto el que en reiteradas ocasiones quienes han experimentado un ascenso -al pasar a un nivel empresarial o a la producción independiente-, retroceden de nueva cuenta al trabajo a domicilio. Estos casos abundan en la industria del vestido y las causas son variadas, pero algunas derivan de una falta de cultura empresarial, liderazgo, espíritu emprendedor, etc.; así como de la falta de financiamiento y apoyos a esta industria en sus sectores más vulnerables.

La posibilidad de ascender en esta industria y que desde la posición de los

trabajadores a domicilio se torna muy complicada, mucho tiene que ver con las condiciones que se creen alrededor de los pequeños productores de ropa o de quienes transitan hacia esta etapa, es decir, acceso al crédito o financiamiento para la adquisición de maquinaria y materias primas; fortalecimiento de las industrias locales afines a la del vestido para la creación de eslabonamientos productivos al interior de la cadena; promoción del mercado interno y de las manufacturas locales. Asimismo, se debe considerar la contratación de empleados por parte del trabajador en ascenso y la participación directa de éste, en las tareas de diseño y comercialización de sus productos. Para ello es necesaria la vinculación y capacitación permanente, a través de las cámaras y los órganos de gobierno encargados de fomentar el desarrollo industrial y la competitividad.

CAPÍTULO III

Trabajo a domicilio y pequeña industria en la rama del vestido

1. Presentación.

La situación registrada en Aguascalientes y Yucatán con respecto al trabajo a domicilio, nos habla sobre las prácticas que en materia laboral están adoptando algunos empresarios de la confección en México. Los posibles cambios y mejoras a la situación de quienes conforman la población trabajadora peor remunerada en la industria del vestido, requerirán de la activa participación y cooperación de los micro, pequeños y medianos productores, de las cámaras, las asociaciones y el gobierno en todos sus niveles, a través de una política de reindustrialización encaminada a crear encadenamientos productivos que permitan la integración de las empresas de diversos tamaños,¹ generen empleo formal y reactiven el mercado interno.

Como ya se ha mencionado, la abrupta apertura comercial lejos de impulsar a la industria manufacturera nacional provocó el rompimiento de las cadenas productivas y el cierre masivo de empresas -muchas de ellas micro, pequeñas y medianas- que ante la entrada de productos extranjeros, quebraron al no resistir la competencia. Con el tiempo esta situación no se ha revertido, y lejos de ser más eficientes y competitivos, prácticamente estamos a punto de ser una nación desindustrializada, netamente maquiladora. No obstante, al advertir la importancia que representan las pequeñas unidades productivas, no sólo por el creciente número de empleos que generan, sino por ser un amortiguador de la pobreza, organismos internacionales como el Banco Mundial, así como el gobierno federal a través de instancias como la Secretaría de Economía y la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa, entre otras, promueven la creación de estas unidades.

Sin embargo, el estado que guardan las economías 'emergentes' como el

¹ Cabe recordar que la industria en nuestro país la conforman en su gran mayoría micro, pequeñas y medianas empresas; pese a que su participación en el PIB no sea tan representativa como su participación en la creación de empleos.

caso particular de México, ha llevado al gobierno federal a ir más lejos mediante la promoción del “autoempleo” como la forma ideal para atenuar el desempleo en el país, y así impulsar el crecimiento económico. Y es que luego de dos décadas de política económica neoliberal en nuestro país, no se ha conseguido el crecimiento sostenido de que se hacía alarde alcanzaríamos cuando se iniciaron las reformas en 1982. Esta tendencia a promover el “autoempleo” y los *changarros*, viene a corroborar una estrategia de los gobiernos que han visto en ésta una forma de aminorar el problema del desempleo que ha golpeado a amplios sectores de la población mexicana, y de forma más aguda desde hace dos décadas hasta el presente y que en consecuencia se observa en el recrudecimiento de la pobreza en los albores del siglo XXI.

En medio de este entorno adverso, las posibilidades de ascenso por parte de los trabajadores a domicilio de la industria del vestido se vislumbran en dos direcciones: por un lado como trabajadores independientes; por el otro, mediante la eventual conversión en microempresarios dedicados a la elaboración y comercialización de prendas de vestir. A pesar de que sea posible encontrar similitudes entre ambas posibilidades de ascenso y el trabajador a domicilio, es importante subrayar que se trata de transiciones encaminadas a lograr un mejor desempeño productivo y mayores ingresos, aunque no necesariamente mejores condiciones laborales.

Ante tal situación, una asignatura pendiente del gobierno mexicano es la de atender las necesidades de los sectores empresariales más vulnerables; impulsar a la micro y pequeña empresa en nuestro país, a partir de un plan rector de largo plazo que permita la integración en la cadena productiva de los productores más pequeños. Y es ahí donde los trabajadores a domicilio cobran mayor atención, pues es necesario que se creen las condiciones para su integración en la cadena productiva a través de una mayor participación en el valor creado, y no sólo mediante la realización de tareas de poca calificación, sustentadas en el trabajo manual.

2. Estado actual de la industria textil y de la confección en México.

Al ser la industria textil, pilar en el proceso industrializador de cualquier país, resulta un retroceso el paulatino pero sostenido cierre de empresas mexicanas en el sector, ya que de contar con una planta nacional, proveedora de la principal materia prima que se utiliza en la elaboración de prendas de vestir (tela) y demás insumos para industrias diversas, actualmente asistimos a una virtual extinción de la rama fibras-textil-vestido.

Esta situación afecta de manera directa el mercado interno, pues al no contar con una industria textil y del vestido fortalecida capaz de abastecer la demanda de los mexicanos, la ropa proveniente del exterior ha ganado terreno, pues además de ser barata y de calidad, responde a los diseños dictados por la moda. Por otra parte, las cuotas de mercado de México en el conjunto de la rama, se han visto igualmente disminuidas debido a la creciente importancia que han adquirido aquellas naciones que intentan posicionarse en el mercado exportador de productos textiles y de la confección.

El caso concreto de China es muestra de la pérdida de competitividad de México en lo referente a productos textiles y de indumentaria en el mercado de EUA.² De acuerdo con un estudio realizado para la Cámara Nacional de la Industria Textil (Canaintex), los empresarios mexicanos han basado su comercio exterior en los productos llamados “commodities” o básicos,³ mismos que enfrentan una creciente competencia que propicia la presión a la baja de los precios.⁴ Esta competencia en mercados saturados y la dependencia al principal mercado del mundo (EUA), muestran la vulnerabilidad de ambas industrias en el país, pues denota la fragilidad en la que está sustentada la política de intercambio comercial con el exterior.

² Estimaciones realizadas por investigadores de la Cepal, prevén en el corto plazo un desplome de las exportaciones mexicanas a EUA en el sector textil-confección, de representar el 15%, pasarán a ser el 3%; mientras que China incrementará su participación en el mercado estadounidense de 15% a 50% (*La Jornada*, 19/10/2004).

³ Los *jeans*, camisetas y suéteres, representan en orden de importancia los productos más exportados al mercado de EUA.

⁴ Werner International, Inc. para Canaintex, *Competitividad de la Industria Textil en México y Análisis Comparativo (“benchmark”) Contra las Mejores Prácticas del Mundo*, Canaintex, 2003,

Por otra parte, aun cuando México mantenga una participación importante en el mercado de prendas de vestir de EUA, no ha dinamizado en la misma medida a la industria textil mexicana, pues la indumentaria que México exporta contiene un elevado componente importado, ya que se trata de productos que ingresan a México a través del Programa de Importación Temporal para Exportación (Pitex), libres de impuestos, lo que significa que dichos insumos no son producidos en el país y sólo son ensamblados en empresas mexicanas, o bien, de capital extranjero o mixto, para después salir como productos de exportación; además de que no generan beneficios al fisco.

Esta situación ha provocado el rompimiento de las cadenas productivas a nivel nacional. La desarticulación que hoy prevalece en la planta productiva afecta a todos los niveles empresariales, la cadena fibras-textil-vestido es un claro ejemplo de dicho fenómeno. En el caso de la producción nacional de fibras de algodón, ésta se ha visto disminuida y reemplazada con materia prima importada, paradójicamente esto sucede cuando el consumo se ha incrementado.

Cuadro 1
MÉXICO - FIBRA DE ALGODÓN
000 Toneladas

	Producción	Importaciones	Exportaciones	Consumo
1990	175	43	51	170
1991	179	48	55	176
1992	30	153	5	179
1993	24	175	7	187
1994	99	128	43	191
1995	212	151	102	239
1996	235	207	100	344
1997	209	335	75	440
1998	219	308	44	484
1999	137	436	44	530
2000	64	520	4	580

Fuente: Comité Internacional de Consultoría del Algodón. Tomado de Werner International, Inc. para Canaintex, *Competitividad de la Industria Textil en México y Análisis Comparativo ("benchmark") Contra las Mejores Prácticas del Mundo*, Canaintex, 2003, p. 24.

2.1 Rompimiento de la cadena fibras-textil-vestido.

Al momento presente, la industria del vestido mexicana enfrenta una batalla frontal para permanecer en escena y recuperar el terreno perdido en el mercado nacional y en el exterior. La conclusión del Acuerdo Multifibras (AMF)⁵ el pasado primero de enero del año en curso, ha puesto en jaque a los productores nacionales de prendas de vestir, ya que para permanecer en el mercado deben entrar en otra dinámica de producción, para lo cual se requiere de un entorno favorable, capaz de ofrecer ventajas competitivas e incentivar la inversión, así como la integración de los sectores que conforman la cadena fibras-textil-vestido, y que son la diferencia entre ser o no ser un país productor de ropa.

Y es que tras once años de la puesta en marcha del TLCAN, el balance a la fecha en materia textil y del vestido es desalentador. Antes del primero de enero de 1994, México contaba con una industria nacional, articulada y que fomentaba los encadenamientos productivos, encargada de todo el proceso productivo que está detrás de la elaboración de prendas de vestir. Una década más tarde las condiciones han cambiado y gradualmente los industriales del vestido han retrocedido hasta replegarse en la maquila de ropa -como mencioné en mi tercera hipótesis-, el problema de esta forma de subcontratación es que en México la maquila escasamente se ha desarrollado más allá del ensamblaje de prendas. La sustitución de la planta fabril por una gran maquiladora como parte del proceso de reestructuración productiva de esta industria a nivel mundial, que en el marco del TLCAN y bajo las leyes del mercado trasladó las fases de la producción intensivas en mano de obra a países en vías de desarrollo, ha permitido a los industriales del sector mantenerse en la escena productiva nacional, aun cuando sea bajo el esquema de la empresa maquiladora. Sólo que ésta no propicia los encadenamientos productivos ni la integración productiva a nivel nacional, sino que

⁵ El propósito del AMF fue preparar la liberalización total de precios de los productos textiles y confeccionados para acrecentar la competencia en el mercado mundial de textiles y prendas de vestir. Para alcanzar dicho objetivo países miembros de la Organización Mundial de Comercio (OMC) signatarios del Acuerdo sobre Textiles y Vestido (ATC, por sus siglas en inglés) que es una extensión del AMF, mantuvieron durante diez años -iniciados el primero de enero de 1995- cuotas como medio de protección a las industrias de los países desarrollados; asimismo, este periodo sirvió para que naciones en vías de desarrollo impulsaran sus industrias y se prepararan para abastecer la creciente demanda del comercio mundial.

fragmenta la producción desvinculando a los productores de fibras, de los industriales textiles y de la confección.

Pese a esto, en diversos medios se difunde la idea de que la industria maquiladora es el nuevo motor del desarrollo económico.⁶ Su indiscutible dinamismo y crecimiento la hacen aparecer como un verdadero engrane del desarrollo industrial del país; sin embargo, su vinculación con la producción nacional es mínima, ya que la gran mayoría de los insumos que utiliza son importados. Así, dicha vinculación vía subcontratación con la industria manufacturera mexicana, no ha logrado una mayor y mejor integración por estratos y ramas, de hecho continúan y se han exacerbado las desigualdades tecnológicas⁷ y productivas con respecto a otras naciones y al interior del sector mismo. Ni siquiera la apuesta del gobierno por su expansión en México ha conducido a la reconstrucción de las cadenas productivas, mismas que permitirían reducir la demanda de insumos importados, siempre y cuando la vinculación interempresarial fuera eficaz, dando paso a un sector manufacturero integral y competitivo.

Por el contrario, día a día la prensa informa sobre el cierre de empresas mexicanas, principalmente unidades micro y pequeñas, que de acuerdo con la Fundación Mexicana para la Innovación y Transferencia de Tecnología en la Pequeña y Mediana Empresa (Funtec), son las más afectadas en cualquier rama y sector, aunque también reconoce que llegan a desaparecer grandes firmas, incluso consolidadas. Entre las principales causas del cierre de empresas sobresale el contrabando, la desarticulación de las cadenas productivas, la piratería y la desaceleración económica registradas en el país, mismas que se observan en un mercado interno deprimido.⁸ Casos emblemáticos y que dan cuenta de la situación en la que se encuentra la industria en México son los de las ramas textil, del calzado y del juguete, mismas que han abandonado la producción y se han

⁶ *El Financiero*, 26/10/2004: 26.

⁷ Como muestra, el 72% de las pequeñas y medianas empresas (Pymes) en México no cuentan con equipo de cómputo y sólo el 28% tiene una o más computadoras, según informó Peter Wiegandt, vicepresidente y director general de Latinoamérica de la firma Dell Computer. Por su parte la Comisión Intersecretarial de Política Industrial de la Secretaría de Economía, señaló que 38% de las empresas manufactureras operan con equipo de cómputo antiguo o muy antiguo; asimismo, destacó que de las empresas que cuentan con computadora(s) sólo el 70% tiene acceso a Internet (*El Financiero*, 4/10/2004: 16).

reorientado hacia la comercialización.

La situación antes referida obliga a replantear la política industrial que se ha mantenido durante los últimos años. Como primer paso se debe avanzar en la reconstrucción de las cadenas productivas, haciendo que las industrias locales sean proveedoras de los insumos necesarios para la producción y México deje de ser sólo proveedor de mano de obra. Avanzar hacia la integración económica regional y nacional, es hoy más que nunca la manera más eficaz de desarrollo y competitividad, dejando atrás el estado de sobrevivencia en el que se encuentra la planta productiva del país. En el caso de la cadena fibras-textil-vestido, un intento por posicionarla en el mercado nacional y mundial es el que tiene que ver con su reingeniería para estar a la vanguardia en el diseño de telas, texturas y colores, así como en la producción de modelos originales que se lanzan al mercado, especialmente para enfrentar a competidores tan aguerridos como China⁹ e incluso naciones altamente reconocidas en cuestión de moda como Italia. Ya que por un lado, China cuenta con el mayor número de telares instalados a nivel mundial, lo que le da una gran capacidad productiva aun cuando no se trate de maquinaria de punta. Por el otro, países como Italia y EUA, mantienen elevadas tasas de renovación de equipo y maquinaria, lo que los coloca a la cabeza como productores de mayor valor agregado.¹⁰ Ante esta situación, México requiere reemplazar con mucha mayor celeridad su maquinaria para alcanzar a los países más tecnificados en este sector y superar los rezagos que prevalecen en la industria textil y del vestido, como la elaboración de telas de construcción simple¹¹ y los productos básicos.

2.2 La subcontratación en la industria del vestido en México: mito y realidad.

“La subcontratación constituye uno de los elementos más importantes en los propósitos de complementariedad productiva -no el único por supuesto- que resulta positivo cuando funciona bien.”¹² Sin embargo, las formas de subcontratación son

⁸ *El Financiero*, 7/06/2004: 42.

⁹ *El Financiero*, 28/06/2004: 45.

¹⁰ Werner International, *op.cit.*, 2003, pp. 15-18.

¹¹ *Idem*, p. 89.

¹² Guillermo Olivera, “Encadenamientos productivos de la micro, pequeña y mediana industria en las

variadas por lo que no se pueden homologar, al menos en sus condiciones laborales y de colaboración. Ejemplo de esto es la subcontratación que realiza una gran firma de ropa a una empresa de menor tamaño -incluso grande-, en donde existe transferencia de tecnología e intercambio de información; en comparación con la que realiza una micro, pequeña o mediana empresa, que generalmente recurre al trabajo a domicilio, como en los casos registrados en Aguascalientes y Yucatán, en donde las ventajas de colaboración sólo benefician a la parte subcontratante, al transferir ciertas partes del proceso productivo y reducir el costo de la mano de obra. De acuerdo con fuentes oficiales, menos del 1% de las Pymes en México participa como empresa subcontratada de grandes conglomerados nacionales y transnacionales¹³ en que es posible la colaboración estrecha y ambos participantes resultan favorecidos; sin embargo, impera una cifra negra de empresas que operan bajo el segundo esquema de subcontratación descrito.

Paralelo a esta situación, existe el Sistema para la Subcontratación Industrial (SSI), que es una herramienta diseñada por el gobierno para apoyar a las Pymes en el aprovechamiento de su capacidad instalada; pese a esto, la Secretaría de Economía reconoce algunos factores que impiden a estas empresas participar en los procesos de subcontratación, como son: el trabajo individualista de las empresas, la falta de certificación y los problemas tecnológicos que en general enfrenta la planta fabril al no contar con tecnología de última generación. Pero además, debe considerarse tal y como se observó en varios establecimientos de manufactura de ropa en Aguascalientes y Yucatán, que la mayoría de los micro y pequeños negocios, son en realidad pequeñas unidades de producción familiar, que difícilmente pueden cumplir con los requerimientos técnicos, operativos, así como de calidad y precio que exigen las empresas subcontratistas. Entre los principales requisitos que debe cumplir una empresa subcontratada se encuentran: ser un negocio formalmente establecido, no presentar problemas financieros, contar con algún sistema de certificación (e. g. ISO 9000, ISO 9001 hasta el ISO 9002), cumplir con el Programa Justo a Tiempo y registrar un rechazo en la

ciudades de Aguascalientes y Mexicali”, en *Problemas del Desarrollo*, IIEc-UNAM, vol. 29, núm. 112, enero-marzo, 1998, p. 22.

¹³ *El Financiero*, 30/09/2004: 22.

producción de apenas el .011 por ciento.¹⁴

La baja complementariedad productiva se observa aún más en la industria tradicional, es decir, aquella que no es maquila de exportación, ya que ésta también sobrevive en parte por los contratos de maquila que le proporcionan las empresas de mayor tamaño y mejor posicionadas a nivel nacional. Y es que frente a la entrada de ropa de bajo costo, ya no es rentable producir la prenda completa, sino sólo una parte de ella, esto es, bajo el esquema de la subcontratación.

Una de las estrategias que han establecido algunas grandes o medianas empresas formales para modificar su proceso productivo, es la subcontratación que realizan con otras de menor tamaño o, inclusive, con empresas no formales que permiten a las primeras obtener menores costos de producción y aumentar su rendimiento. La subcontratación, además de que sigue ciertos códigos de operación, necesita de ciertos espacios donde desarrollar sus actividades, ejemplo de ello son los *sweatshops*, las maquiladoras, los talleres informales y el trabajo a domicilio.¹⁵

Una exploración preliminar con base en la encuesta realizada a industriales de la confección, arroja luz sobre el tipo de subcontratación que se da en los dos estados. La vinculación existente no conlleva transferencia tecnológica alguna, tampoco busca asociar a los productores con miras a ampliar su capacidad productiva, ni para la compra de insumos, menos para buscar clientes; ni siquiera es resultado de los programas del gobierno que impulsan la manufactura del ensamble (e. g. Pitex). En realidad, la vinculación obedece más a factores que intentan revertir el grado de afectación a la rentabilidad de las empresas, en aras de aumentar su margen de utilidad. Por lo que no se puede hablar de una industria articulada y complementaria a través de la subcontratación, sino de una industria que casi no genera vínculos locales y regionales y que sólo muy escasamente ha transitado del ensamble al “paquete completo”¹⁶, fomentando una integración productiva a nivel nacional.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Concepción Alvarado y Antonio Vieyra, “La subcontratación de grandes empresas de la confección en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”, en *Problemas del Desarrollo*, IIEc-UNAM, vol. 33, núm. 130, julio-septiembre, 2002, p. 67.

¹⁶ Una breve definición de paquete completo se encuentra en el capítulo I, como nota al pie de página (3), p. 9.

Hoy por hoy, la subcontratación que prevalece en la industria del vestido en México es aquella que se establece entre una empresa o marca de ropa y una pequeña unidad productiva que puede llegar hasta el trabajo a domicilio. De acuerdo con la OIT “[éste] se ha desarrollado en gran parte como elemento estratégico de la fragmentación del proceso de producción de las empresas nacionales”.¹⁷ Por lo tanto, la subcontratación en el país ha sido concebida como una opción de sobrevivencia para la industria del vestido local -incluso nacional-. Para los pequeños productores la subcontratación a través de la maquila de ropa les ha permitido mantenerse a flote mediante la utilización de su capacidad instalada (ociosa), o bien, a través de la complementación de operaciones con nuevos clientes, en un mercado muy competido por la entrada de ropa importada, principalmente de origen asiático.

3. La industria de ropa típica de Aguascalientes y Yucatán.

A lo largo de la exposición me he referido al desarrollo de la industria del vestido como un elemento común de las dos entidades; su larga tradición en la manufactura de ropa las distingue por su belleza en el bordado, el tejido, el diseño, etc. Ambos estados, uno ubicado en la parte central del país y el otro en la península del sureste mexicano, cuentan con una industria del vestido local que por años ha abastecido la demanda en indumentaria de los oriundos de la región y sus alrededores. De tal forma que Aguascalientes es famoso por sus creaciones en deshilado y punto de cruz, al tiempo que Yucatán lo es por ser cuna de la guayabera, prenda preferentemente masculina que le ha dado identidad y distinción a quien la porta.

Y es que muchas veces la manera de vestirse corresponde a un patrón cultural que construye y reconstruye identidades.

En la manera de vestir se expresan y reafirma además las identidades femenina o masculina, regionales y étnicas, religiosas y de clase. Pero no sólo. Según los momentos y lugares en que se usa, la ropa ayuda a distinguir a los ricos de los

¹⁷ OIT, *op. cit.*, 2000, p. 38.

pobres, a los jóvenes de los viejos, a la gente refinada de la burda, al pío del profano, al seguidor de la cultura dominante del identificado con una cultura alternativa. Hay imágenes ampliamente compartidas y otras cuyas distinciones y significados sólo los iniciados de un grupo cultural específico pueden descifrar, seguir, disfrutar.¹⁸

De esta forma, se puede observar que en Yucatán el huipil y la guayabera son prendas de uso cotidiano por parte de sus pobladores, lo mismo sucede con los rebozos y las blusas con detalles en deshilado de Aguascalientes, aun cuando su uso se registre en menor medida que en la Península. De cualquier manera, existe una industria de ropa típica en ambas regiones, sustentada principalmente en el consumo local, aunque desde hace algunos años también en el comercio turístico.

En Aguascalientes la tradición del deshilado data de finales del siglo XIX. En un principio, esta técnica artesanal junto con el bordado, adornaron prendas de consumo personal; más tarde, su producción se concentró en talleres familiares y eran los comerciantes o intermediarios quienes entregaban las telas a las mujeres para que deshilaran y confeccionaran la prenda.¹⁹ Actualmente y en correspondencia con mi tercera hipótesis, advertí que la fabricación de indumentaria típica continúa en manos artesanas, bajo la modalidad del trabajo a domicilio, en donde las mujeres bordan y deshilan prendas por encargo. El traslado de la manufactura o el ensamble de prendas típicas al hogar maquilero, muestran que este giro de actividad se mantiene al amparo de la producción a domicilio. La distribución y venta de productos bordados y deshilados, se concentra a lo largo de la calle Nieto, en la Zona Centro de la Ciudad de Aguascalientes, así como en la Plaza Vestir. Ese gran complejo comercial es el escaparate más importante de ropa que se elabora en la entidad y lugar de abastecimiento regional y nacional.

Del otro lado, en la Península de Yucatán existe una población importante de origen maya, en consecuencia, se conservan elementos propios de la cultura como son el vestido, la lengua, así como formas de producción y reproducción al interior del hogar, entre otros. En el caso de las mujeres, ellas son las responsables

¹⁸ Arias y Wilson, *op. cit.*, 1997, p. 247.

¹⁹ Ricardo H. Pasillas, ***Aguascalientes. Una historia escrita en tela***, Aguascalientes, 2000, pp. 15-17.

de la crianza de los hijos, los quehaceres domésticos, el cuidado de los animales y hasta la hechura de la ropa; los hombres en cambio, son los encargados de trabajar la tierra o bien de salir para conseguir el sustento familiar. La condición de mujeres las hace especializarse en labores de costura y bordado para el autoconsumo, aunque también elaboran huipiles y demás prendas bordadas para el mercado local; sin embargo, la forma de vincularse a éste es a través de los comerciantes o intermediarios.²⁰

Con el paso de los años el turismo en la Península se ha incrementado, y con él, la demanda de artesanías. En este mercado, la mujer maya se ha integrado a las filas del trabajo a domicilio de manera recurrente.²¹ Así, un contingente significativo de mujeres y también de hombres, día a día maquilan o producen blusas, huipiles, guayaberas, etc., para la población yucateca y el turismo nacional e internacional.

Pero a pesar de contar con una industria textil y del vestido local de larga tradición, el giro de ropa típica ha sufrido los estragos de la modernidad y los cambios en los patrones de consumo de la gente. Así, las nuevas generaciones se ven atraídas por la imagen “estilizada” y “universal” de feminidad y masculinidad promovida por las grandes trasnacionales y difundida a través de los medios de comunicación.²² Baste recordar la vestimenta utilizada por el grueso de hombres y mujeres en el México revolucionario y posrevolucionario, en el que la inmensa mayoría vivía en las zonas rurales trabajando la tierra. El atuendo de hombre, conformado por los calzoncillos y la camisa de manta con el cinturón ceñido a la cintura, es un referente obligado; el atuendo de las mujeres incluía el rebozo y las faldas amplias.

El proceso urbanizador promovido desde el Estado trajo consigo cambios, entre ellos una fuerte demanda de mano de obra para atender industrias diversas. La inserción del hombre en los centros fabriles, hizo necesaria la confección de

²⁰ Lourdes Rejón, “Identidad y trabajo colectivo entre mujeres mayas del oriente de Yucatán”, en ***Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir***, Florencia Peña (editora), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, pp. 191-192.

²¹ Ibidem.

²² Arias y Wilson, *op. cit.*, 1997, pp. 264-265.

prendas que facilitaran la movilidad en los lugares de trabajo, los *jeans* o pantalones de mezclilla fueron ideales para el trabajo rudo; muchos años después, la mujer también lo incluyó como prenda imprescindible en el guardarropa. A últimas fechas, la ropa que consume el grueso de la gente, está en función de las tendencias marcadas por la moda que cambia incesantemente.

De cualquier manera, la manufactura de ropa típica en los dos estados se niega a desaparecer, dando continuidad a un sector que por muchos años ha producido para un mercado demandante de prendas típicas. Y que actualmente disemina las fases de su producción a través del trabajo a domicilio, abandonando el taller y la planta como centros productivos de este tipo de prendas. Aun con esta situación, considero la posibilidad real de ampliar el consumo interno de estos productos, así como los canales de comercialización. Además, se debe avanzar en la creación de un mercado potencial de artesanías de ropa típica en el exterior, aprovechando la originalidad de los modelos e imponiendo un estilo marcado por los colores, las texturas y los diseños.

3.1 Los microempresarios del vestido en Aguascalientes y Yucatán.

Como se dio cuenta en el capítulo anterior, varios de los industriales del vestido entrevistados dijeron hacer uso del trabajo a domicilio de manera recurrente. Ya antes he mencionado que este tipo de subcontratación les significa una sustancial disminución en sus gastos operativos y de producción, permitiéndoles mantenerse a flote; pero que al mismo tiempo atenta contra los derechos laborales indispensables de los trabajadores. Sin embargo, durante el trabajo de campo advertí que aun cuando las empresas mantengan cierto desapego de sus obligaciones patronales e incluso fiscales, éstas presentan serias dificultades productivas, administrativas y de comercialización, que las ponen en desventaja en relación con otras empresas de su ramo, especialmente aquellas de capital extranjero. Ni qué decir de las pequeñas unidades productivas (incluidas las micro), las cuales llegan a operar incluso con ligeros márgenes de ganancia; además de que enfrentan problemas al momento de adquirir insumos para la producción, ya que por su tamaño, capacidad productiva y la liquidez con que se manejan, sus

pedidos son flexibles en volumen, calidad, diseño y composición, encargándose de la producción de bienes de bajo valor.

De acuerdo con testimonios recabados, en México no hay “cultura empresarial”; la idea que priva es la del ahorro; falta capacitación de los trabajadores y en general, elevar el nivel de estudios de todos cuantos participan en esta industria; tampoco hay financiamiento y de existir, éste fue calificado por varios empresarios de malo, caro e inoportuno. Para el Director de la Canaintex en Aguascalientes, Lic. José Adrián González, los empresarios están solos, ya que los recursos que se destinan al sector son muy limitados y éstos se gastan en capacitación de técnicos y operarios, cuando lo que más requieren es financiamiento para avanzar en el diseño y en el proceso productivo; mencionó también que la vinculación entre los centros de estudios de nivel superior -en este caso la Universidad Autónoma de Aguascalientes- y la industria, resulta poco fructífera pues la rama no se ha capitalizado adecuadamente.

En el entorno nacional la situación es similar, esto es del conocimiento de cámaras, gobierno y empresarios. El problema es entonces qué medidas se han tomado para revertir esta tendencia. Desafortunadamente, el gobierno ve a la industria del vestido como una de las que más empleos generan y que requieren de poca inversión para arrancar, ve en ella a una llana y simple industria del ensamble, dejando de lado la ingeniería textil²³ y el aumento de la productividad en la confección. Frente a estas condiciones ¿cómo hacen los mini productores para salir al paso?, ¿cuáles son sus productos o qué servicios ofrecen? ¿cuál es la calidad de éstos y de los insumos que utilizan?, ¿cómo adquieren la materia prima?, ¿quiénes son sus proveedores y quiénes sus clientes?, ¿cuáles son sus planes en el mediano plazo?

Si en el capítulo anterior me referí a los trabajadores domiciliarios de la confección, ahora me referiré a los pequeños productores que abundan en esta industria. Este interés obedece a una pregunta que me acompañó durante mi

²³ Por ejemplo, en México se producen telas que carecen de sofisticación pero que al mismo tiempo son fabricadas en otras partes del mundo a muy bajos costos. Werner International, *op. cit.*, 2003, p. 89. Esto fue reiterado por industriales del vestido y representantes textiles; además señalaron que en el país hacen falta proveedores.

investigación, ¿por qué si México contó durante muchos años con una importante industria textil y del vestido, ahora debe conformarse con ser una industria pequeña -casi doméstica- de poco alcance?

Con base en la información recabada podría decirse que en Yucatán y Aguascalientes abundan los microempresarios de la confección. Lo más grave que se puede desprender de una afirmación como ésta, es pensar que por ser microempresarios éstos gozan de una sólida posición económica; que están al margen de los problemas a los que se enfrentan otros agentes productivos (e. g. escasez de trabajo, falta de liquidez, etc.) y que por lo tanto, se debe seguir con esa política de creación y fomento de *changarros*. Esta estrategia orientada a paliar la desocupación o el subempleo y los niveles de pobreza en general, debe ser reencausada para lograr un crecimiento real y sostenido, fincado en el potencial de las micro y pequeñas empresas.

Mi intención es adentrar al lector en el mundo del trabajador independiente y del “microempresario”. Desde mi experiencia, son los últimos fundamentalmente quienes hacen funcionar a esta industria en el país, o lo que queda de ella, ya que en varias ocasiones sufren los vaivenes del mercado.

De acuerdo con los datos que arrojó la encuesta dirigida a industriales, el mayor número de casos analizados en Aguascalientes y Yucatán, correspondió a micro y pequeñas empresas. Por otra parte, de la muestra intencional aplicada a trabajadores a domicilio, 13 personas fueron identificadas como microempresarios y 12 más como trabajadores independientes o por cuenta propia.

Presto particular atención a este sector empresarial no sólo por su alta participación en la industria del vestido de ambos estados, sino también por los obstáculos que día a día enfrentan. No obstante, algunas empresas operan con éxito, pero muchas otras fracasan; es por eso quizá que cuando llamamos por teléfono a las empresas seleccionadas del Directorio de la Cámara Nacional de la Industria del Vestido, en varias de ellas no obtuvimos respuesta. Sin embargo, hubo otras en que hicimos contacto y accedieron a dar la entrevista, así como a contestar el cuestionario. Conforme avanzamos en el levantamiento de la encuesta advertimos que la situación de éstas no era del todo buena y en el peor de los

casos encontramos que varias de las registradas en el Directorio ya no estaban en operación, habían cerrado.

Cuadro 2

CLASIFICACIÓN DE LAS EMPRESAS DE LAS MUESTRAS, SEGÚN SU
NÚMERO DE TRABAJADORES*

Tamaño	Número de trabajadores	Empresas de Ags.		Empresas de Yucatán	
		Número	%	Número	%
Micro	0-30	13	33.3	29	74.4
Pequeña	31-100	11	28.2	6	15.4
Mediana	101-500	13	33.3	2	5.1
Grande	Más de 500	2	5.1	2	5.1
Total		39	99.9	39	99.9
Microempresarios muestra intencional		9	--	4	--
Total		-- 48 --		-- 43 --	

Fuente: Tomado de Nadima Simón, “Resultados de dos encuestas a empresas de la industria de la confección de prendas de vestir, localizadas en los estados de Aguascalientes y Yucatán”, en *El dilema de la industria del vestido en México. Los casos de Aguascalientes y Yucatán*, I. Rueda y N. Simón (coords.), libro en proceso de edición. Y con base en datos de la muestra intencional a trabajadores a domicilio.

* De acuerdo con lo publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 30 de marzo de 1999, la clasificación de las empresas por tamaño en la industria es de la siguiente manera: de 1 a 30 personas, micro; de 31 a 100 personas, pequeña; de 101 a 500 personas, mediana y de 501 o más, grande.

En varias de las entrevistas sostenidas con los empresarios, éstos dijeron que las principales causas por el cierre de empresas son: la falta de liquidez; los nulos apoyos por parte del gobierno para la compra de maquinaria y equipo; así como la entrada ilegal de ropa proveniente del exterior. Al preguntarles cómo hacen para sortear esta situación y mantenerse en funciones, varios hicieron referencia al trabajo de maquila que ellos mismos realizan en sus plantas o talleres, o bien a la subcontratación que hacen de ciertas fases del proceso productivo. El problema que enfrentan las microempresas se agrava cuando no se tienen los recursos necesarios para hacer crecer el negocio, y garantizan su sobrevivencia a través de la flexibilidad y los bajos salarios que pagan a sus trabajadores, esto es, a costa de los que menos tienen (e. g. trabajadores a domicilio). Por otro lado, existen

empresarios en el sector que a decir de otros, no son verdaderos, o cuyo nivel empresarial es muy bajo, ya que desconocen su costo de producción, pues confunden costo con inversión.

Otra dificultad que enfrentan los microempresarios tiene que ver con la forma en que adquieren los insumos y materias primas necesarias para la producción, así como su costo. Para los mini productores la compra de hilos, telas, cierres, botones, etc., al menudeo o en pequeñas cantidades, incrementa sus costos de producción, haciendo a sus mercancías menos competitivas frente a otras de mayor calidad y bajo precio. A la par de esta situación, existe en ambas regiones una falta de proveedores que respondan a las actuales demandas del mercado. Para el presidente de la Canaive en Yucatán, Sr. Fabio Atti, ésta es una de las grandes debilidades que afectan a esta industria en el país, ya que los proveedores de tela -según sus palabras- no son responsables de los compromisos que adquieren, éstos no presentan su presupuesto con muestras a tiempo, por lo que gran cantidad de insumos se importan.

Para ser competitivo en el mercado de telas los fabricantes textiles deben enviar su presupuesto a tiempo y con muestras, las cuales denoten calidad y mayor valor agregado. Lo anterior indica que se debe apostar a la “fabricación de productos técnicamente más avanzados” y flexibles, disponibles en lotes pequeños; así como superar la etapa de “fabricación de productos de poco valor y bajo margen en un ambiente de costos relativamente altos.”²⁴ Hacer a la industria textil más eficiente y competitiva es vital para la sustentabilidad de la cadena fibras-textil-vestido.

Respecto al tipo de prendas elaboradas y los servicios que ofrecían los microempresarios entrevistados, se encontró que su principal giro de actividad era la maquila, seguida de la manufactura de ropa. Dentro de las actividades de maquila realizadas por estos microempresarios, sobresale el cosido o confección de prendas diversas y el corte. En general los empresarios trabajan con la familia en el negocio, contratan empleados e incluso dan a maquilar a otras personas. En cuanto a los que declararon dedicarse a la manufactura, ésta iba desde la

²⁴ Idem, pp. 89-90.

fabricación de ropa interior, pasando por bolsas, gorras y demás accesorios, hasta la elaboración de indumentaria deportiva, casual y típica; sin embargo, hay aspectos que restan valor a los artículos de varios de los productores como la presentación y el acabado. En reiterados casos se observó que la calidad de los insumos utilizados es buena, pero la presentación y el acabado demeritan el producto; esto da un resultado desfavorable a la industria del vestido de las dos entidades, ya que aunado a que la mayoría de las microempresas elaboran prendas de construcción simple y diseño básico -a excepción de la ropa típica-, éstas tienen que lidiar con la cuestión de la calidad de sus productos.

La ausencia de controles de calidad eficaces para evitar defectos en la producción, es una cuestión que deben atender quienes esperan avanzar en esta industria. Los consumidores son cada vez más exigentes al adquirir artículos de vestir, aun los estandarizados, ellos están conscientes de la gama de precios alrededor de un producto que igual se fabrica en un pequeño taller de Tekit, Yuc., que en una gran fábrica en Shanghai, China, por lo que buscarán el de mejor calidad y precio. Respecto al tipo de indumentaria de medio y alto valor agregado dirigida a los consumidores de mayores ingresos o mercados reducidos, ésta deberá comenzar a desarrollarse en los dos estados, mostrando creaciones novedosas con alto contenido de moda, para distinguirse de los productos básicos.

La mayoría de las microempresas bajo análisis abastecían el mercado local y regional, ya sea porque comercializaban directamente con el comprador final; manufacturaban a casas distribuidoras y/o comerciantes; o bien, trabajaban para otras empresas. Sin embargo, los casos de ventas al detalle en tiendas o escaparates propios fueron los más escasos, lo que más prevaleció fue la maquila y el suministro de ropa bajo pedido. Algunas empresas dijeron haber exportado, aunque al momento del levantamiento de la encuesta esto ya no ocurría.

El estado actual de la industria del vestido en las dos entidades, da cuenta de las desigualdades entre los productores al interior de la rama y de las carencias en la cadena de suministro local; pese a esto, ven la posibilidad de crecer y aumentar la producción, así como buscar nuevos clientes o mercados.

Finalmente, encontramos gente dedicada a la elaboración de ropa o

artículos de vestir por cuenta propia, también conocida como trabajadores independientes, que son:

Personas que trabajan (solas o asociadas) en su negocio, taller, oficio o profesión sin contratar trabajadores asalariados; pudiendo ocupar familiares y no familiares sin pago, y trabajadores asalariados ocasionales, disponiendo de sus propias herramientas o medios de producción; lo cual les permite trabajar con independencia de un patrón y vincularse directamente con los clientes.²⁵

Sin embargo, la situación laboral de estas personas resulta poco favorable, ya que su capacidad de producción continúa siendo muy limitada en comparación con la de los empresarios. No obstante, algunos logros alcanzados se refieren al grado de autonomía con el cual trabajan; al conocimiento que tienen sobre la hechura de los productos que venden; a su creatividad vista a través de sus diseños; al comercio establecido con comerciantes dueños de negocios y/o compradores finales; y a la propiedad que tienen sobre los medios de producción.

A pesar de estos avances, deben superar deficiencias en la calidad, el acabado, la presentación y el precio de los artículos que comercializan. La posición de los trabajadores independientes en la cadena de producción puede mejorar siempre y cuando destinen recursos a la compra de maquinaria y equipo, esto aunado a la incorporación de mano de obra que en conjunción con lo primero hará crecer la producción y el negocio, aprovechando las habilidades adquiridas y optimizando sus niveles de eficiencia y calidad, con posibilidades de incursión en mercados no saturados.

El ambiente ruinoso observado en la industria del vestido de las dos entidades, ha sido el costo económico y social de la reestructuración productiva llevada a cabo por las grandes empresas de la confección. Al día de hoy, pensar en la reunificación de todo el proceso productivo resulta poco probable; sin embargo, la entrada y permanencia en mercados altamente competidos como son el interno y el externo, dependen en gran medida de la capacidad de control que sobre el proceso tengan los encargados de la producción de indumentaria en México. Las micro, pequeñas y medianas empresas de la confección por lo tanto, tendrán que

²⁵ INEGI, *La ocupación en el Sector no Estructurado en México 1995-2003*, Aguascalientes,

modernizarse adquiriendo tecnología que permita llevar a cabo las tareas de diseño y comercialización en forma y tiempos competitivos, sin descuidar la parte de la producción y el carácter innovador de los bienes producidos.

4. El renacer de la moda en México.

Ante la pérdida de competitividad de los productos estándar o básicos en el mercado interno y externo, la industria del vestido nacional debe dirigir sus esfuerzos a la creación de artículos de moda. “Sin tener aún las dimensiones y el frenetismo de los mercados de Milán, Nueva York, Londres o París, en México [los consumidores también demandan propuestas originales]...”²⁶ Recordemos que en los últimos años el diseño y la marca de la ropa se han vuelto elementos muy importantes al momento de vestir, favorecidos por la presencia de transnacionales en esta rama. Sin embargo, “el mercado de la moda en el país, está saturado de ‘pésimas copias’ de diseños internacionales y de un incontenible contrabando de ropa chatarra.” De tal manera que “en cualquier calle de una ciudad media del país pueden encontrarse mascadas de imitación de Burberry por 100 pesos, o blusas Versace por 150. La marca así sea de imitación, se impone en la calle al diseño mexicano.”²⁷

Por tal motivo y con el fin de lograr una industria del vestido a la vanguardia, preocupada de lo que hoy esperan los consumidores; diseñadores, productores y comerciantes deben indagar en el gusto nacional para hacer crecer la demanda de prendas de vestir hechas en México. Para José Andrés Patiño Capdevila, director de Fashion Week México, “[el país] tiene el mercado suficiente para absorber la producción de los creadores locales. Sólo falta que éstos se comprometan y produzcan”²⁸

No obstante, la transición a productos de moda requiere de acciones concretas que llevadas a la práctica coloquen a la industria del vestido mexicana y

INEGI, 2004, p. 21.

²⁶ *El Financiero*, 08/10/2004: 28.

²⁷ *La Jornada*, 15/11/2004.

²⁸ *El Financiero*, 08/10/2004: 28.

a sus trabajadores en un nivel superior al actual. Para alcanzar dicho objetivo el gobierno federal a través de la SE, las Cámaras y otros organismos empresariales, desarrollaron el *Programa para la Competitividad de la Cadena Fibras-Textil-Vestido*. En este documento se enlistan una serie de pasos o recomendaciones para avanzar de la maquila simple al paquete completo, desarrollando productos innovadores con moda o desempeño técnico superior, a lo largo de toda la cadena.²⁹

Sin embargo, un vistazo a la situación actual de la industria del vestido en Aguascalientes y Yucatán, muestra la poca integración de la cadena de suministro local-nacional y de los procesos productivos, mismos que involucran un alto porcentaje de operaciones de ensamble o maquila; otros casos, registran un atrasado proceso de diseño en cada una de las ramas que componen la cadena. Bajo estas condiciones, el desarrollo de productos de mayor valor -y aquí me refiero incluso a aquellos elaborados por microempresas-, requiere de la acción conjunta y coordinada de los productores, el gobierno, las cámaras, los organismos empresariales, la banca comercial, etc.

Es evidente que para que un avance como el planteado en el Programa lo registren tanto los productores más pequeños como las empresas más grandes, se necesitan apoyos financieros; asesorías de producción, calidad, eficiencia, administración y comercialización, etc., que permitan el ascenso de todos cuantos trabajan en esta industria. Pero además habrá que fomentar el consumo nacional de estas prendas en un mercado atiborrado de ropa de marca, imitaciones y productos de muy bajo precio. Esta situación plantea un reto mayor, no basta con ofrecer diseños originales o alternativos, se necesita también que los precios al consumidor sean accesibles. Para lograrlo se debe desarrollar una cadena de suministro local-nacional integrada y productiva, capaz de abastecer a la industria con rapidez de acuerdo con los ciclos de producción cada vez más cortos, se requiere maquinaria y tecnología de punta.

Los casos de varios de los trabajadores a domicilio que elaboran ropa típica como guayaberas, blusas, huipiles, rebozos, etc., así como de algunos de los

²⁹ Secretaría de Economía, et. al., *op. cit.*, s/f, pp. 59, 74-79.

pequeños productores de bolsas y demás artículos de vestir, dignos representantes del diseño y el gusto mexicano, aún precisan una mayor atención. A decir de los empresarios y de los delegados de las Cámaras, la mano de obra de estos trabajadores además de ser muy buena, se distingue por su ingenio y destreza visto a través de los modelos que hacen. Por otra parte, si se toma en cuenta el que estos hombres y mujeres han trabajado por largo tiempo para empresarios, comerciantes o intermediarios y poseen “un conocimiento profundo del proceso productivo asociado con los gustos del mercado [local y] turístico”³⁰, se tiene que son un contingente de personas con aptitudes para insertarse en la cadena productiva, esta vez como productores y comerciantes de ropa de medio y alto valor y nunca más como trabajadores domiciliarios.

Para lograr que estos trabajadores se conviertan en productores y comerciantes de prendas de mayor valor -incluyendo básicos de moda-, es primordial que se sienten las condiciones necesarias para que éstos puedan alcanzar esa posición. Por principio de cuentas se debe impulsar su talento y creatividad, haciendo del conocimiento de la gente artesana, productora, comerciante y consumidora, el beneficio económico y social que acarrea el producir y consumir lo hecho en México. También requieren asesoría y apoyos financieros para iniciar proyectos productivos a nivel micro; acercamiento a nuevas tecnologías en maquinaria y *software* que faciliten el desarrollo de sus habilidades en la producción y el diseño. La información precisa y a la mano sobre el funcionamiento de la industria, así como un directorio de proveedores nacionales y posibles clientes, son elementos vitales para el arranque y continuidad de una propuesta que los incluya.

4.1 Al rescate del mercado interno y externo en ropa típica y accesorios.

Anteriormente he señalado que uno de los problemas que más afecta a la industria del vestido en México es la saturación de prendas ilegales en el mercado nacional. Para Thamara Cruz, diseñadora mexicana, esta situación debe frenarse, al tiempo que se trabaja en la generación de nuevos diseños, prendas estilizadas e incluso

³⁰ Lourdes Rejón, “Identidad y trabajo colectivo entre mujeres de Yucatán”, en Florencia Peña

aquellas dirigidas a mercados masivos. Por otra parte, en el último lustro el comercio exterior de México hacia EUA -conformado principalmente por productos básicos “commodities”- también se ha visto afectado debido al incremento de la competencia internacional en este sector. Bajo estas circunstancias, una de las prioridades del gobierno de Vicente Fox ha sido reanimar esta industria para recuperar su participación en el mercado interno y externo; sin embargo, pese a los programas gubernamentales de apoyo y a la puesta en marcha de algunas acciones,³¹ la industria del vestido continúa deprimida.³²

Una de las propuestas para reactivarla se refiere a la manufactura de productos de moda a partir del sistema de “paquete completo”, sustituyendo a la simple maquila de ropa. La nueva dinámica de producción en la rama de la confección hace que los comerciantes minoristas así como las marcas, requieran comprar el “paquete completo” y no sólo servicios de ensamble de ropa. Sin embargo, anteriormente referí que sólo una mínima parte de las Pymes en México (menos del 1%) son subcontratadas por grandes empresas nacionales y transnacionales.³³ Esta realidad nos habla de una escasa colaboración interempresarial, que en el mejor de los casos llega a ser una complementariedad productiva cercana al sistema de paquete completo. Y es que son pocas las Pymes de la confección en nuestro país que actualmente cuentan con el nivel organizativo, productivo y de maniobra necesario para responder a las fluctuaciones del mercado y las demandas del cliente.

Ante esta situación, la viabilidad de las empresas mexicanas en el sector -especialmente las micro, pequeñas y medianas- depende en gran medida de las estrategias productivas, operativas y de ventas que los empresarios adopten. Mejorar el desempeño productivo y la posición de estas empresas en la cadena para abastecer el mercado interno, sentará las bases para incursionar con éxito en mercados cada vez más dinámicos y complejos como el externo. Por lo pronto,

(editora), *op. cit.*, 1998, p. 195.

³¹ Me refiero al *Programa sectorial para la Competitividad de la Cadena Fibras-Textil-Vestido* y a las acciones que éste contempla: combate a la ilegalidad, transición a básicos de moda, acceso a financiamiento, incentivos a la inversión, entre otros.

³² *El Financiero*, 07/06/2004: 39 y 18/02/2005: 14.

³³ Véanse las páginas 74 y 75 de este capítulo.

deben atenderse las necesidades en el vestir con base en los gustos y el bolsillo de los consumidores mexicanos, teniendo presente que el gasto en ropa, calzado y accesorios, varía de acuerdo al nivel económico de cada persona.

Una de las formas en que la industria del vestido en México puede recuperar parte del territorio perdido, es a partir de la conformación de mercados alternativos o especializados. La elaboración y promoción de ciertos artículos que han sido excluidos por los fabricantes de productos básicos, son una fuente de oportunidades poco aprovechada. De las prendas producidas en Aguascalientes y Yucatán, la ropa típica representa con seguridad un nicho de mercado con miras a convertirse en un éxito nacional e internacional,³⁴ al menos tres fenómenos del acontecer diario abren esta posibilidad: el mercado local, el turismo que registra el país y la importante presencia de migrantes mexicanos y sus descendientes en EUA.

Los dos estados bajo análisis cuentan con una larga tradición manufacturera en la rama del vestido. La existencia de un mercado local claramente definido, ha permitido la continuidad de una industria artesanal a pesar de los cambios en las preferencias de los consumidores.³⁵ Dicho mercado puede ampliar su zona de influencia a todo el territorio nacional, mediante la asistencia de productores a ferias y exposiciones que permitan dar a conocer la indumentaria típica de Aguascalientes y de Yucatán. Por otro lado, la afluencia de turistas nacionales y extranjeros que registran lugares como Cancún y Mérida, acerca a los productores de guayaberas, camisas, huipiles, vestidos, blusas, rebozos, etc., a un mercado turístico interesado en adquirir alguna o varias de estas prendas. En general, el trabajo contenido en cada creación es altamente valorado por este tipo de consumidores. Al mismo tiempo, los flujos de población migrante mexicana con dirección a otros países, especialmente a los Estados Unidos, representan una

³⁴ Otros ejemplos de mercados especializados o alternativos serían el desarrollo y la fabricación de ropa altamente sofisticada, como la térmica o la blindada.

³⁵ Actualmente la oferta y demanda en el vestir se ha intensificado ampliamente para dar respuesta a la variedad de gustos y deseos de diferentes personas. Se trata de un proceso en el que convergen la demanda de los consumidores por algo nuevo o diferente cada vez que visitan una tienda, almacén o local de ropa y la fragmentación del mercado para atender la diversidad en las preferencias del vestir. Kurt Salmon Associates, cit. por Secretaría de Economía, *op. cit.*, s/f, p. 9.

fuentes de demanda importantes de ciertos productos “étnicos” o de “nostalgia”.³⁶

Los productos de nostalgia están integrados por los bienes y servicios que forman parte de los hábitos de consumo, cultura y tradición de los diferentes pueblos y naciones [por ejemplo: alimentos, bebidas, muebles, artesanías, vestido, música]. Los grupos que emigran al extranjero generalmente extrañan estos productos, los cuales son difíciles de obtener en los nuevos territorios donde se asientan. Los productos étnicos son aquellos asociados a un país, pero que en el exterior los consumen tanto los nacionales como otros grupos de población.³⁷

Como puede verse, las posibilidades de un alza en el consumo interno y externo de ropa típica y accesorios, apoyadas en los fenómenos anteriormente aludidos, son algunas de las oportunidades de comercio que podrían significar beneficios a los sectores micro, pequeño y mediano de la confección. Naturalmente para que estas empresas incursionen con éxito en ambos mercados es necesario brindar apoyos financieros, asesorías y capacitación, sobre todo a empresas en proceso de gestación e incluso aquéllas que han sido conformadas. Los apoyos de este tipo, empero, son más costosos que el simple financiamiento, de tal suerte que una eventual oferta y aplicación de éstos no puede ser otorgada a todo aquél que se diga productor; aunque por otra parte, puede ser que a partir de la asociación y la cooperación de pequeños productores de ropa típica y accesorios se logre dar ese salto.

Finalmente es importante señalar que cualquier intento por incursionar en mercados externos, se puede afrontar en mejores condiciones si se cuenta con el respaldo de un mercado interno fortalecido de los productos que se quiere exportar; se tienen asesorías al inicio del proceso de exportación; se dispone de los canales de distribución adecuados a estos productos que no son *commodities* y se hace uso del comercio electrónico.³⁸ Todas estas cuestiones representan un gran desafío para las micro, pequeñas y medianas empresas del sector; sin embargo, la posibilidad de incursionar en el comercio exterior existe y puede desarrollarse mucho más.

³⁶ Mirian Cruz, et. al., *Pequeñas empresas, productos étnicos y de nostalgia: oportunidades en el mercado internacional. Los casos de El Salvador y México*, México, CEPAL, 2004, p. 8.

³⁷ Idem, p. 9.

4.2 Asociación de micro y pequeñas empresas del vestido en Aguascalientes y Yucatán: una propuesta.

Al ser los estratos micro y pequeño los de mayor presencia en la industria del vestido en México, es de vital importancia el que estas unidades productivas alcancen una consolidación que posibilite su permanencia en el mercado de prendas de vestir. Como he mencionado con anterioridad, el cierre de empresas y la consecuente pérdida de empleos en el sector han sido una constante en los últimos años,³⁹ ésta fue la suerte de varias empresas de la confección situadas en Aguascalientes y Yucatán.⁴⁰ Sin embargo, al tiempo que un porcentaje considerable de éstas desaparece, un número igualmente importante se crea año con año, en gran medida como refugio al desempleo.⁴¹ Esta condición las hace sumamente vulnerables, por lo que debe buscarse la manera de que estas empresas despeguen y se vuelvan una opción factible al problema de la desocupación.

En ese sentido y teniendo en cuenta su fragilidad y el difícil entorno en el que compiten (apertura total del comercio exterior), en este apartado se analiza la necesidad que tienen las micro y pequeñas empresas de asociarse, para favorecer su permanencia y fortalecimiento, así como para enfrentar en mejores condiciones la competencia. Y es que la asociación

...incrementa su poder de negociación frente al gobierno para que se tomen en cuenta sus intereses comunes. Además, al agruparse pueden obtener algunos servicios que están fuera de su alcance actuando aisladamente o que les resultan muy caros de esta manera, así como realizar algunas actividades en común y de esta forma potenciar sus ventajas competitivas y menguar sus

³⁸ Idem, p. 30.

³⁹ Esto ha sido señalado por las cámaras empresariales, dependencias de gobierno y organismos afines, señalando que la mayor mortandad afecta a las micro y pequeñas (*El Financiero*, 25/02/2004: 20; 06/10/2004: 20 y 18/02/2005: 1-A).

⁴⁰ Esto fue corroborado por el grupo de investigación durante el trabajo de campo y las entrevistas sostenidas con empresarios; además, en muchos casos no se pudo hacer una cita porque la empresa ya no estaba en funciones al momento de levantar la encuesta, otras ni siquiera pudieron ser contactadas pues los teléfonos que parecían en el Directorio de la Canaive no correspondían a las empresas o simplemente nadie contestaba.

⁴¹ Isabel Rueda, "Las micro, pequeña y mediana empresas en México: importancia, entorno, asociación y subcontratación", en *Asociación y cooperación de las micro, pequeña y mediana empresas. México, Chile, Argentina, Brasil, Italia y España*, Isabel Rueda y Nadima Simón (coords.), México, Miguel Ángel Porrúa/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1999, p. 15.

debilidades.⁴²

Aunque a decir de los mismos empresarios e incluso de algunos pequeños productores como los trabajadores por cuenta propia, en México no hay cultura asociativa para echar a andar proyectos como las cooperativas⁴³ o las empresas integradoras (EI),⁴⁴ cuya base es la confianza. Sin embargo, evitar entrar en contacto o cooperación con empresas similares o afines a las del vestido, no sólo implica perder de vista oportunidades de negocio, sino que incluso impide conseguir objetivos de interés o utilidad general.⁴⁵ Entre los servicios especializados que en común pueden obtener destacan: los informáticos, administrativos, contables, de mercado, diseño, capacitación, etc. También pueden realizar de manera conjunta las compras de insumos o materias primas para lograr mejores precios por parte del proveedor, la adquisición de maquinaria y equipo, la comercialización de los productos, gestiones para el financiamiento, etc.⁴⁶

En términos generales, el origen de una asociación como la empresa integradora o una cooperativa, puede partir de la iniciativa de los involucrados en dicha agrupación, o bien, de la promoción que de estas figuras se haga desde el

⁴² Idem, p. 16.

⁴³ De acuerdo con lo suscrito en la Ley General de Sociedades Cooperativas, “la sociedad cooperativa es una organización social porque se integra de personas físicas que comparten intereses comunes con el propósito de satisfacer necesidades individuales y colectivas, realiza actividades tomando en cuenta como base principios de solidaridad, ayuda mutua y esfuerzo propio para lograr el bien común.” Citado por Alma Delia García, “Sociedad cooperativa. Trabajadores de Pascual”, en **Asociación y cooperación de las micro, pequeña y mediana empresas. México, Chile, Argentina, Brasil, Italia y España**, Isabel Rueda y Nadima Simón (coords.), México, Miguel Ángel Porrúa/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1999, p. 85.

⁴⁴ En aras de crear, consolidar y fortalecer a las micro, pequeñas y medianas empresas en el país, el gobierno mexicano emitió un decreto el 7 de mayo de 1993 (mismo que fue modificado el 30 de mayo de 1995), para la organización, operación y desarrollo de empresas integradoras, modelo inspirado de una figura asociativa que se ha desarrollado con éxito en Italia. Isabel Rueda (coord.) *op. cit.*, 1997, pp. 9-10. “Una integradora es una empresa que se crea agrupando a [personas físicas o] empresas productoras, comercializadoras o de servicios, [...], con el propósito de prestarles servicios especializados para que puedan aumentar su productividad y competitividad. La EI tiene personalidad jurídica propia, su capital social se forma con las acciones que suscriben cada una de las empresas que se asocian (las cuales conservan su independencia económica) y su objetivo no es el lucro.” Isabel Rueda, **Las micro, pequeña y mediana empresas en México en los años noventa**, México, Miguel Ángel Porrúa/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2001, p. 63.

⁴⁵ Cfr. Alberto Equihua, “El dilema de la asociación de la empresa media”, en **Asociación y cooperación de las micro, pequeña y mediana empresas. México, Chile, Argentina, Brasil, Italia y España**, Isabel Rueda y Nadima Simón (coords.), México, Miguel Ángel Porrúa/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1999, pp. 38-39.

⁴⁶ Isabel Rueda, “Las micro, pequeña y mediana empresas en México: importancia, entorno,

exterior. Las experiencias señalan que la organización de cualquiera de ambas figuras, resulta más exitosa cuando ésta es autogestiva desde su origen.⁴⁷ Por ejemplo, en un estudio sobre empresas integradoras, María Elena Flores menciona como elementos que posibilitan el buen funcionamiento de éstas: el interés y la iniciativa de las personas a agruparse, atendiendo las necesidades de su empresa y su disposición a compartir riesgos. Otra característica importante es la homogeneidad de las empresas que se asocian, que tengan objetivos y metas similares, así como que éstas presenten una estructura financiera sana. Una recomendación más sugiere que la integradora se conforme con pocos socios que se conozcan entre sí, entre otras cosas para trabajar en un ambiente de confianza, honestidad y respeto mutuo.⁴⁸

Sin embargo, contrario a lo que señala la última mención, puede ser que a los microempresarios o pequeños productores de la confección de Aguascalientes y Yucatán, les resulte mejor agruparse de manera numerosa, sobre todo “cuando las empresas que se asocian son muy pequeñas, y pocas, [ya que] la carga que implica cooperar para formar y operar una integradora puede ser demasiado alta para cada una.”⁴⁹ No obstante, al asociarse varios productores de ropa, diseñadores, casas comercializadoras, etc. éstos buscarían abatir el costo de sus adquisiciones (e. g. telas, hilos, adornos para las prendas, etc.) y asegurar su abastecimiento en las mejores condiciones; realizar la fase de diseño de las prendas que en ocasiones es contratada a empresas externas; así como promover y comercializar sus productos. Sobre la marcha y si hay un buen funcionamiento de ésta, la integradora puede ampliar los servicios ofrecidos a sus socios, brindando asesorías en materia fiscal y en relación a los trámites para la exportación e importación de bienes.

asociación y subcontratación”, en Isabel Rueda y Nadima Simón (coords.) *op. cit.*, 1999, pp. 27-28.

⁴⁷ Véase Isabel Rueda (coord.), **Las empresas integradoras...**, *op. cit.*, 1997. También Lourdes Rejón, “Identidad y trabajo colectivo en Yucatán”, en Florencia Peña (editora) *op. cit.*, 1998. Así como Isabel Rueda y Nadima Simón (coords.), **Asociación y cooperación...**, *op. cit.*, 1999.

⁴⁸ María Elena Flores, “Las empresas integradoras en la industria de la transformación”, en **Las empresas integradoras en México**, Isabel Rueda (coord.), México, Siglo XXI Editores/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1997, pp. 130 y 133.

⁴⁹ Perla María Lobato, “Integradoras del sector social”, en **Las empresas integradoras en México**, Isabel Rueda (coord.), México, Siglo XXI Editores/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1997, p. 193.

Otra opción de asociación son las cooperativas, que para el caso de los pequeños productores de ropa típica y accesorios, representan un camino viable para permanecer en escena; además de fortalecerse como agentes productivos y suministradores de prendas de vestir en el mercado local. Como se pudo observar durante las investigaciones de campo, los pequeños productores (me refiero a trabajadores independientes o por cuenta propia y a los identificados en proceso de ascenso) e incluso microempresarios del vestido en Aguascalientes y Yucatán, tenían características y problemas comunes. Algunos de éstos son: los años de experiencia dedicados a la elaboración de indumentaria; el amplio conocimiento del proceso productivo; la poca capacidad productiva; la forma de producción que se puede calificar de tradicional, pues hacen uso cotidianamente del trabajo manual, además de que no cuentan con maquinaria nueva y reciente, sino con máquinas muy antiguas y por tanto anticuadas, con las que realizan la mayor parte de las operaciones de costura y bordado; bajo nivel de innovación del producto, problemas para comercializarlo, etc. En resumen, la situación en que opera la mayor parte de estas unidades es apenas para sobrevivir.

Estas razones y otras dificultades que a su paso encontraron los productores entrevistados, apuntan como una opción viable la asociación. Sin embargo, como he mencionado con anterioridad, existe desconfianza por parte de los productores a agruparse, aun cuando sea para alcanzar objetivos comunes y en mejores condiciones; sobre todo se sienten proclives a ser defraudados. Esta es una situación real, un trabajador de Yucatán en ascenso, comentó durante la entrevista que habían intentado agruparse varios productores de blusa, camisa, guayabera, etc., -incluido él-; sin embargo, la sociedad resultó un fracaso, pues fueron defraudados en dos ocasiones por personas de la misma cooperativa al intentar adquirir maquinaria nueva. Esta experiencia, aunada a muchas otras que se dan en el medio, son una práctica común en México. Sin embargo, no se puede decir por ello que la figura de la cooperativa sea infructuosa *per sé*, condenada al fracaso.

Las ventajas que puede ofrecer una cooperativa son muchas, una de ellas, quizá la más conveniente o primaria para los productores de ropa típica y accesorios en Aguascalientes y Yucatán, sea la compra en común de insumos y

materias primas; más adelante y si todo funciona bien, podrían incluso adquirir maquinaria y equipo; y hasta comercializar en grupo. Es importante señalar que la toma de decisiones en agrupaciones de este tipo se realiza a través de la asamblea y el voto democrático, ya que son una manera de lograr acuerdos que beneficien a los socios. Para ello es necesario que éstos adquieran conciencia sobre la importancia del trabajo en equipo, ya que ésta les permitirá creer en un proyecto colectivo de mayor alcance.⁵⁰

La agrupación de productores ha planteado aspectos positivos de la asociación y negativos también cuando ésta no se lleva a cabo de forma adecuada. Considero que el reto que plantean tanto la empresa integradora como la cooperativa, o cualquier otra forma de asociación, reside en la manera de hacer promoción a estas agrupaciones entre la gente propensa o susceptible a organizarse y en los recursos que se destinen para tal fin.

⁵⁰ Lourdes Rejón, "Identidad y trabajo colectivo entre mujeres de Yucatán", en Florencia Peña (editora), *op. cit.*, 1998, p. 197.

Conclusiones

Actualmente las industrias textil y del vestido en México, se encuentran gravemente afectadas por la apertura comercial iniciada en 1983 y acentuada en 1986 al ingresar México al GATT, y luego en 1994 por la puesta en marcha del TLCAN. Anteriormente la cadena fibras-textil-vestido operaba de manera integrada, suministrando los insumos y materias primas necesarios para la producción y abastecer el mercado interno. Sin embargo, tras la apertura comercial el cierre de empresas -sobre todo micro, pequeñas y medianas- no ha parado, lo que ha traído como consecuencia la pérdida de miles de empleos en el sector.

Para proteger su industria de un virtual cese, los empresarios del vestido en México han tenido que replegarse en la maquila de ropa como forma de mantenerse en operación. Otros en cambio, han abandonado definitivamente la producción y se han encaminado hacia la comercialización de productos terminados. Los que aún continúan abasteciendo el mercado interno con prendas nacionales, lo hacen en un grado cada vez menor, debido a la enorme competencia surgida del libre mercado, misma que se ha acentuado con el término del Acuerdo Multifibras el pasado primero de enero del año en curso.

Debido a esta situación, en los últimos años los productores de ropa en México han recurrido con mayor frecuencia a formas de trabajo y contratación cada vez más flexibles como el trabajo a domicilio, empleando a hombres y mujeres del campo y la ciudad que viven en condiciones de marginación o pobreza y que no encuentran cabida en el sector laboral formal de la industria. El uso continuo de esta mano de obra, obedece principalmente a la manera que encuentran los empresarios del vestido de abaratar costos de producción y hacer frente a la competencia; aumentar o disminuir su producción, así como diversificar sus productos. Sin embargo, este recurso repercute negativamente en las condiciones laborales y de vida de las personas que se emplean como maquileros domiciliarios y no permite la reactivación del mercado interno, debido a lo ínfimo de sus salarios.

A partir de la importancia histórica que ha desempeñado el trabajo a domicilio en la industria del vestido y de la significativa presencia de trabajadores a

domicilio en la industria de la confección de Aguascalientes y Yucatán, quedó fundamentado a lo largo de la tesis que en el marco de una política económica orientada hacia el exterior y en medio de la reestructuración productiva al interior de esta industria, esta modalidad de trabajo se acrecienta y se vuelve una estrategia del gran capital. Misma que representa un retroceso en materia laboral y atenta contra los derechos laborales de los trabajadores en México. Ya que nos remonta hacia formas de producción añejas que se creían superadas, dejando al descubierto las condiciones de trabajo crueles e inhumanas en que se tiene laborando a las personas que conforman el último eslabón en la cadena de subcontratación: los trabajadores domiciliarios.

Asimismo, se comprobó la presencia de hombres en el trabajo de maquila a domicilio de Yucatán, aun cuando no se pudo corroborar esta misma situación en la industria del vestido de Aguascalientes. Sin embargo, la participación de hombres en la elaboración de prendas de vestir de la primera entidad, abre esta posibilidad para otros estados y sus respectivas industrias locales, ya que la difícil situación económica y la falta de oportunidades de empleo para los hombres, es un problema generalizado.

Por otra parte, al entrevistar y sostener pláticas con empresarios del sector, varios de ellos dijeron enviar parte o el total de su producción al trabajo a domicilio. Particularmente la producción de ropa típica como huipiles, blusas, guayaberas, camisas, etc., es llevada a cabo por trabajadoras a domicilio, cuya experiencia y conocimiento profundo sobre los gustos del mercado local y turístico, han sido atribuidos a las mujeres, quienes por tradición han sido las encargadas de las tareas de costura y bordado al interior del hogar. No obstante, también se observó la incorporación de algunos hombres en la industria del vestido en Yucatán. Esta situación demuestra que un factor esencial para la continuidad de la industria del vestido local, ha sido la inserción de estos trabajadores en el proceso productivo de elaboración de prendas de vestir.

En cuanto a las condiciones laborales de quienes se dedican a esta actividad, sobresale el que sea un trabajo irregular, supeditado a las fluctuaciones de la demanda; sin base salarial definida, seguridad social, ni prestaciones de ley,

por lo tanto informal. El que muchas veces quienes se emplean como trabajadores domiciliarios no son dueños siquiera de la máquina con que realizan las operaciones de ensamble de prendas, alforzado, bordado, etc., y hacen un uso intensivo de su fuerza de trabajo. Comúnmente regentean, es decir, dan a maquilar a otras personas para cumplir con los pedidos; sin embargo, esto significa que el pago por pieza elaborada será a un precio menor al pactado por la primera persona que fue encomendada para hacer el encargo. Esta modalidad de trabajo también llega a encubrir importantes cantidades de trabajo familiar no remunerado, en que el o la cónyuge y los hijos se ven involucrados.

A pesar de que la situación de estos maquileros domiciliarios es muy precaria, fue posible advertir algunos casos en proceso de ascenso, es decir, personas que transitaban hacia la producción en pequeña escala con miras a convertirse en microempresarios o bien, en trabajadores independientes o por cuenta propia. Esta conversión sin embargo, fue posible por situaciones o circunstancias distintas, correspondientes a la historia personal de cada trabajador. Se detectó que en los casos en que se registró algún ascenso, fue porque los trabajadores mostraron cierta capacidad de ahorro que les permitió adquirir una o más máquinas para aumentar su producción. Por ejemplo, hubo trabajadores que dijeron comercializar directamente algún producto durante la(s) temporada(s) baja(s), como forma de hacerse de un ingreso. Lo anterior deja ver la posibilidad de comercializar paralelamente al trabajo de maquila. En otros casos las personas obtuvieron algún préstamo de familiares o amigos para comprar máquinas, a esto se sumó la contratación de trabajadores asalariados, quienes desde ese momento comenzaron a producir para la persona que los contrató. El nuevo patrón, quien eventualmente deja de trabajar en la maquila para dedicarse a vigilar el proceso de producción, comienza a apropiarse del trabajo ajeno de sus empleados, lo que le permite convertirse en empresario.

La conversión de estos trabajadores a domicilio en pequeños productores o microempresarios, puede no ser definitiva, sino temporal, debido a la enorme competencia y a las dificultades que enfrentan (falta de créditos o financiamiento, problemas en la calidad y presentación de los productos que comercializan,

elevados costos de producción; en resumen, poca capacidad competitiva frente a los productos de origen extranjero). Una manera de fortalecer a estos agentes productivos es por medio de la asociación. Para ello es necesario informar sobre los beneficios que se pueden obtener al agruparse y no crear falsas expectativas. El impulso de una cultura asociativa entre la clase empresarial mexicana -incluidos los productores más pequeños-, los ayudará a enfrentar en mejores condiciones la competencia. Las figuras asociativas de la empresa integradora y la cooperativa, representan sin duda una alternativa al problema de la mortandad que tanto afecta a las empresas de la confección.

Sin embargo, para lograr que la industria del vestido en México retorne a su etapa de crecimiento, también es necesario que se transite hacia la producción de prendas y artículos de moda, o bien, dirigir la atención a mercados reducidos con demandas específicas. Los mercados especializados son una buena opción. La ropa típica que se produce en Aguascalientes y Yucatán, es sin duda un nicho de mercado con amplias posibilidades de conquistar el mercado interno y externo. La demanda de estos productos no ha sido atendida adecuadamente, por lo que representan un potencial de éxito aún no experimentado por los pequeños productores y empresarios de la confección en nuestro país. La promoción que se haga de este tipo de prendas, así como de otros artículos para vestir hechos en México, permitirá llamar la atención de los consumidores tanto nacionales como extranjeros, dando un nuevo impulso a la industria del vestido nacional.

Finalmente, se debe impulsar la integración de la cadena de suministro nacional, con la intención de impedir un cierre total de estas industrias en el país. Esto evitaría la pérdida irreparable de más fuentes de trabajo que tradicionalmente generaban las empresas del sector.

BIBLIOGRAFÍA:

Alonso, José A., *Maquila domiciliaria y subcontratación en México en la era de la globalización neoliberal*, 2002, Plaza y Valdés Editores-Colegio de Tlaxcala, México.

-----, “La industria domiciliaria del vestido en México ante la nueva globalidad”, en Florencia Peña (Editora), *Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir*, 1998a, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

-----, “El papel del sector informal en una región globalizada: una mirada desde la periferia”, en *Sociológica*, Vol. 13, núm. 37, mayo-agosto de 1998b, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

-----, “La maquila industrial domiciliaria en la metrópoli mexicana”, en *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 18, septiembre-diciembre, 1988, El Colegio de México, México.

Alvarado, Concepción y Antonio Vieyra, “La subcontratación de las grandes empresas de la confección en la zona metropolitana de la ciudad de México”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 33, núm. 130, julio-septiembre, 2002, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

Arias, Patricia, “El trabajo femenino a domicilio ayer y hoy”, en *Sociológica*, vol. 13, núm. 37, mayo-agosto, 1998, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

-----, “El empleo a domicilio en el medio rural: la nueva manufactura”, en *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 18, septiembre-diciembre, 1988, El Colegio de México, México.

-----, y Fiona Wilson, *La aguja y el surco. Cambio regional, consumo y relaciones de género en la industria de la ropa en México*, 1997, Universidad de Guadalajara-Centre for Development Research, México.

Chávez, Marcos, “Industria manufacturera: espejo de un fracaso”, en *Momento Económico*, núm. 79, mayo-junio de 1995, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

Crummett, Ma. de los Ángeles, “Clase y género en los procesos de cambio en una década de austeridad. Hogares rurales del municipio de Calvillo, Aguascalientes”, en Florencia Peña (Editora), *Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir*, 1998, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Cruz, Mirian, Carlos López y Claudia Schatan, *Pequeñas empresas, productos étnicos y de nostalgia: oportunidades en el mercado internacional. Los casos de El Salvador y México*, 2004, Serie Estudios y Perspectivas, CEPAL, México.

Equihua, Alberto, “El dilema de la asociación de la empresa media”, en I. Rueda y N. Simón (coords.), *Asociación y cooperación de las micro, pequeña y mediana empresas. México*,

Chile, Argentina, Brasil, Italia y España, 1999, Miguel Ángel Porrúa/IIEc-UNAM, México.

Flores, M. Elena, “Las empresas integradoras en la industria de la transformación”, en Isabel Rueda (coord.), *Las empresas integradoras en México*, 1997, Siglo XXI Editores/IIEc-UNAM, México.

García, Alma, “Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual” en I. Rueda y N. Simón (coords.), *Asociación y cooperación de las micro, pequeña y mediana empresas. México, Chile, Argentina, Brasil, Italia y España*, 1999, Miguel Ángel Porrúa/IIEc-UNAM, México.

Gereffi, Gary, “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 32, núm. 125, abril-junio, 2001, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

González, M. Luisa, “Efectos del TLCAN en la industria textil y de la confección mexicana”, en I. Rueda, N. Simón y M. L. González (coords.), *La industria de la confección en México y China ante la globalización*, 2004, Miguel Ángel Porrúa/IIEc-UNAM, México.

Herrera, Eugenio, *Aguascalientes: Sociedad, Economía, Política y Cultura*, 1989, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, México.

Holguín, Fernando y Laureano Hayashi, *Estadística: elementos de muestreo y correlación*, 1993, Editorial Diana, México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *La Industria Textil y del Vestido en México. Edición 2003*, 2004, Aguascalientes.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *La Ocupación en el Sector no Estructurado en México 1995-2003*, 2004, Aguascalientes.

Kautsky, Carlos, *Comentarios a El Capital*, 1977, Ediciones de Cultura Popular, México.

Ley Federal del Trabajo, México, Dofiscal, 2004.

Lobato, Perla, “Integradoras del sector social”, en Isabel Rueda (coord.), *Las empresas integradoras en México*, 1997, Siglo XXI Editores/IIEc-UNAM, México.

Marx, Carlos, *El Capital*, 2001, Fondo de Cultura Económica, Tomo I, México.

Martín, Ma. Antonieta, “Los salarios, los costos salariales y la recaudación fiscal en la industria del vestido”, en *El dilema de la industria del vestido en México*, I. Rueda y N. Simón (coords.), libro en proceso de edición.

Mendoza, Ma. Teresa, “La industria maquiladora de la confección en Yucatán”, en I. Rueda, N. Simón y M. L. González (coords.), *La industria de la confección en México y China ante la globalización*, 2004, Miguel Ángel Porrúa/IIEc-UNAM, México.

Morales, Josefina, “Maquila 2000”, en Josefina Morales (coord.), *El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México*, 2000, Editorial Nuestro Tiempo, México.

-----, y Ana García, “La maquila en la península de Yucatán”, en Josefina Morales (coord.), *El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México*, 2000, Editorial Nuestro Tiempo, México.

Olivera, Guillermo, “Encadenamientos productivos de la micro y pequeña industria en las ciudades de Aguascalientes y Mexicali”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 29, núm. 112, enero-marzo, 1998, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

Organización Internacional del Trabajo, *Las prácticas laborales de las industrias del calzado, el cuero, los textiles y el vestido*, 2000, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

-----, *Situación reciente en la industria del vestido*, 1995, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

Pasillas, Ricardo, *Aguascalientes. Una historia escrita en tela*, 2000, Aguascalientes.

Peña, Florencia, “Bordando en la ciudad. Mujeres mayas en el sector informal de la industria del vestido en Yucatán”, en Florencia Peña (Editora), *Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir*, 1998, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

-----, “Participación femenina en los sectores formal e informal de la industria del vestido en Yucatán”, en *Antropológicas*, núm. 10, abril-junio, 1994, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México.

Portos, Irma, “El impacto de la crisis en el sector textil: un año de TLC”, en *Momento Económico*, núm. 79, mayo-junio de 1995, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

Rejón, Lourdes, “Identidad y trabajo colectivo entre mujeres mayas del oriente de Yucatán”, en Florencia Peña (Editora), *Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir*, 1998, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Reynoso, Carlos, “Trabajo a domicilio en México”, en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, vol. 25, núm. 73, enero-abril, 1992, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México. pp. 111-133.

Rivera, Miguel Ángel, “La reestructuración de la industria de la confección en México”, en I. Rueda, N. Simón y M. L. González (coords.), *La industria de la confección en México y China ante la globalización*, 2004, Miguel Ángel Porrúa/IIEc-UNAM, México.

Roubaud, Francois, *La economía informal en México. De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*, 1995, Fondo de Cultura Económica/Institut Francais de

Recherche Scientifique pour le Développement, México.

Rueda, Isabel y Mercedes Gaitán, “El entorno mundial y el papel estratégico de las pequeñas empresas”, en Isabel Rueda (coord.), *Las empresas integradoras en México*, 1997, Siglo XXI Editores/IIEc-UNAM, México.

Rueda, Isabel, *México: crisis, reestructuración económica, social y política*, 1998, Siglo XXI Editores/IIEc-UNAM, México.

-----, “Las micro, pequeña y mediana empresas en México: importancia, entorno, asociación y subcontratación”, en I. Rueda y N. Simón (coords.), *Asociación y cooperación de las micro, pequeña y mediana empresas. México, Chile, Argentina, Brasil, Italia y España*, 1999, Miguel Ángel Porrúa/IIEc-UNAM, México.

-----, *Las micro, pequeña y mediana empresas en los años noventa*, 2001, Miguel Ángel Porrúa/IIEc-UNAM, México.

Simón, Nadima, “Resultados de dos encuestas a empresas de la industria de la confección de prendas de vestir localizadas en los estados de Aguascalientes y Yucatán”, en *El dilema de la industria del vestido en México*, I. Rueda y N. Simón (coords.), libro en proceso de edición.

Secretaría de Economía, et. al., *Programa para la Competitividad de la Cadena Fibras-Textil-Vestido*, s/f, México.

Werner International, *Competitividad de la Industria Textil en México y Análisis Comparativo (“benchmark”) Contra las Mejores Prácticas del Mundo*, 2003, Canaintex, México.

El Financiero, varios números.

La Jornada, varios números.